

Al Qantir

**Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa**

Número 11 - Año 2011

**XIII centenario del desembarco
de Tarif ibn Mallik
(Tarifa, julio de 710)**

ϵT

Ediciones Tarifeñas

Al Qantir

Monografías y Documentos

sobre la Historia de Tarifa

Número 11 - Año 2011

Todos los derechos quedan reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier procedimiento sin
permiso expreso de los titulares de la pro-
piedad intelectual.

Director-editor:

Wenceslao Segura González
editor@alqantir.com

Edita:

Editora Tarifeña
Vista Paloma, 41
11380 Tarifa (Cádiz)

Página web:

www.alqantir.com
info@alqantir.com

Depósito Legal:

CA-190-2010

ISSN (edición impresa):

2171-5858

ISSN (edición digital):

1989-985

Portada:

Antiguo grabado de un cuadro de F. Mota

Contraportada:

Cerámica de Mariluz Muñoz Ruiz
www.mariluzmuñoz.com

Impreso en España - *Printed in Spain*

Contenido

1. Introducción	1
2. <i>El Comes Iulianus</i> (Conde Julián de Ceuta), entre la historia y la literatura, <i>Enrique Gozalbes Cravioto</i>	3
3. Tarif ibn Mallik, <i>Wenceslao Segura González</i>	36
4. La incursión de Tarif ibn Malik en 710. Preludio de una invasión, <i>José Beneroso Santos</i>	56
5. El comienzo de la conquista musulmana de España, <i>Wenceslao Segura González</i>	92
6. Tarifa en las crónicas lusas referidas a la costa africana del Estrecho, <i>José Luis Gómez Barceló</i>	136

1. Introducción

Julio del año 710 es una fecha que marca una inflexión histórica en España. Durante aquel mes se produce en la Península el primer desembarco musulmán, que según todos los indicios fue decisivo para que al año siguiente se realizara un desembarco masivo en Gibraltar. Acción armada que sorpresivamente se convirtió en la ocupación musulmana de la España visigoda, en lo que fue llamada según unos u otros, conquista, invasión o pérdida de España.

Se cumple por las fechas de publicación de esta obra, los trece siglos de aquel primer desembarco que acaudilló un beréber de nombre Tarif ibn Mallik. Debió quedar en la memoria de los conquistadores este evento, como lo muestra que la población de Tarifa, entrada natural de las invasiones procedentes de África, deba su nombre a aquel jefe norteafricano y que fuera conocida como Yazirat Tarif (Isla de Tarif) durante toda la dominación musulmana.

La histórica Tarifa, la población que tantos sucesos decisivos ha vivido, convertida por su situación geostratégica en la llave de España, no podía olvidar el conmemorar esta gesta histórica tan descatada para el destino de nuestra nación.

Ante la indiferencia de las administraciones culturales y en especial del Ayuntamiento tarifeño, surgió la asociación ciudadana Proyecto TARI-FA2010, que ha organizado una serie de dignos actos en recordatorio del desembarco de Tarif y en conmemoración de los mil trescientos años del nombre de Tarifa.

Este libro es una de las dos obras editadas con motivo de esta conmemoración. Ambas han sido publicadas dentro de la colección *Al Qantir*, dedicada a la edición de monografías y documentos sobre la

Historia de Tarifa. “Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales”, que apareció como el número 10 de *Al Qantir*, fue la primera de las obras citadas, dedicada en exclusiva a recoger lo que antiguos historiadores, tanto árabes como cristianos, decían de los primeros momentos de la invasión.

“XIII siglos del desembarco de Tarif ibn Mallik (Tarifa, julio 710)” es la segunda de las obras y lleva el número 11 de *Al Qantir*. La componen cinco investigaciones inéditas que van a representar un paso importante en nuestro conocimiento de lo que ocurrió por las tierras que bordean el estrecho de Gibraltar hace ahora mil trescientos años.

Enrique Gozalbes Cravioto, Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Premio de Investigación de Temas Tarifeños; José Beneroso Santos, miembro del Instituto de Estudios Campogibaltareños y uno de los mejores conocedores de los primeros momentos de la invasión; José Luis Gómez Barceló, Cronista Oficial de Ceuta y estudioso de la historia del estrecho de Gibraltar; y Wenceslao Segura González, Premio de Investigación de Temas Tarifeños y experto en la Edad Media tarifeña, son los autores de esta erudita obra, muestra de su veteranía investigadora.

2. El *Comes Iulianus* (Conde Julián de Ceuta), entre la historia y la literatura

Enrique Gozalbes Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha

INTRODUCCIÓN

En el año 710 (91 de la hégira) una expedición mandada por Tarif, y que tuvo por destino Tarifa, sirvió de avanzadilla para la conquista árabe-beréber de *Hispania*. En el entorno de esta situación, paralelo a la misma, o incluso participante en ella, diversas fuentes árabes y textos cristianos mencionan la existencia del *Comes Iulianus*, quien habría resistido primero y colaborado después con los árabes en los episodios de la conquista. Los rasgos conocidos del *Comes Iulianus*, el Conde Julián de los escritos castellanos, o el *Yulyan* de las fuentes árabes, se complican en la medida en la que aparece con perfiles que no son coincidentes en los distintos documentos, de tal forma que debemos plantearnos la pregunta de carácter retórico: ¿lograremos en algún momento despojar lo legendario del personaje histórico del Conde Julián?

Resulta muy difícil que así sea por cuanto los rasgos de veracidad se dotaron muy pronto de unas costras imaginarias con la naturalidad de lo que significaba el reconstruir las situaciones. De hecho, para escritores de la España Medieval y Moderna el personaje del “traidor” Conde Don Julián, símbolo puro de traición, en ocasiones más bien símbolo de la fatal venganza (como aparece en *El Quijote*) permitía explicar la

facilidad de un derrumbe, el del Estado visigodo de Toledo, ¹ así como poner en danza los peligros de la división interna, a partir de una historia de amores y de venganzas. Al Conde Julián se le rechazaba, o incluso se le ha reivindicado como en el caso contemporáneo de la obra de Goytisolo, pero la leyenda (o realidad) de su tragedia, o de su acción trágica en los hechos de la llamada “pérdida de España”, se recogía con el gusto de la historia explicativa con detalles.

La emblemática *Crónica del Rey Don Rodrigo con la destruycion de España*, del año 1430 pero impresa en 1511, aparece el relato y lamento en relación con *Iulianus*:

“En Ceupta está Julián, en Ceupta la bien nombrada; / para las partes de aliende quiere enviar su embajada;/ moro viejo le escribía y el conde se la notaba;/ después de haberla escripto, al moro luego matara./ Embajada es de dolor, dolor para toda España;/ las cartas van al rey moro, en las cuáles le juraba/ que si le daba aparejo, le dará por suya España./ Madre España ¡ay de ti! en el mundo tan nombrada.”

Como ésta fueron muchas las leyendas, relatos literarios en los que el Conde Julián tuvo buena acogida. ²

Al final de cuentas, en la existencia de un drama humano, el de Julián en Ceuta, con una mala resolución, se contraponía al de Guzmán el Bueno, en Tarifa, en una decisión de carácter heroico en otra dirección. Y las ciudades de tradición musulmana se llenaron de lugares en los que la hija de Julián, *La Cava*, daba el topónimo (potencia del imaginario cristiano puesto que el nombre simplemente significa prostituta en árabe).

Así pues, nos debemos plantear si los testimonios que utilizamos los distintos historiadores son realmente fuentes históricas o constituyen pura literatura. Porque los episodios de la conquista árabe de *Hispania*, reconvertida en *Al-Andalus* a partir de la misma, sobre el episodio del ataque previo a la isla de Tarifa por parte de Tarif, y sobre la actuación

¹ Al respecto resulta fundamental la monografía de GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo. Una contribución a su crítica*, Universidad Autónoma de Madrid, 1975.

² Fueron objeto del magnífico análisis de MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: “El rey Rodrigo en la literatura”, *Boletín de la Real Academia Española*, **11** (1924) 5 y ss, 159 y ss, 192 y ss.

posterior del *Comes Iulianus*, precisamente no están carentes de testimonios medievales, ya que los datos principales aparecen en esos textos que se extienden a lo largo de la Edad Media. Ahora bien, dentro de esta notable inflación de documentos o crónicas debemos tratar de expurgar realidades para efectuar una aproximación documentada a la realidad histórica.

Este es el objetivo de la presente aportación que, por otra parte, igualmente había sido planteada en otras ocasiones, en otros contextos. Lo hacemos también desde la constatación de que el tema de la conquista musulmana de al-Andalus ha sido reiteradamente tratado desde unas perspectivas que, en ocasiones, ha pretendido una originalidad o heterodoxia acerca de los acontecimientos que a nuestro juicio no es del todo convincente.³ En este sentido, las perspectivas de los distintos investigadores sobre el *Comes Iulianus* han sido muy diversas.⁴ No obstante, debemos de tener en cuenta de forma directa el análisis de las fuentes documentales, tratando de deslindar las mismas de la pura literatura, en la medida en la que en cada momento han servido para trazar los perfiles del personaje.

³ Aparte de los amplísimos precedentes, desde el tratado de SAAVEDRA, Eduardo: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892, los magníficos y muy eruditos estudios de SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio: "Itinerario de la conquista de España por los musulmanes", *Cuadernos de Historia de España*, **10** (1948) 21-74; *Idem*, *Estudios polémicos*, Espasa-Calpe, 1979; las versiones diferentes de VALLVÉ, Joaquín: "Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España: toponimia y onomástica", *Al-Qantara* **10** (1989) 51-150; la síntesis de COLLINS, R.: *La conquista árabe, 710-797*, Crítica, 1991, así como las aportaciones de CHALMETA, Pedro: *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Mapfre, 1994. Incluso, debemos recordar la tesis de que en realidad no se produjo invasión árabe de España, defendida por OLAGÜE, Ignacio: *La revolución islámica en Occidente*, Fundación Juan March, 1974. Naturalmente, en todos estos trabajos se adoptan posturas, que son por otra parte diferentes, en relación con el Conde Julián, en especial con la utilización de una diversidad de fuentes árabes.

⁴ El personaje desde el punto de vista literario, con su imagen en Goytisolo (*Reivindicación del Conde Don Julián*, Seix Barral, 1977), ha sido objeto de una tesis doctoral; ALY MEKY, M. M.: *El Conde don Julián: evolución de un mito*, tesis doctoral dirigida por A. Alonso de Miguel, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

CRÓNICAS Y ROMANCES: UN COMES VISIGODO

En general, hasta la segunda mitad del siglo XIX en la historiografía española pocas dudas existieron acerca del carácter visigodo del Conde Julián. Estos estudios se basaban sobre todo en el manejo de las fuentes cristianas que apuntaban de forma decidida en esa dirección. La crónica del reino de Asturias no tuvo entre sus temas al personaje, aparentemente desconocieron al mismo y su leyenda, por cuanto de lo contrario es impensable que no hubieran utilizado tan jugoso relato en la narración del trágico final que fue considerada la “pérdida de España”.⁵

El ejemplo más antiguo al respecto es, sin embargo, el que ofrece más datos próximos a los hechos que nos interesan: la *Crónica Albeldense*, del año 883. La misma explicaba la entrada de los sarracenos en España a partir de las disputas acaecidas entre los propios visigodos, lo cual en la actualidad parece un hecho histórico incontestable. Según la Crónica el primero en entrar, mientras Musa quedaba en África luchando con los moros, fue Abuzuraa, es decir, Tarif, con lo que se alude indirectamente a la expedición de castigo o de exploración realizada en Tarifa;⁶ al año siguiente entró Taric que combatió a Rodrigo que desapareció en el famoso combate, y al año siguiente el propio Musa ibn

⁵ DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: “La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000”, *XXVII Settimane di Studio su 'Alto Medioevo* 1 (1970) 313-343.

⁶ En las fuentes árabes el episodio del ataque a Tarifa está ya identificado en la obra de Arib ibn Ziyad de la segunda mitad del siglo X, en relación con Julián: “el infiel Julián, gobernador de Al-Jadra, entró el relación con Musa [...] Entonces Musa envió un beréber, Abu Zara Tarif, a la cabeza de 100 jinetes y 400 peones que atravesó en cuatro barcos el brazo de mar que le separaba de España, y desembarcó frente por frente de Tánger, en el lugar llamado hoy, a causa de ello, la isla de Tarifa, y mandó expediciones hasta Algeciras, consiguiendo cautivos y un considerable botín y volvió sano y salvo”; Arib en IBN IDARI: *Al Bayan al-Magrib*, traducción de E. Fagnan, Argel, 1901, vol. 2, p. 7. El *Dikr al-Aqalim*, también con base en el siglo X, no menciona a Julián pero sí el ataque precursor a Tarifa, con los mismos datos básicos anteriores; *Una descripción anónima de Al-Andalus*, editada y traducida por Luis Molina, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, tomo II, p. 106. También el *Ajbar Machmúa. Colección de tradiciones. Crónica del siglo XI, dada a la luz por primera vez*, edición y traducción de Emilio Lafuente Alcántara, Real Academia de la Historia, 1867, p. 20 menciona tanto la venganza de Julián como el ataque a Tarifa, en este caso añadiendo que se llamaba “isla de al-Andalus”, y arsenal de los cristianos y punto desde el que partían sus embarcaciones.

Nusair.⁷ En la *Crónica de Alfonso III*, en la versión *Rotense*, se atribuye toda la responsabilidad de la traición a los hijos de Witiza: “*ob causam fraudis filiorum Vitizani, Sarrazeni ingressi sunt Spaniam*”.⁸

La primera aparición de *Iulianus*, con este mismo nombre, en la historiografía cristiana se produjo en la denominada *Chronica Gothorum Pseudo-Isidoriana*. No vamos a extendernos acerca de la misma, puesto que en su momento fue objeto de atención por parte de diversos investigadores, en especial por parte de Claudio Sánchez-Albornoz, que destacó su importancia como nexo de unión entre los escritos árabes y los cristianos.⁹ Sin embargo, se trata de una obra poco conocida y utilizada (por lo general), escrita por parte de un mozárabe de comienzos del siglo XII (menciona en alguna ocasión ya el nombre de Marruecos, lo que refleja la fundación de la ciudad capital de los almorávides).

El anónimo mozárabe introduce en el relato al personaje de *Iulianus*, por vez primera documentado en latín, como el mandatario en la tierra africana de la Tingitana,¹⁰ y cuya hija *Oliba* habría sido violada con engaño por parte del rey *Geticus* (Witiza). Así pues, en la versión cristiana más antigua sería Witiza y no Rodrigo el autor de la funesta acción que favorecería la “pérdida de España”. Lo más curioso es que este relato mozárabe, hasta con la utilización de unas determinadas expresiones, está directamente inspirado en el que Tito Livio hizo de la violación de Lucrecia por parte de Tarquinio el Soberbio, y que a su vez ocasionó el fin de la monarquía en Roma.¹¹

⁷ “Crónica Albeldense” en *Crónicas asturianas: Crónica de Alfonso III (Rotense y A. Sebastián): Crónica Albeldense (y Pofética)*, introducción y edición crítica de Juan Gil Fernández, traducción y notas José L. Moralejo, estudio preliminar Juan I. Ruiz de la Peña, Universidad de Oviedo, 1985, pp. 256-257.

⁸ *Crónica de Alfonso III*, edición de Antonio Ubieto, Anubar, 1971, p. 29.

⁹ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio: *En torno a los orígenes del feudalismo. Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, 2ª edición, Editora Universitaria, Buenos Aires, 1977. Vid. también LEVI DELLA VIDA, G.: “Sobre la Crónica Pseudoisidoriana”, *Cuadernos de Historia de España* 22 (1954) 5-15.

¹⁰ La *Mauretania Tingitana* de la antigüedad, provincia romana, correspondía con el territorio actual de Marruecos. Los escasos datos que se conservan indican que los cristianos peninsulares en los siglos VIII al X mantuvieron el nombre de *Mauretania* para el Norte de África, la “tierra de los moros”, y también la precisión de *Tingitana* para Marruecos.

¹¹ Tal y como ha destacado recientemente FERNÁNDEZ VALVERDE, J.: “Tito Livio mozárabe”, *Exemplaria* 5 (2001) 131-134.

Conocedor de los hechos, Julián que mientras tanto había estado él mismo en una francachela auspiciada por el rey, mandó un emisario a Taric prometiéndole colaboración en la conquista árabe de Al-Andalus. Este hecho habría recibido la extrañeza de Taric, de forma que el cronista mozárabe indica su respuesta extrañada ante la proposición: “*quae fiducia, inquit Tarech, erit mihi in te, cum tu sis christianus et ego maurus*”, a lo que el *Comes Iulianus* habría replicado con sus inmensos deseos de venganza ante el deshonor.¹² En suma, en el escrito mozárabe es ya el tema del honor el que explica el problema planteado y que condujo a la invasión árabe, abriendo desde entonces esta línea de interpretación en los textos cristianos.

Así pues, la crónica mozárabe, que por otra parte es la primera cristiana en la que aparece el relato de la venganza del Conde Julián, mezcla los elementos, desde los tomados de las fuentes árabes de un lado, a la propia recreación de una tradición de la antigua Roma y la *virtus*, incluyendo la extrañeza ante el espíritu de la Reconquista, de la colaboración de un cristiano con un conquistador musulmán. Y el relato que sigue es puramente de la tradición de las fuentes árabes, cuando se mezclan los hechos, en todos los cuáles habría supuestamente intervenido *Iulianus*, desde el ataque *ad insulam Tarif*, que refleja la primera expedición árabe-beréber a Al-Andalus en el 710, a la travesía del Estrecho (*cum Iuliano veniens inter Malacam et Leptam*, esta última por *Septam*, es decir Ceuta), así como el desembarco en Gibraltar: *ascendit in montem qui usque hodie mons Tarech dicitur*.

Después será la *Crónica Silense* la más antigua (fuera del ámbito mozárabe) que trata de Julián y de su leyenda (*Iulianus Tingitanus comitis*),¹³ y poco más tarde la crónica llamada *Najerense* directamente derivada, que lo consideran como gobernador en la *Tingitana* al otro lado del Estrecho, e incorpora el famoso episodio de la actuación regia y de la venganza del conde tingitano:

“[...] *es et isti ad Tingitanam provintiam transfretantes, Iuliano comiti, quem Uitiza rex in suis fidelibus familiarissimum habue-*

¹² La crónica ha sido editada por BENITO, A.: *Chronica Gothorum Pseudo-Isidoriana*, Valencia, 1961, y sobre todo editada, traducida y estudiada por parte de GONZÁLEZ MUÑOZ, Fernando: *La Chronica Pseudo-Isidoriana (ms. Paris B. N. 6113)*, Toxosoutos, 2000.

¹³ *Historia Silense*, edición de J. Pérez de Urbel y A. González Ruíz-Zorrilla, Aldecoa, 1959.

*rat, adhererunt, ibique de illatis contumeliis ingemiscentes, mauros introducendo, et sibi et tocius Yspanie regno perditum iri disposerunt. Preterea furor violatæ filie ad hoc facinus pergendum Iulianum incitabat, quem Ruderic us rex non pro uxore, ed eo quod sibi pulcra pro concubina videbatur, eidem callide supripuerat. Anno regni illius tertio, ob causam fraudis Taric Strabonem, filiorum Vitizani, et comitis Iuliani, sarraceni ingressi sunt Yspaniam”.*¹⁴

De hecho, la propia historia de las desventuras de su hija y de la venganza sobre Rodrigo, incorporada sin muchas vacilaciones, parecían avalar el origen visigodo de *Iulianus*. A partir de la fusión de textos cronísticos y literarios el famoso Conde aparecía como señor de la villa y territorios de Consuegra, en Castilla-La Mancha, y señor de la región del estrecho de Gibraltar, que tenía por lugarteniente a Requila como conde de la Tingitana.¹⁵ Esta es la versión que está presente en la crónica de Rodrigo Ximénez de Rada (*Recilam Comitum Tingitanæ ob patris amicitiam transfretarunt*), quien considera el episodio del abuso real en la hija de Julián, quien en ese momento gobernaba en “Gezirat Alhadra”, y mantenía un intenso contacto con “Septam”.¹⁶ Así pues, desde comienzos del siglo XIII la historia se había enriquecido con otro personaje desconocido: el conde Requila.

El relato literario de los hechos, que se había forjado de forma creciente entre los siglos XI al XIII, tendrá su plena plasmación en la *Primera Crónica General de España* del Rey Sabio, con todos sus aspectos del “fidalgo Julian” y su dominio en Consuegra “et en la tierra de las marismas”, de que fue enviado en embajada a África, de la “desonrra de la fija”, de su dominio en Algeciras (“en aquel tiempo tenie el cuende Julian por tierra la Ysla verde, a la que dizen agora en aravigo Algezira-

¹⁴ *Crónica Najerense*, edición de A. Ubieto Arteta, Anubar, 1985, p. 43.

¹⁵ A nuestro juicio este fantasmal Requila en realidad corresponde a una interpretación de *Achila*, a quien se considera hijo de Witiza, que dominaba Tarraconense y Narbonense en el momento de la conquista.

¹⁶ XIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo: *De Rebus Hispaniæ* III, 18-19. También el cronista acoge ya el episodio del ataque de Tarif contra Tarifa en el año 710. Destaca el hecho de que Ximénez de Rada considera que en la expedición de Tarifa participó el Conde Julián: “Muza autem misit cum Comité Iuliano quemdam Tarif nomine, et cognomine Abienzarcha, cum C. militibus et CCCC. Peditibus africanis [...] Et iste fuit primus adventus Arabum citre mare, et applicuerunt ad insulam citra mare, quæ ab eius nomine dicitur Gelzirat Harif [...]”

talhadra”), y de su traslado a Ceuta para pactar con “los moros”;¹⁷ naturalmente, la crónica real introduce también el episodio de Tarifa “Muça envio entonces con ell cuende uno que avie nombre Tarif, et por sobrenombre Avenzarca, e diol cient cavalleros et trezientos peones.... E esta fue la primera entrada que los moros fizieron en Espanna, e aportaron aquen mar en la ysla que despues aca ovo nombre Algezira Tharíf del nombre daquel Tarif.”¹⁸

En esta parte de los relatos Julián aparece directamente como inspirador y acompañante de Tarif.

Procedentes de la documentación anterior, los componentes del episodio se repetirán en todos los historiadores españoles posteriores. En el Padre Mariana se mencionaba a los arteros hijos de Witiza que “se resolvieron ausentarse de la corte y aún de toda España y pasar en aquella parte de Berbería que estaba sujeta a los godos y se llamaba Mauritania Tingitana. Tenía el gobierno a la sazón de aquella tierra un conde, por nombre Requila, lugarteniente como yo entiendo del conde don Julián, persona tan poderosa que demás desto tenía a su cargo el gobierno de la parte de España cercana al estrecho de Gibraltar, paso muy corto para África”.¹⁹

En todo caso sería en el siglo XVIII cuando se intentaría dar una explicación a la presencia de los visigodos en el Norte de África, recurriendo a textos como el de Isidoro de Sevilla sobre la Tingitana como provincia hispana. Sería un autor catalán, Sagarra y Baldrich, quien a partir de su propia interpretación de textos trataría de explicar esa presencia de los visigodos al otro lado del Estrecho. Así en la crónica de Rodrigo Ximénez de Rada, los visigodos habían extendido su dominio por el litoral más cercano de África, remontando dicha ocupación nada menos que a la época de Leovigildo:

“Justino II, sucesor de Justiniano, el qual por tener en Italia ocupadas sus mejores tropas contra los lombardos, que por estos tiempos establecieron en Italia su reyno, no pudo con-

¹⁷ *Primera Crónica General de España*, edición de R. Menéndez Pidal y D. Catalán, Gredos, 1977, capítulo 554, pp. 307-308.

¹⁸ *Idem*, ob. cit., capítulo 554, p. 308.

¹⁹ MARIANA, Juan de: *Historia de España* (1599), edición de la *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. 1, Madrid, 1950, capítulo 6, apartado 21, p. 179.

trarrestar como convenía a las fuerzas de Leovigildo. Empezó con esto la España Transfretana a enumerarse entre los Estados del Reino de los godos [...] y se mantuvo en su poder por espacio de ciento quarenta años, hasta que juntamente con los demás Reynos de España fue infeliz presa de la furia mahometana.”²⁰

El autor interpretaba una frase de Ximénez de Rada acerca de que desde la época de Leovigildo el reino goda había estado sometido, como referida a un supuesto dominio desde hacía 140 años de la Tingitana desde el reino goda.

LA INTRODUCCIÓN DE LAS FUENTES ÁRABES

La interpretación del personaje, realizada por los escritores españoles, no era del todo convincente, y menos aún lo era la propia leyenda de la que el mismo se encontraba rodeado. Es cierto que la primera y supuesta introducción de fuentes árabes fue manifiestamente frustra y falsaria; nos referimos a la realizada por Faustino de Borbón. Este falsario, que actuaba al estilo de los falsos cronicones, introdujo a finales del siglo XVIII un curioso análisis que trastocaba toda la historia de la conquista islámica a partir de fuentes inventadas: el personaje de Julián habría sido en realidad Julan, dirigente hebreo, “La Caba” sería el nombre de una tribu judía norteafricana; la invasión sería producto de una llamada a los árabes por parte de los judíos, en comandita con los de Hispania y los del Magreb, en venganza por la persecución sufrida de parte de los visigodos.²¹

En este sentido en la primera obra de historia de la dominación árabe en España, la escrita por José Antonio Conde, la propia existencia de *Iulianus* se convertía en bastante etérea (“se cuenta que” es como inicia la breve exposición), y se aplica al mismo un carácter de “principal cristiano de Tanger”, sin siquiera dar un nombre al mismo.²² La forma de las expresiones, y lo muy resumido de la cuestión, muestran el escepticismo absoluto de Jose Antonio Conde acerca de la realidad

²⁰ SAGARRA Y BALDRICH, José: *Compendio de historia de la España Transfretana*, Barcelona, 1766, pp. 342-343.

²¹ BORBÓN, F. de: *Cartas para ilustrar la historia de la España árabe*, Madrid, 1796.

²² CONDE, José Antonio: *Historia de la dominación de los árabes en España*, Madrid, 1820, vol. 1, p. 14.

histórica de Julián, al que se separa de una presencia en Ceuta, y se interpreta como mercader cristiano que actuaba en Tánger.

Sin duda, el sentido crítico de José Antonio Conde en este caso llama mucho la atención.²³ El análisis de otro de los escritos de Conde, la *Descripción de España del Xerif Aledris conocido por el Nubiense*, editado en Madrid en 1799, es el que nos aclara que el autor tuvo como “fábulas moriscas muy antiguas” todo lo referido a los amoríos de Rodrigo y la hija de Julián (la famosa *Cava*), y que su fuente básica para conocer los acontecimientos fue la crónica de Ibn al-Qutiyya, autor cordobés del siglo X que trató de la historia de al-Andalus.²⁴

La obra de Ibn al-Qutiyya (“el hijo de la goda”) concede el protagonismo de la “traición”, vista en positivo desde el campo musulmán, a los hijos de Witiza quiénes habrían arteramente abandonado al rey Rodrigo en el combate después de ponerse en comandita con Taric; aquí estaba presente la tradición familiar de unos visigodos que habían sido colaboracionistas en la conquista. Después narra la causa de la entrada de Taric en Al-Andalus, a partir de la actuación de Julián, al que se considera un simple comerciante cristiano que solía actuar entre España y el Norte de África, en concreto sobre todo en Tánger:

“[...] solía llevar a Rodrigo buenos caballos y halcones de este país. A este comerciante se le murió su mujer, dejándole una hermosa hija. Entonces Rodrigo le encargó que pasase a África, pero él se excusó con la muerte de su señora y no tener persona a quien encomendar a su hija. Rodrigo dispuso que la introdujeran en palacio, fijóse en ella, parecióle hermosa y la violó”.²⁵

La venganza de Julián habría significado el animar a Taric para realizar la conquista, ofreciendo informaciones acerca de la misma. En cualquier caso, Ibn al-Qutiyya rebaja la importancia de Julián, sin duda para aumentar la de los hijos de Witiza.

²³ Máxime cuando precisamente se le ha achacado justamente todo lo contrario. Una visión más positiva en MANZANARES DE CIRRE, Manuela: *Arabistas españoles del siglo XIX*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1971.

²⁴ Sobre la obra de Ibn al-Qutiyya *vid.* Claudio Sánchez-Albornoz, *ob. cit.*, pp. 166 y ss.

²⁵ IBN AL-QUTIYYA: *Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés*, traducción de J. Ribera, Real Academia de la Historia, 1926, p. 5.

Después de lo escrito por Conde destacará al respecto la aportación realizada por Aureliano Fernández-Guerra. Éste introducía elementos críticos en el análisis de los hechos, que a su juicio estaban repletos de leyendas y romances; no ponía en duda la existencia misma de Julián pero sí de la leyenda asociada con el mismo. En la pequeña monografía que dedicó al análisis del episodio y de la leyenda reflejaba que de haberse producido los hechos tal y como se narraban, la cronología imponía que el verdadero autor del ultraje a Julián tenía que haber sido Witiza y no Rodrigo.²⁶ Con buen sentido crítico Fernández-Guerra consideraba que, dado lo tardío de su aparición en las fuentes cristianas, el origen de la leyenda debió ser oriental, y más en concreto egipcio por su aparición inicial con los datos relativamente bien conocidos en el cronista egipcio Ibn Abd al-Hakam.²⁷

Había comenzado la lectura más directa de las fuentes árabes, y la misma se realizaba a partir de una fuente particularmente antigua y bien informada. Ibn Abd al-Hakam elaboró, en su *Kitab Futuh Misr* un relato sobre la expansión y conquista del Magreb por parte de los árabes que es justamente muy valorado por los arabistas.²⁸ Según su versión Taric y Musa ocuparon Tánger, señalando después lo que a nuestro juicio es una realidad: fue Musa el primer ocupante de Tánger (sin duda se refiere a la región incluso más que a la ciudad), cuyos pobladores eran beréberes. Con ello esta fuente se opone a relatos alterados muy posteriores, que atribuyeron de una forma manifiestamente errónea a Uqba ibn Nafi (personaje anterior) haber llegado hasta el Atlántico,²⁹ y haber tomado contacto con Julián en Ceuta, quien lo habría desviado hacia el interior de Marruecos. Esta lejanía de la expedición es interpretación posterior, y la supuesta entrevista entre Uqba ibn Nafi (hacia el año 684) y Julián debajo de los muros de Ceuta nunca tuvo lugar.

²⁶ FERNÁNDEZ-GUERRA, A.: *Don Rodrigo y la Cava*, Madrid, 1877.

²⁷ Sobre la crónica de Ibn Abd al-Hakam en relación con la conquista de Al-Andalus *vid.* el análisis de Claudio Sánchez-Albornoz, *ob. cit.*, pp. 64 y ss.

²⁸ Fue objeto de un estudio detallado por parte de BRUNSCHVIG, R.: "Ibn abd al-Hakam et la conquête de l'Afrique du Nord par les arabes", *Al-Andalus* 40 (1975) 129-179 (este trabajo fue publicado inicialmente en 1942).

²⁹ En este aspecto estamos de acuerdo con VALLVÉ, Joaquín: "Sobre algunos problemas de la invasión musulmana", *Anuario de Estudios Medievales* 4 (1967) 361-367: "creemos que Uqba no llegó a Tánger y que la alusión al Conde D. Julián es una interpolación posterior". El arabista destaca las vacilaciones que al respecto de los lugares presentan las fuentes árabes.

El relato de Ibn Abd al-Hakam considera que

“[...] el estrecho que le separaba de Al-Andalus estaba bajo el mando de un infiel llamado Iulian, que era gobernador de Ceuta y de una ciudad junto al estrecho, en la parte de al-Andalus, conocida como al-Jadra, que estaba próxima a Tánger. Julián reconocía la autoridad de Rodrigo, rey de Al-Andalus”.³⁰

Así pues, en esta primera crónica árabe, la más antigua conservada que cita a *Iulianus*, se desconoce la expedición del 710 contra Tarifa, y ya se le reconoce como gobernador tanto de Ceuta como de otra ciudad llamada *Al-Jadra* (“la Verde”), cercana a Tánger, y tradicionalmente interpretada como Algeciras. Julián estaba sometido a la autoridad de Rodrigo, el rey de Toledo. Aparentemente Taric logró inicialmente con habilidad ganarse la simpatía de Julián, a quien remitió diversos regalos. Los datos aquí reflejados por parte del cronista egipcio apuntan a un cristiano, gobernador de Ceuta y de otra ciudad llamada *Al-Jadra*, y que reconocía la autoridad del Estado visigodo.

Habría sucedido entonces el asunto del rey Rodrigo con la hija de Julián, enviada para educarse a la Corte, a lo que el conde habría contestado: “no veo para él más que un castigo, una venganza, enviarle los árabes”. No se menciona en este caso el ataque previo a Tarifa, en el que habría participado Julián, pero sí el que posibilitó el paso del Estrecho entre Ceuta y al-Andalus, hacia Gibraltar:

“Julián le hizo pasar en sus naves, ocultándose los soldados por la costa española durante el día. Por la noche los barcos volvieron a los que quedaban y los transportaron hasta el último. Los hispanos no se habían dado cuenta, porque creían que los barcos que iban y venían, como ocurría en otras ocasiones, lo hacían por razones comerciales.”

Después el autor se explaya con los relatos sobre la conquista, la casa cerrada de Toledo, la mesa de Salomón, así como las grandes riquezas del botín de conquista.

³⁰ IBN ABD AL-HAKAM: *Conquista de África del Norte y de España*, traducción de Eliseo Vidal, Anubar, 1966, p. 42. El texto de una traducción más antigua, realizada por Lafuente Alcantara, ha sido publicada por SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales”, *Al Qantir* 10 (2010).

Finalmente, en esta misma línea, en 1867 el arabista Emilio Lafuente Alcántara publicaba el relato del *Ajbar Machmúa* del siglo XI, que presenta mayor coherencia en relación con las otras menciones sobre la conquista árabe:

“[...] dirigióse en seguida Musa contra las ciudades de la costa del mar en las que había gobernadores del rey de España que se habían hecho dueños de ellas y de los territorios próximos. La capital de estas ciudades era la llamada Ceuta, y en ella y en las cercanas mandaba un infiel nombrado Julián, a quien combatió Musa, pero se percató de que tenía gente tan numerosa, fuerte y aguerrida como hasta entonces no había visto, y no pudiendo vencerle se volvió a Tánger, y comenzó a mandar algaradas que devastasen los alrededores, sin que por eso lograrse rendirlos, porque mientras iban y venían de España barcos cargados de víveres y tropas”.³¹

BIZANTINO O BERÉBER: LA CRÓNICA MOZÁRABE

La interpretación visigoda sería corregida en la segunda mitad del siglo XIX por otros autores europeos. Fundamentalmente sería el estudioso holandés Reinhart Dozy quien introduciría una nueva visión: *Iulianus* como gobernador bizantino de Ceuta. El arabista holandés trató de conciliar las fuentes árabes, de las que era un magnífico conocedor, con otra que acababa de publicar el gran erudito romanista Theodor

³¹ *Ajbar Machmúa*, ob. cit., p. 18 de la traducción y 4 de la edición. Introduce luego el episodio de la hija de Julián y la venganza, que comenzó con la expedición de prueba contra Tarifa, y más tarde con la definitiva para la que las tropas habrían pasado en los cuatro únicos barcos disponibles, “que se iba reuniendo en un monte muy fuerte, situado a la orilla del mar”, *Ajbar Machmúas*, pp. 20-21 de la traducción y 6-7 de la edición. Prosigue con la indicación de que en el momento de la invasión el rey Rodrigo se hallaba ausente de la Corte pues estaba combatiendo en Pamplona (es decir, a los vascos). No creemos necesario el reiterar las alusiones de las fuentes árabes posteriores, que una y otra vez mencionan a Julián, su cargo de gobernador en Ceuta, y su actuación en venganza por el ultraje regio. Por lo general todas estas fuentes, entre ellas Ibn al-Atir, Ibn Abi-l-Fayyad o Ibn Kardabus, entre otros muchos, reflejan que o bien no fiándose de la palabra de Julián, o tomando como prueba la misma, se realizó la expedición contra Tarifa en el año 710.

Mommsen: ³² la crónica llamada *Pacense* o *Continuatio Hispana* (por ser considerada una continuación de la crónica de Isidoro de Sevilla). En la actualidad dicho documento, de gran importancia, es más conocido como la *Crónica Mozárabe de 754*. Dozy señalaba que la citada crónica mencionaba al Conde Julián al que aplicaba el nombre erróneo de *Urbani* en error por *Iulianus*, y que en lugar de la referencia a animar (el *exorti* que aparece en la edición) del texto en realidad se referiría a *exarci* (es decir, exarca), siendo por tanto una alusión a su carácter de dirigente bizantino. ³³ Con esta nueva visión Reinhart Dozy iba a incorporar una línea de interpretación mantenida hasta nuestros días.

En su análisis sobre la invasión de los árabes en España, publicado en 1892, Eduardo Saavedra también contestaba la interpretación tradicional española. A su juicio no podía mantenerse con las fuentes disponibles el que los visigodos tuvieran dominio sobre las tierras de la antigua provincia de la Mauritania Tingitana, considerando que referencias al respecto (como la geográfica de Isidoro de Sevilla que incluía la *Mauretania Tingitana* como provincia de Hispania *trans fretum*) eran unos simples arcaísmos, recuerdos de la situación del Bajo Imperio. A su juicio en la *Crónica Mozárabe* la referencia a *Urbani* sería un error de transcripción por *tribuni*.

Pocos años más tarde Francisco Codera y Zaidín, también desde el campo del arabismo planteaba una visión diferente: de hecho este personaje histórico no sería ni visigodo (Mariana y otros historiadores), ni bizantino o con esa tradición (Dozy, Saavedra, Diehl), sino beréber

³² MOMMSEN, T.: *Monumenta Germaiae Historica*, vol. 11, 1894.

³³ DOZY, Reinhart: "Le comte Julien", en *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen âge*, 3ª edición, Leiden, 1881, vol. 1, pp. 57-59, y en versión española de su producción, *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los Almorávides*, Espasa-Calpe, 1931, 2ª edición, vol. 2: "la plaza de Ceuta, perteneciente al imperio bizantino, dueño en otro tiempo de todo el litoral de África, pero hallándose el emperador muy distante para poder defenderle eficazmente, sostenía estrechísimas relaciones con España. Así su gobernador, el conde Don Julián, había enviado a su hija a la Corte de Toledo para que allí se educase cual correspondía su nacimiento, pero tuvo la desgracia de agrandar y de ser deshonrada por el rey Don Rodrigo. Ciego de cólera el padre agraviado franqueó a Musa las puertas de la ciudad". De opinión muy similar DIEHL, Charles: *L'Afrique byzantine. Histoire de la domination byzantine en Afrique (533-709)*, Leroux, 1896, pp. 588-589, Julián fue el último gobernador de la plaza bizantina de *Septem*, que tomó partido por los hijos de Witiza.

del pueblo de los gomaras.³⁴ A su juicio, el único texto fundamental y con autoridad al respecto sería la *Crónica Mozárabe de 754*, y a partir del mismo consideraba que Dozy había torturado el texto para conducir el agua a su molino.³⁵ La referencia de la citada crónica al carácter africano del personaje, educado en la fe católica, conduciría al arabista español a la decidida consideración de que el verdadero nombre de Julián era el de Urbán u Olbán, así como que (a partir de la observación de Ibn Jaldun en el siglo XIV) tenía que ser un beréber de los Gomaras, que gobernaba en Tánger.³⁶

A juicio de Codera el Julián conocido por la Historia y la Literatura sería una creación muy tardía, en concreto del siglo XI; por el contrario, los textos de la pervivencia del dominio bizantino en Ceuta, hasta la segunda mitad del siglo VII, indicarían que Olbán era un gomara asumido a la cultura bizantina, “pues probablemente Olbán habría recibido la solemne investidura de su mando, como ya desde el principio de la ocupación bizantina la recibieron los jefes beréberes que se presentaron a Belisario”.³⁷

Así pues, desde las últimas décadas del siglo XIX se desarrollan las visiones bizantina y beréber de Julián, cuestionando su propio nombre, a partir de la *Crónica Mozárabe de 754*. Se trata de un texto de gran importancia, y por tanto, al que debemos prestar especial atención. Su autor como mozárabe, clérigo de Toledo, ya fue considerado como tal con acierto por parte de Theodor Mommsen, y la fecha se deduce del final de los acontecimientos que narra. Su visión acerca del derrumbe visigodo, y de la entrada de los árabes, es cercana a lo apocalíptico, poniéndolo en relación con la caída de Troya, de Jerusalén o Babilonia, o del saqueo de Roma por Alarico.³⁸

Es esta fuente, la *Crónica Mozárabe de 754*, la que aparentemente menciona por vez primera a *Iulianus*. Pero lo más curioso es que ni le da

³⁴ CODERA, Franciso: “El llamado Conde Don Julián”, *Estudios críticos de historia árabe-española*, vol. VII de la Colección de Estudios Árabes, Zaragoza, 1903, pp. 45-94.

³⁵ Francisco Codera, ob. cit., pp. 47-48.

³⁶ Francisco Codera, ob. cit., pp. 56-57. En todo caso, Ibn Jaldún efectivamente consideraba a Julián como rey de los gomaras, pero fijaba su residencia en Ceuta.

³⁷ Francisco Codera, ob. cit., p. 89.

³⁸ Luis A. García Moreno, *El fin del reino visigodo de Toledo*, ob. cit., p. 21.

el mismo nombre, cosa que en sí misma no es definitiva, ni tampoco lo incluye en el paso del Estrecho, sino en una referencia muy posterior, lo cual no deja de plantear dudas bastante serias acerca de si se trata del mismo personaje. La crónica refleja que después de ocupar el trono *Rudericus* durante un año, Musa ibn Nusair había mandado en una expedición a Taric, indicando entonces que estos árabes estaban realizando incursiones desde hacía tiempo: “id est Taric Abuzara et ceteros, diu sibi provinciam creditam incursantibus simulque et plerasque civitates devastantibus [...]”³⁹ Es poco dudoso que con esta referencia la Crónica menciona la conocida expedición de Tarif que desembarcó en Tarifa en el año 710, preparando la conquista posterior, por cuanto el nombre de *Abuzara* es el que corresponde a Tarif y no a Taric.

Este justamente habría sido el momento coherente para mencionar al personaje del *Comes Iulianus* y sus pretendidas actuaciones en relación con el paso del Estrecho. Sin embargo no lo hace el cronista mozárabe, al indicar que proseguían los saqueos que realizaban en *Spania* los de Taric en muchas ciudades, por lo que el rey visigodo marchó a las montañas Transductinas, y cayó finalmente en la batalla con los árabes al desbandarse el ejército visigodo: “Transductinis promunturiis sese cum eis confligendo recepit eoque prelio fugatam omnem Gothorum exercitum, qui cum eo emulante fraudulenterque ob ambitionem regni aduenerant, cecidit.” Los promontorios de *Transducta* fueron identificados por Thouvenot con Tarifa (a partir de la creencia de la identificación *Traducta*=Tarifa), pero en realidad estas montañas de paso, que dan nombre más antiguo (y nada seguido después) a la batalla de la Janda, serían todas las que se hallaban en relación con la costa del Estrecho, y con mucha más probabilidad la propia montaña de Gibraltar, en la que se realizó el desembarco principal de las tropas comandadas por Taric.

Tampoco hay referencia al *Comes Iulianus* en la narración del paso a al-Andalus, al siguiente año, de Musa ibn Nusair. El cronista alude al paso de las Columnas de Hércules a través del *Gaditanum fretum*, y entonces incluye en un pasaje muy turbio que un libro le indicaba la entrada hacia el desembarcadero, y la posesión de las tierras las llaves

³⁹ *Crónica Mozárabe del 754*, capítulo 52, según la edición y traducción de J. E. López Pereira, Anúbar, 1980. En cualquier caso, una traducción de los textos de la Crónica Mozárabe tomada de la edición anterior puede verse en Wenceslao Segura, ob. cit., pp. 3-6.

en la mano: “et quasi tomi indicio porti aditum demonstrantes vel claves in manu transitum Spanie presagantes vel reserantes”.⁴⁰ Se trata de un párrafo particularmente oscuro pero que por lo general se interpreta como alusión a un posible mapamundi, así como a la estatua, con algo parecido a una llave en la mano, que coronaba la denominada “torre de Hércules” en Cádiz.⁴¹ Un monumento destrozado en el siglo XII, y sobre el que existen diversas descripciones de la época medieval, e incluso (lo cual es muy poco conocido) un dibujo en un manuscrito del escritor árabe Al-Garnati (imagen 1).

Prosigue la *Crónica Mozárabe* mencionando la conquista árabe, en la que las tropas arrasaron todo el territorio hasta Toledo, la capital visigoda, indicando entonces que se valieron de Opas, hijo del antiguo rey Egica, para firmar una paz engañosa después de la cual ejecutaron a diversos *nobiles viros*, condenando con la espada, el hambre y la cautividad a todos los hispanos hasta más allá de *Cesaraugustam*. Después de ella en *Cordoba Patricia* establecieron la capital de sus dominios. En ninguno de estos momentos la Crónica cree necesario introducir la mención del Conde Julián, y ello es muy llamativo por cuanto será más adelante, y además de una forma retrospectiva, cuando lo haga, en un momento en el que esta cita ya era poco previsible.

La Crónica continúa después con la mención de los muchos problemas que Musa tuvo al rendir cuentas de su actividad ante el Califa. Ante el mismo había llegado una fama acerca de unas riquezas inmensas, y sin embargo lo que se le entregaba como los derechos de conquista no llegaba a lo esperado, pese a que la Crónica habla de la importancia de las joyas. Pero quizás lo más importante es que Musa llevaba consigo a diversos nobles escogidos entre los hispanos: “*lectis Spanie*

⁴⁰ *Crónica Mozárabe del 754*, ob. cit., capítulo 54.

⁴¹ AL-HIMYARI: *Kitab ar-Rawd al-Mi tar*, traducción de M. P. Maestro, Anúbar, 1963, p. 292: “esta estatua, que miraba a occidente, representaba a un personaje envolviéndose en un abrigo que le cubría desde los hombros hasta media pierna y en el que estaba arropado. En la mano izquierda sostenía una llave de hierro, tendida en dirección a poniente, y en la mano derecha una tablilla de plomo grabada”. Puede verse el estudio de FIERRO, Juan Antonio: *Puntualizaciones sobre el “templo” gaditano descrito por los autores árabes*, Cádiz, 1983, cuyas conclusiones no son aceptadas por una buena parte de los investigadores. También en el *Liber Santi iacobi, Codex Calistinus* se menciona esta estatua de bronce de Cádiz, que figuraba un hombre en pie y que tenía en su mano una enorme llave.

senioribus qui evaserant gladio".⁴² El califa se indignó ante lo que consideraba, sin duda, una estafa por parte de Musa, por lo que decidió inicialmente condenarlo al tormento, pero apiadado después lo sustituyó por una enorme indemnización.

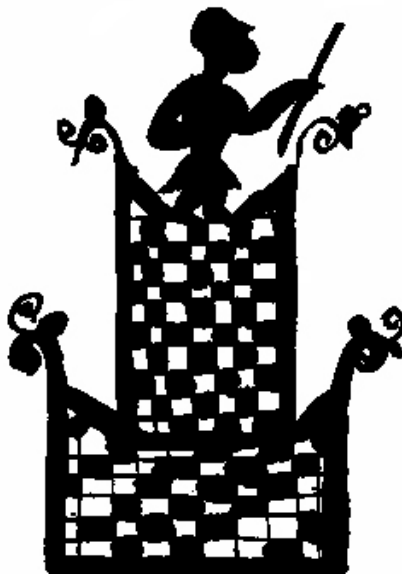


Imagen 1. La torre y estatua de Cádiz según Al-Garnati
(Ms. 2168 B. N. Paris).

Es entonces cuando el cronista introduce al personaje: “quod ille, consilio nobilissimi viri Urbani Africane regionis sub dogma catholice fidei exorti, qui cum eo cunctas Spanie aduentauerat patrias, accepto”⁴³ Y en traducción, muy similar a la aceptable de López Pereira, “Musa admitió el consejo del noble señor Urbano, procedente de una región africana, educado en la fe católica, que había marchado con él por todas las tierras hispanas, y aceptó.” Aspectos que coinciden son el carácter cristiano y la nobleza del personaje, así como en abstracto su procedencia africana, por el contrario no coincide ni el nombre, ni el silencio acerca de su relación inicial con la conquista (aunque sí su colaboracio-

⁴² *Crónica Mozárabe del 754*, ob. cit., capítulo 56.

⁴³ *Idem*, capítulo 57.

nismo), y por otra parte, la referencia a una región africana contrasta con el conocimiento de Ceuta o de Tánger.

APUNTES SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XX

A lo largo del siglo XX la historiografía española y del resto de Europa trataron del personaje, e intentaron ofrecer una respuesta coherente acerca del mismo. Así por un lado la visión más crítica llegó a negar la existencia del personaje, o a considerar que la interpretación sobre el mismo estaba absolutamente tergiversada. En ocasiones los escritores no juzgaban tener datos suficientes para ofrecer una respuesta que tuviera cierta seguridad, como en el caso de González Palencia, quien indicaba que para unos la invasión venía favorecido por los deseos de venganza de Julián, para otros por la conspiración de los miembros de la familia de Witiza, mientras para otros Julián era un beréber de los gomaras.⁴⁴ Por lo general, de una forma contextualizada, los historiadores han recurrido al elemento de la guerra civil visigoda para explicar los hechos, introduciendo al personaje sin tomar partido por su propia existencia o filiación.

Menéndez Pidal negaba la autenticidad al relato del ultraje de Rodrigo en la hija de Olbán, que sería un beréber cristianizado, en relación con el Estado visigodo; sería la llegada hasta él, príncipe de los gomaras residente en Ceuta, de los hijos de Witiza lo que motivaría su cambio:

“este rompimiento súbito de relaciones entre el monarca visigodo y el señor de Ceuta, y los trascendentales sucesos que de allí se derivaron, necesariamente habían de dejar impresión muy honda en el alma del pueblo godo, y en él tiene sus raíces la leyenda de Julián, el godo traidor a la patria y al rey por vengar la deshonra de su hija”.⁴⁵

Con esta aproximación, más allá de apuntar (al igual que Codera) al carácter “marroquí” del personaje, Menéndez Pidal establecía otro

⁴⁴ GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel: *Historia de la España musulmana*, Labor (1ª edición 1925), 3ª edición, 1932, p. 9.

⁴⁵ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Floresta de leyendas históricas españolas: Rodrigo, el último rey godo*, Espasa-Calpe, 1925, reedición 1956. Por cierto que la monumental *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* de Espasa-Calpe, en su tomo XXVIII (2), Espasa-Calpe, 1926, pp. 3126-3127 asumía esta misma interpretación como la más adecuada y reciente.

elemento fundamental en la historiografía española del siglo XX: la negación del episodio referido a la hija de Julián y el rey Rodrigo.

El arabista Lévi-Provençal, siguiendo la estela de Dozy, y recogiendo los testimonios de los textos árabes, lo consideró como el último gobernador de la Ceuta bizantina.⁴⁶ Por el contrario Machado, en un artículo acerca de los nombres del conde, mostraba lo que a su juicio eran las debilidades en las interpretaciones de Dozy, Saavedra y Codera, y mostraba como en la mayor parte de las fuentes conservadas el personaje era denominado de forma correcta como Julián, en su transcripción natural al árabe.⁴⁷ A su juicio, el Urbanus de la *Crónica Mozárabe del 754*

“quedaría, en cambio, sin la corroboración de ningún otro documento historiográfico. Y no baste su antigüedad para bregar por acreditarlo, si se recuerda cómo ofrece motivos para fundadas dudas la corrección del texto que se conoce de aquella primitiva crónica”.⁴⁸

El análisis de otro arabista, Joaquín Vallvé, intentaba encontrar datos novedosos en las reiteradas menciones de las fuentes árabes. Vallvé destacaba como Julián fue citado por vez primera por al-Waqidi, y constataba que las distintas referencias de los escritores árabes confundían en realidad el estrecho entre Ceuta y Algeciras con Cádiz, y trocaban a su juicio datos de Cádiz aplicados a Ceuta.⁴⁹ Por esta razón concluía que

“Don Julián era señor o gobernador de Cádiz y como tal dominaba toda la costa española del estrecho de Gibraltar,

⁴⁶ LÉVI-PROVENÇAL, E.: “España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)”, *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, 1957, vol. IV, 2ª edición, pp. 8-9: “algunos historiadores modernos han intentado demostrar que era un dignatario del reino visigodo, o bien un jefe beréber de religión cristiana perteneciente a la tribu de Gumara, y llamado Urbano (Ulban) y no Julian (Ulyan) pues las dos grafías árabes se parecen mucho. Pero lo más sencillo y a la par lo más razonable es identificar a este conde Julián con el exarca de la plaza bizantina de Septem (Ceuta), la cual después de la caída definitiva de Cartago, en 698, siguió siendo durante algunos años más la última posesión del emperador de Constantinopla en tierras africanas”.

⁴⁷ MACHADO, Osvaldo A.: “Los nombres del llamado conde Don Julián”, *Cuadernos de Historia de España* 3 (1945) 106-116.

⁴⁸ *Idem*, p. 116.

⁴⁹ Joaquín Vallvé, ob. cit.

y de que era de origen godo, dato que confirma la genealogía de tres descendientes suyos avecindados en Córdoba”.

50

Destaca el análisis formulado en su día por parte de Luis A. García Moreno.⁵¹ A su juicio los datos de las fuentes literarias, y en concreto uno muy controvertido datado en el año 685, apuntaban a que Ceuta continuaba siendo una plaza bizantina a finales del siglo VII. A partir de aquí el autor se planteaba la posibilidad de integrar las dos “tradiciones”, puesto que es muy probable que aislado por el avance de los árabes, el último tribuno militar de Ceuta, el tal Urbano, hubiera decidido someterse a la autoridad del rey de Toledo, con el que podría colaborar en la defensa del Estrecho. Con ese fin el mencionado *Comes* (el título que obtenía entre los visigodos) habría sido puesto en la guardia del paso, y a partir del dominio en el mismo, y en el puerto de la bahía de Algeciras, habría recibido el título de *Comes Iulianus* (de *Iulia Traducta*), con competencias en ambas orillas.⁵² Así pues, el análisis de García Moreno actualizaba y dotaba de más contenido explicativo la tesis tradicional, desde Dozy y Saavedra, del carácter bizantino original del gobernador de *Septem*, así como la causa de su sometimiento al Estado de Toledo.

UNOS DATOS DE NUMISMÁTICA: LAS MONEDAS PARA LA CONQUISTA

Aportamos ahora brevemente el único material histórico realmente elaborado en esta época y que conocemos de forma expresa. En el entorno de la conquista de al-Andalus el poder emergente acuñó una serie de monedas de cobre, los llamados *feluses*, y que (como todas las monedas) muestran una imagen de la situación del poder y de sus propios discursos en ese momento. Se trata de unas piezas que estaban destinadas a la financiación de los combatientes en el proceso de las conquistas, y a la utilización por parte de los mismos tanto en el Magreb occidental como más adelante en Al-Andalus. En principio se produje-

⁵⁰ *Idem*, p. 365.

⁵¹ GARCÍA MORENO, Luis A.: “Ceuta y el estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VIII)”, *Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar, Actas*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988, vol. 1, pp. 1095-1114.

⁵² *Idem*, p. 1114.

ron acuñaciones realizadas en el curso del avance por el Norte de África, de muy evidente influjo bizantino, las realizadas en el África más occidental en época de Musa ibn Nusair, de neto influjo visigodo, y las realizadas ya en los primeros años de conquista y control de Al-Andalus. Las del África más occidental, acuñadas en Tánger (y quizás de una forma subsidiaria en Ceuta),⁵³ son bilingües, mientras las primeras de Al-Andalus también lo son (con la referencia a *Feritus Solidus in Spania*), si bien las andalusíes posteriormente abandonaron el uso del latín.



Imagen 2. Feluses acuñados en Tánger en vísperas de la conquista de Al-Andalus (según Longperier).

Dos emisiones de esas monedas de época de Musa, con acuñación en la ceca de Tánger, fueron identificadas por vez primera en 1864 por parte de Longperier,⁵⁴ y desde entonces han aparecido otras monedas similares, con imágenes diferentes en algunos casos, y de unos momentos también diversos. Las piezas bilingües identificadas inicialmente por parte de Lonperier presentan el anverso con el rostro de un personaje con diadema en la cabeza (“tête barbare de profil à gauche”), y la apelación latina a que Muhammad es el enviado de Dios, y la indicación de ceca en Tánger (Tanya); en el reverso, debajo de la estrella de cinco

⁵³ En el entorno del Estrecho algunas piezas han aparecido en Ceuta, POSAC MON, Carlos: *La Historia de Ceuta a través de la numismática*, Cajaceuta, 1989, p. 22, y sobre todo en Algeciras; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y TORREMOCHA SILVA, A.: “Monedas de la conquista: algunos Feluses hallados en la ciudad de Algeciras”, *Caetaria* 3 (2000) 135-150.

⁵⁴ LONGPERIER, A. de: “Monnaie bilingüe de Tanger”, *Revue Numismatique* 9 (1864) 53-58. El autor interpretó el texto latino de forma diferente a la lectura actual.

puntas, aparece en caracteres árabes la apelación a que sólo hay un Dios único, y no tiene compañero (igual). Es indudable, por tanto, que estas monedas bilingües se acuñaron en Tánger a raíz de su conquista del territorio (y quizás de la ciudad) realizada en el año 709 (90 de la Hégira).

Se trata de dos emisiones distintas, en las que la primera lleva el nombre de la ceca de Tánger, y la segunda no. ¿Qué rostro es el que aparece en las monedas? Debe tenerse en cuenta que estas acuñaciones siguen muy directamente el modelo de las monedas de cobre visigodas. Por otra parte, estas piezas son anteriores a otras monedas acuñadas por la misma Tánger con inmediata posterioridad, y que son cada vez mejor conocidas por parte de los estudiosos de numismática.⁵⁵ Entre ellas tenemos un tipo en árabe y con la curiosa representación del pez,⁵⁶ así como otra moneda bilingüe de la misma Tánger, con la representación de una cabeza de frente⁵⁷ (imagen 3).

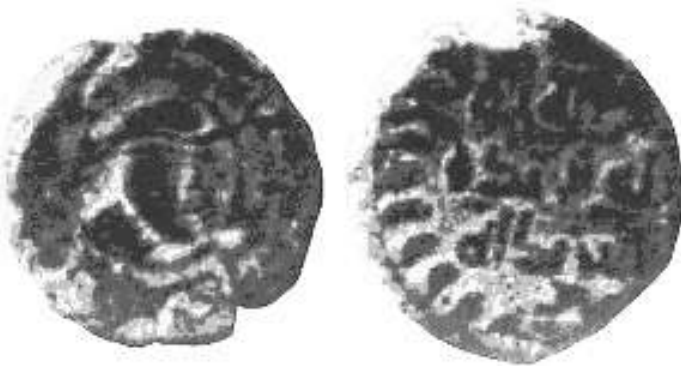


Imagen 3. Fellus acuñado en Tánger en la época de la conquista.

⁵⁵ Feluses de acuñación en Tánger aparecen en STICKEL, E.: *Handbuch zur morgenlandischen Münzkunde*, Leipzig, 1870, números 38 y 39; LAVOIX, H.: *Catalogue des monnaies musulmanes de la Bibliothèque Nationale*, Paris, 1887, números 125 y 126; RADA, J. D. de la: *Catálogo de las monedas árabigas españolas que se conseroan en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1892, 1.2; WALKER, J. A.: *Catalogue of the Arab-Byzantine und post-reform Umayyad Coins*, Londres, 1956.

⁵⁶ MORGENSTERN, R.: "Un fals con pez inédito", *Simposio Numismático de Barcelona*, **1** (1979) 531-534.

⁵⁷ FONTENLA, S.: "Aportación a los feluses andalusíes", *Gaceta Numismática*, **147** (2002) 35-41.

La cronología de estas piezas acuñadas en Tánger viene cerrada por acuñaciones posteriores, efectuadas en la propia Al-Andalus, primero con caracteres bilingües latinos y árabes, y más tarde sólo árabes, que son del año 712 y posteriores, así como también por una acuñación referida al *yihad*, y también realizada en Tánger, y que obviamente tiene que corresponder al momento mismo del 711, con la invasión musulmana de Al-Andalus, mandada desde Ceuta.⁵⁸

Volvemos a la pregunta anterior: ¿qué representa el rostro que aparece en algunas de las emisiones? Autores como Salvador Fontenla, y otros muchos, consideran que no se trata de ninguna representación real, sino de una pura imitación de monedas anteriores. Más allá de esta posibilidad, pensamos mucho más verosímil que se produjera, como es usual, una representación del poder en la moneda, con el mensaje de la imagen. Dado que Musa ibn Nusair es el primero que aceptó la acuñación a su nombre, con la fórmula latina *In nomini domini Mu(se) Amira* o *Musa filius Nusir Amira*, podría pensarse con cierto grado de verosimilitud que el rostro representado podría ser Musa, mucho más que el propio y lejano Califa.

Por el contrario Gillou, a nuestro juicio de forma poco convincente, señalaba la posibilidad de que la torpe representación que aparece en las monedas fuera del “roi wisigoth Achila”, que habría pasado al Norte de África a negociar con los musulmanes: “ces pieces appartiendraient alors aux monnayages d’Espagne, bien que frappées en Afrique par suite des circonstances”.⁵⁹ La hipótesis de Gillou se formula en relación con las fuertes impregnaciones visigodas en la acuñación tangerina. No obstante, la misma choca directamente con el conjunto de la fórmula recogida en la numismática, pues si algo parece claro es que la autoridad política realizaba fusión cultural, e integraba el bilingüismo, pero lo que se expresaba con toda claridad era un mensaje de carácter religioso musulmán.

Estamos de acuerdo en que el personaje con diadema no encaja con el mundo musulmán, y sin poder descartarse enteramente a Musa (que sería coherente en relación con el mensaje del poder) pues esa podría ser una fuerte licencia, pero en absoluto puede descartarse que quien esté

⁵⁸ BARCELÓ, M.: “Un fals de yihad encunyat a Tanya probablement abons del 92/711”, *Acta Numismática* 7 (1977) 187-189.

⁵⁹ GILLOU, A.: “Les monnayages latino-arabes. Etude d’ensemble”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid* 3 (1955) 87-88.

detrás de esta imagen no sea otro que precisamente el *Comes Iulianus*. La hipótesis tiene como debilidad el que en el momento de realizarse quizás Julián todavía resistía en su fortaleza ceutí. En suma, a nuestro juicio el personaje representado de forma más verosímil representa a Musa ibn Nusair.

RECAPITULANDO DATOS EN TORNO AL COMES IULIANUS

1. La leyenda del Conde Julián se asemeja bastante inverosímil, aunque a este respecto podemos indicar que *si non e vero* (que con toda probabilidad no lo fue) è *ben trovato*. La misma se adecuaba a la perfección a la búsqueda de un episodio atractivo que explicara lo que era el telón de fondo de la guerra civil visigótica, en la que un sector de la nobleza, con los hijos de Witiza al frente, buscó la colaboración de los árabes para derrocar al rey Rodrigo. Si el primer escritor andalusi conservado, si bien en forma de los apuntes recogidos por sus alumnos, Ibn Habib, no menciona a Julián ni su leyenda, por el contrario sí lo hace ya el egipcio Ibn Abd al-Hakam, en el mismo siglo IX, un tipo de producción repleta de visiones maravillosas o legendarias, ciertamente no necesariamente sin base en todos sus puntos.⁶⁰

En este sentido es factible la interpretación de Fernández-Guerra acerca de que se trataría de una leyenda oriental, y concretamente de origen egipcio, que tan sólo pasaría al campo cristiano (a través de los mozárabes) en el siglo XI, y que trataría de explicar la desunión entre los visigodos, y la existencia de colaboracionistas entre ellos. El éxito de esta construcción legendaria sería fulgurante entre los cristianos a partir de los siglo XI-XII, ya que recogía una historia moralizante que fijaba la atención en el pecado de un mal rey, castigado además desde la doctrina de los “juicios de Dios”.

2. El personaje de Julián es auténtico, al menos se deduce a partir del cotejo de las distintas fuentes documentales. Ahora bien, el rastro del mismo no puede seguirse en las fuentes cristianas, que realmente en la época del Reino de Asturias ignoraron lo acaecido (más allá de una plena constatación de la división interna visigoda), con la excepción de la reiteradamente mencionada *Crónica Mozárabe del 754*. El problema de esta fuente radica en que el perfil del personaje con el que la historiogra-

⁶⁰ MAKKI, M. A.: “Egipto y los orígenes de la historiografía arábigo-española”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid* 5 (1957) 157-248.

fía, desde Dozy en adelante, lo identifica no coincide con mínima precisión con ese Julián que se pretende conde de autoridad visigoda.

El noble de religión católica, procedente de cierta región africana, y que respondía al nombre de *Urbanus*, no termina de encajar con la figura que se nos transmite con el nombre de *Iulianus* y toda su extensísima tradición que hemos resumido. El juicio de Francisco Codera acerca de que se trató más propiamente de un africano que de un bizantino nos parece muy justo, aunque en absoluto es necesario que correspondiera con ningún miembro de los gomara. Vistas así las cosas, y la propia ubicación de su mención, a nuestro juicio el Urbano de la Crónica no corresponde con Julián,⁶¹ sino que son dos personajes diferentes.⁶²

3. Las fuentes árabes introducen la existencia e influencia del *Comes Iulianus*, es decir de *Ulyan*, en los hechos de la conquista desde fechas muy tempranas. Aún y así hay una línea minoritaria, representada por Ibn Habib⁶³ y por Ibn Cotaiba⁶⁴, que aparentemente ignoraron su existencia. No obstante, a partir del siglo X la existencia e influencia de Julián en los acontecimientos es citada de forma continua en la historiografía árabe, pero ello a nuestro juicio no es significativo ya que unos autores se copiaban a otros. El primer cronista que mencionó a Julián fue al-Waqidi, autor del *Futuh Ifriqiya*, en el entorno del año 800. Así pues, se trata de un relato relativamente próximo a los hechos, por lo que en teoría puede darnos mayor veracidad.

Aún y así, dicha obra se ha perdido, razón por la que el testimonio sobre Julián está recogido de una forma indirecta y no en su literalidad.

⁶¹ Osvaldo A. Machado, ob. cit., p. 116, así parece concluirlo, aunque se refiere en concreto al nombre: “el Urbanus de la Crónica Mozárabe de 754 quedaría, en cambio, sin la corroboración de ningún otro documento historiográfico. Y no baste su antigüedad para bregar por acreditarlo, si se recuerda cómo ofrece motivos para fundadas dudas la corrección del texto que se conoce de aquella primitiva crónica”.

⁶² En el mismo sentido apunta Roger Collins, *La conquista árabe 710-79*, op. cit. en la nota 3.

⁶³ IBN HABIB: *Kitab al-Tarij*, edición de J. Aguadé, Madrid, 1991; traducción de M. M. Antuña, “Notas de Ibn Abi Riqa de las lecciones de Ibn Habib acerca de la conquista de España por los árabes”, *Cuadernos de Historia de España* 1-2 (1944) 248-268, que es la utilizada por Wenceslao Segura González, ob. cit., pp. 18-19.

⁶⁴ Ibn Cotaiba en J. Ribera, *Historia de la conquista de España por Abenalcotía el cordobés*, Madrid, 1926, p. 105; Wenceslao Segura González, ob. cit., p. 15.

De hecho, será el andalusi Ahmad al-Razi, en el siglo X, y de él lo tomará el norteafricano Ibn Idari en el siglo XIV, quien recogerá los principales datos. Según al-Waqidi, Taric se estableció en Tánger como gobernador nombrado por Musa, y como consecuencia de ello tomó contacto con Julián debido a la proximidad de su residencia de *Al-Hadra*. Julián le prometió entonces facilitar el paso de las tropas, para lo cual el cristiano empleó los barcos de comercio que actuaban usualmente entre las dos costas, y en los que se creyó que se transportaban mercancías.⁶⁵ Su papel en el paso del Estrecho también fue brevemente destacado en el siglo IX por Al-Baladuri,⁶⁶ mientras Ibn al-Qutiyya creía que Julián era un comerciante cristiano. En este caso, la tradición familiar probablemente intentaba deslucir su papel en la conquista.

Así pues, el primer testimonio árabe acerca de la conquista introduce al *Comes Iulianus*, e igualmente atribuye a Taric, auspiciado por aquel, la iniciativa de mandar la expedición de conquista, aunque no ofrece una explicación acerca del partido adoptado por el *comes*. El paso disimulado se habría efectuado, muy poco a poco, en los pequeños barcos comerciales. De aquí se deduce el mantenimiento de relaciones comerciales en la zona del *fretum Gaditanum* a comienzos del siglo VIII, pero también las necesidades de reserva o secreto en relación con lo que se estaba haciendo. Tánger aparece con el protagonismo de capitalidad del gobierno árabe en Occidente. Este hecho lo conocemos por cuanto en Tánger en esta época se acuñaron unas pequeñas monedas, “feluses”, de evidente raigambre visigoda, pero acuñada a nombre de los árabes, y que vimos más arriba. Monedas que, a nuestro juicio, reflejan ya la existencia en esta época de un colaboracionismo de elementos visigóticos.

4. Frente a otras especulaciones, su nombre no pudo ser otro que el bien conocido de *Iulianus*, tal y como demostró en su momento Osvaldo Machado con la unanimidad de textos árabes (*Ulyan*), así como la

⁶⁵ Al-Waqidi, en IBN IDARI: *Al-Bayan al Magrib*, traducción de E. Fagnan, Argel, vol. 2. 1901, p. 9.

⁶⁶ AL-BALADURI: *Kitab Futuh al-Buldan*, traducción de P. K. Hitti, Nueva York, 1916, y la traducción de Wenceslao Segura González, ob. cit., pp. 16-17. Otro escritor que recogió datos en el tránsito del siglo IX al X fue Al-Tabari, autor de su *Tarih al-Rusul*; Claudio Sánchez-Albornoz, ob. cit., p. 69. No obstante, es muy probable que en su relato no incluyera al Conde Julián, por cuanto sabemos que toda la conquista se la aplicó a Musa y no a Taric; Ibn Idari, p. 6.

propia toponimia, con la existencia de un río “Oued Lian”=río Julián, cerca de Tánger. Por otra parte, tanto el nombre como el recuerdo del personaje se encuentra presente en la existencia de descendientes suyos bien identificados en la Córdoba omeya, y que son mencionados por Al-Farabi: de acuerdo con ello, el hijo de Julián se llamó “Balcayas” (curiosamente un nombre que seguía teniendo reminiscencias “bárbaras”), su nieto ya se llamó Abdallah, lo que documenta la arabización, su bisnieto Acam, su tataranieta Sulaiman, que a su vez tuvo dos hijos, Ayub y Ahmad.⁶⁷

5. Julián aparece decididamente relacionado con la ciudad de Ceuta, y ello hace mucho más verosímil que bien fuera el último gobernador bizantino de esa plaza,⁶⁸ o bien un visigodo puesto al frente de la misma en el entorno de la caída de Cartago en manos árabes. Los textos al respecto de la relación directa de Julián con la plaza de Ceuta son particularmente numerosos, y no sólo de los historiadores, desde el de Ibn Abd al-Hakam (“el estrecho que le separaba de España estaba bajo el mando de un extranjero llamado Julian, gobernador de Ceuta”) en adelante. Pero no sólo en los cronistas, así ocurre también en los geógrafos, que podía tener una mayor precisión en los datos: así Ibn Jurdadbih, en la primera mitad del siglo IX, o más tarde al-Bakri, en el siglo XI (pero tomando los datos de al-Warrac del siglo X), quienes afirmaban expresamente que Julián había sido señor de la ciudad en el pasado.⁶⁹ Su colaboración con el reino visigodo, o bien la recepción por los

⁶⁷ IBN AL-FARABI: *Biblioteca Arabico-Hispana*, tomos 7 y 8; GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: *Los bizantinos en Ceuta (siglos VI-VII)*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta, 1986, pp. 33-34.

⁶⁸ En la carta digida en 685 por Justiniano II al Papa Juan V, en la que se menciona la nómina militar disponible, junto al ejército de Cerdeña y de África se menciona también el *Septensianis*; *Patrologia Latina*, vol. 96, col. 423. Aunque es cierto que podría tratarse de un nombre con reminiscencias del pasado, el contexto de la cita apunta más bien a un ejército de *Septem* en presente, en cuyo caso en esa fecha todavía Ceuta era una plaza bizantina.

⁶⁹ IBN JURDADBIH: *Kitab al-Masalik wa-l-Mamalik*, edición de M. J. de Goeje, en la *Biblioteca Geographorum Arabicorum*, Leiden, 1873, vol. 1, p. 88 de la edición y 63 de la traducción francesa; AL-BAKRI: *Description de l'Afrique septentrionale*, traducción de M. G. de Slane, Adrien Maisonneuve, 1965, 2ª edición, p. 204.

visigodos de la plaza, podría venir de la lógica del aislamiento de un reducto cristiano una vez que Cartago había caído en manos árabes.⁷⁰

6. Por otra parte, Gozalbes Busto destacó un aspecto que aparece documentado en el *Ajbar Machmúa*: en el año 709 Julián habría firmado con Musa ibn Nusair un pacto de sometimiento. A partir de ese pacto, y del colaboracionismo de Julián, se habría producido la transición desde la Ceuta bizantina a la Ceuta omeya.⁷¹ Este tipo de pactos, si bien realmente no fueron muy numerosos, sabemos que fueron efectuados por los árabes con aquellos jefes visigodos que mantuvieron la autoridad en sus territorios (el más famoso de todos fue, sin duda, el de Teodomiro de Orihuela en el sudeste). El sometimiento de Julián en la plaza de Ceuta estaría en relación con su colaboración logística, con la información primero, muy probablemente en la propia expedición del 710 contra Tarifa, y después en el paso de las tropas de Taric hasta Gibraltar en los barcos ceutíes.⁷² De ser cierto los datos que aparecen de forma algo reiterada en las fuentes árabes, los barcos de la expedición de Tarifa, y después los del paso a Gibraltar, fueron cuatro, que también practicarían el comercio, sin duda los establecidos en la antigua base bizantina de dromones.

El geógrafo Al-Bakri, si bien se equivoca al indicar que el pacto fue establecido con Uqba ibn Nafi, un dato en realidad fuera de todo contexto (que además ha despistado a muchos historiadores), señala que Julián después del acuerdo permaneció al frente de la plaza;⁷³

⁷⁰ También en el mismo sentido VILLAVERDE, N.: *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)*, Real Academia de la Historia, 2001, p. 367, que defiende la tesis del *Comes Iulianus* como gobernador visigodo del Estrecho, expuesta por García Moreno.

⁷¹ GOZALBES BUSTO, Guillermo: “De la Ceuta bizantina a la Ceuta islámica”, *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta* 6-7 (1990) 19-26.

⁷² No podemos tampoco olvidar que la plaza de Ceuta fue creada desde la época de Justiniano conteniendo una base de *dromones*. El que fuera Ceuta el lugar de paso de las tropas de Taric, en dirección a Gibraltar, no sólo es citado de forma reiterada en las fuentes árabes. También hacia el 790 el galo Paulo Diacono, *Historia Langobardorum* VI, 46 así lo indicaba de forma expresa: “eo tempore gens sarracenorum in loco qui Septem dicitur ex Africa transfretantes universam Spaniam invarerunt”. Al parecer dichos barcos participaban en el comercio en la zona, lo cual es lógico pues servían para el propio aprovisionamiento desde Hispania de la aislada plaza de Ceuta.

⁷³ Al-Bakri, ob. cit., p. 204.

indudablemente a este respecto está más acertado Ibn Jaldun al señalar que el pacto fue con Musa ibn Nusair.⁷⁴ Pero tanto una fuente como la otra indican que más tarde (Ibn Jaldun precisa que después de la muerte de Julian), “los árabes se instalaron en Ceuta de forma amistosa”. Esta Ceuta cristiano-musulmana finalizaría en el año 740, puesto que el ataque de los beréberes de Tánger que se menciona indudablemente se refiere al de la revuelta de esa fecha.

6. El papel de Julián como bizantino (o más aún beréber), gobernador de Ceuta, plantea un problema en relación con su supuesta jefatura también en Algeciras. A partir de al-Waqidi, y de otras fuentes posteriores, tanto la historiografía árabe posterior, como la crónica castellana, y de todo ello los historiadores españoles y europeos contemporáneos, han interpretado que Julián era señor de Algeciras, conocida como *Al-Jazira al-Hadra* (“la isla Verde”). El dominio de Julián en los dos lados del Estrecho, que supondría su posesión del puerto peninsular, obligaría a su consideración forzosa como visigodo, o bien como gobernador nombrado por el Estado visigodo (*Comes de Iulia Traducta=Comes Iulianus*) y con un mando efectivo en las dos orillas del Estrecho. Pero esta interpretación, que es posible, se convierte en innecesaria en el caso de que ese topónimo de *Al-Hadra* no correspondiera con Algeciras. De hecho, aunque en dirección distinta a la que nosotros creemos más evidente, Joaquín Vallvé consideró que se trataba de referencia a *Gades* y que *Iulianus* fue el *comes* visigodo de esa ciudad.

Volviendo a Ibn Abd al-Hakam, éste afirmaba al respecto de los acontecimientos que

“el estrecho que le separaba de Al-Andalus estaba bajo el mando de un infiel llamado Iulian, que era gobernador de Ceuta y de una ciudad junto al estrecho, en la parte de al-Andalus, conocida como al-Hadra, que estaba próxima a Tánger. Julián reconocía la autoridad de Rodrigo, rey de Al-Andalus”.⁷⁵

Aquí nos hallamos con la referencia confusa de que *Al-Hadra* estaba en la parte de al-Andalus pero próxima a Tánger. Sin embargo, hay datos de los textos geográficos árabes que reflejan la existencia de una

⁷⁴ IBN JALDUN : *Histoire des Berbères*, traducción de M. G. de Slane, vol 2, Paris, 1927.

⁷⁵ Ibn Abd al-Hakam, ob. cit., p. 42.

ciudad con nombre árabe *al-Hadra* ubicada no en al-Andalus sino en Marruecos, no frente a Ceuta sino “junto a”.

Somos conscientes de lo resbaladizo que suelen ser estas cuestiones respecto a las que no pueden darse respuestas definitivas. De hecho, hace algunos años planteamos estas mismas cuestiones en varios trabajos realizados en unión de nuestro padre, Guillermo Gozalbes Busto, aunque no han tenido ningún eco en la historiografía en lo que respecta al Conde Julián.⁷⁶ Nuestra tesis es que en la costa norte de Marruecos existía otra ciudad apodada *al-Hadra*, que con toda probabilidad es la que los textos árabes confunden con Algeciras.

De hecho, el mencionado Ibn al-Qutiyya indicaba que antiguamente la ciudad de Tánger era conocida como *al-Hadra*,⁷⁷ y el geógrafo árabe Ibn Jurdabih, en el año 848, al enumerar las principales ciudades existentes en el reino idrísí de Fez menciona una de ellas con el nombre de *al-Hadra*, e informa que estaba situada al borde del mar, en el estrecho de 6 parasangas que lo separaba de al-Andalus.⁷⁸ Pero hay más al respecto, puesto que tanto Ibn Jurdabih, en ocasión distinta a la anterior, como Al-Hammadani hacia el 899, ofrecen idénticos datos al tratar de la ciudad de Ceuta: esta ciudad se hallaba situada junto a *al-Hadra* y su gobernante en el pasado había sido nada menos que Julián.⁷⁹ También Ibn Abd al-Hakam, si bien indicaba que *al-Hadra* estaba “a la parte de Al-Andalus”, señalaba que estaba próxima a Tánger. Estos datos sugieren que en Tánger, o muy próximo a ella, Julián (y por tanto los bizantinos) poseían una plaza conocida con ese nombre, y que después los escritores identificaron la misma con la más conocida de “la isla Verde” en Algeciras. Así pues, no es necesario lanzar la hipótesis de

⁷⁶ GOZALBES BUSTO, G. y GOZALBES CRAVIOTO, E.: “Al-Magrib al-Aqsà en los primeros geógrafos árabes orientales”, *Al-Andalus Magreb* 4 (1996) 239-256, (Homenaje póstumo al profesor Braulio Justel Calabozo); *Idem*, “Marruecos en los primeros geógrafos árabes orientales”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 47 (1998) 167-185.

⁷⁷ Ibn al-Qutiyya, ob. cit., p. 11.

⁷⁸ G. Gozalbes Busto y E. Gozalbes Cravioto, “Al-Magrib al-Aqsà en los primeros geógrafos árabes orientales”, ob. cit., *Idem*, “Marruecos en los primeros geógrafos árabes orientales”, ob. cit.

⁷⁹ Sobre estos textos, GOZALBES BUSTO, Guillermo: “Ceuta y el Estrecho en las fuentes árabes”, *Ceuta en el Medievo. La ciudad en el universo árabe*, Instituto de Estudios Ceutíes, 2002, pp. 263-290.

un mando del supuesto Urbano en *Iulia Traducta*, o a la existencia de una provincia única entre ambas orillas del Estrecho.

CONCLUSIONES

En suma, una vez escrutadas con sentido crítico las distintas fuentes, ofreciendo jerarquía a las mismas, así como analizada la bibliografía y sus argumentaciones, el personaje del Conde Julián permanece bajo perfiles poco concretos.⁸⁰ En cualquier caso, a nuestro juicio ni su nombre fue Urbano, ni tampoco fue *Comes* de *Iulia Traducta*, por el contrario creemos bien firme en la tradición árabe su nombre propio de *Iulianus*. De igual forma, el cotejo de la tradición documental refleja que su centro de dominio o residencia principal aparece relacionado con *Septem*, y éste fue el lugar desde el que se produjo la invasión definitiva. La *al-Hadra* que se menciona, confundida más adelante con la propia Algeciras, era el nombre de una fortaleza ubicada en Tánger. El asunto de la actuación de Rodrigo con la hija del *comes* parece simplemente una leyenda que fue introducida (en fechas ya muy antiguas) probablemente en Egipto.

A partir de estos datos, a nuestro juicio más seguros, entran ya variantes en función de la interpretación que se haga de las mismas: *Iulianus* como último tribuno bizantino de Ceuta, o como primer *comes* visigodo o de obediencia visigoda. Lo que parece bastante seguro es que ya en el año 709 decidió, por las razones que fueran (y que también se pueden interpretar en relación con la significativa coincidencia en la muerte de Witiza), el facilitar la conquista islámica. Las monedas acuñadas en Tánger en esa época, de muy evidente tipología visigoda, aparentan ser muestras de su colaboración. Julián de Ceuta estableció con Musa un tratado que sirvió de modelo a los posteriores desarrollados por los árabes con otros nobles visigodos, que les garantizaba el dominio en sus posesiones (a la muerte de Julián el pacto se renovó con los habitantes de Ceuta, en condiciones que permitían ya la entrada de los árabes).

El *raid* contra Tarifa en el año 710, realizado de una forma significativa desde Tánger (*al-Hadra*), sería el ensayo exigido por la prudencia del Califa, la prueba de que su colaboración no tenía vuelta atrás. Y de

⁸⁰ Las conclusiones aquí adoptadas, con análisis prolijo de los testimonios, son bastante comunes con las recogidas por Pedro Chalmeta, *Invasión e islamización*, op. cit., en nota 3.

forma final, en el verano del año siguiente sería el propio Julián el que dirigiría el paso definitivo en sus barcos, en varias oleadas, de las tropas árabo-beréberes desde *Septem* hasta la ensenada al pie del monte *Calpe*, que tomaría el nombre de *Taric* (*Yebel Taric*=Gibraltar) por ir éste sin duda en la primera oleada. Con ello Julián, y su leyenda posterior, entraban en la Historia de España por la puerta trasera.

3. Tarif ibn Mallik

Wenceslao Segura González
Instituto de Estudios Campogibaltareños

INTRODUCCIÓN

Vamos a exponer a grandes rasgos la vida y obra de Tarif ibn Mallik, quien desembarcó en la costa de Tarifa en el mes de julio del año 710, hace ahora exactamente trece siglos. No se trata de un personaje histórico de primer nivel, pero sí es importante para la historia de Tarifa, porque de su nombre deriva el de esta ciudad, por tanto el gentilicio de sus habitantes y los varios apellidos que han surgido del nombre de Tarifa.¹

La reconstrucción de su vida se ve dificultada por el lejano momento histórico en que vivió: hace unos mil trescientos años; a lo que se añade que por entonces los árabes no escribían la historia de sus conquistas, sino que se limitaban a transmitirla oralmente. Hay que esperar a un siglo después del desembarco de Tarif, para que aparezcan las primeras historias árabes escritas, que hoy conocemos por referencia de autores posteriores.²

¹ Este artículo corresponde a la conferencia que el autor impartió el 30 de julio de 2010, dentro de los actos conmemorativos del XIII Centenario de la primera incursión árabe a España (Tarifa, julio 710).

² Queremos advertir al lector que esta reconstrucción que vamos a hacer de la vida y obra de Tarif ibn Mallik es altamente especulativa, ya que no disponemos de suficientes fuentes históricas. No obstante, la historia que proponemos está

Antes de comenzar hay que advertir que no debemos confundir Tarif con Tariq, como tantas veces ha ocurrido tanto en el pasado como en la actualidad. Aunque ambos eran beréberes norteafricanos que participaron en la invasión musulmana, fueron personajes diferentes. Mientras que nuestro Tarif desembarcó en Tarifa en el año 710, Tariq lo hizo en Gibraltar al año siguiente con un ejército mucho más potente, siendo el principal responsable de la conquista de la España visigoda.³

EL NOMBRE DE TARIF

La mayoría de los autores árabes antiguos llaman al conquistador de Tarifa Tarif ibn Mallik (Tarif, hijo de Mallik, o sea hijo de rey), añadiendo que fue el primer musulmán que llegó a España.⁴ De su nombre árabe no se puede inferir que fuese de esa raza. Sólo nos viene a decir que tanto él, como quizás su padre, tomaron nombres árabes cuando se convirtieron al islam.

Se le suele dar con frecuencia el sobrenombre de Abu Zura. Así fue conocido en España al poco de la invasión islámica, como lo muestra que con este nombre le llamen las crónicas cristianas de los siglos VIII y

de acuerdo con las fuentes disponibles y es posible que hubiera ocurrido tal como la contamos.

³ Este artículo es deudor de dos magníficas investigaciones de Enrique Gozalbes Cravioto, que dio a conocer buena parte de lo que ahora comentamos: “La primera incursión árabe a España: Tarifa, año 10”, *Aljaranda* 7 (1992) 16-19 y “Tarif, el conquistador de Tarifa”, *Aljaranda* 30 (1998) 4-8.

⁴ Según al-Maqqari: “Al-hijár, Ibanu Hayyán, y otros escritores, están de acuerdo en decir que el primer hombre que entró en Andalus con intenciones hostiles y proezas fue Tarif, el bereber, un liberto de Músa Ibn Nosseyr, el mismo que después dio su nombre a la Isla de Tarifa, situada en el Estrecho. Fue ayudado en la expedición por Ilyán el cristiano [conde don Julián], señor de Ceuta”, SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales”, *Al Qantir* 10 (2010), p 102. En otra fuente árabe se recoge: “Musa envió a España a uno de sus clientes, nombrado Abu Zara Tarif con cuatrocientos hombres y cien caballos. Esta tropa, después de haber pasado el Estrecho en cuatro barcos, abordó a una península nombrada Andalus, de donde los navíos partían de ordinario para ir a África y donde se encontraban los astilleros de los españoles. Esta península fue después llamada de Tarif, porque este oficial llegó allí”, *Ajbar machmua*, *idem*, pp. 29-30.

IX. ⁵ Hay que esperar a Rodrigo Jiménez de Rada, en el siglo XIII, para que aparezca el nombre de Tarif en las historias cristianas, nombre que sin duda tomó el citado historiador de las obras árabes de origen andalusí. ⁶

También en las historias árabes tarda en aparecer el nombre de Tarif. No se le nombra en las primeras crónicas sobre la conquista de al-Andalus, que fueron escritas en Egipto y que recogen datos de los árabes que volvieron a África después de haber participado en la conquista de España. Hay que esperar a la aparición de los primeros relatos andalusíes (como los de al-Razi y Arib) a que aparezca el nombre de Tarif, que debió conservarse en las tradiciones de los musulmanes españoles. ⁷

Lo más habitual es que a nuestro personaje se le llame Tarif ibn Mallik al-Maafiri. ⁸ Lo que algunos han interpretado como prueba de su origen árabe, ya que Maafir es el nombre de una de las más ilustres tribus yemeníes, cuyos miembros se asentaron en España en el tiempo de la conquista, afirmando algunos historiadores que lo hicieron en la zona de Algeciras. No obstante, esta apelativo de al-Maafiri tampoco es

⁵ Como Abu Zara es nombrado en la *Crónica mozárabe de 754*, *idem*, p. 5 y como Abuzuraa lo cita la *Crónica Albeldense*, *idem*, p. 13.

⁶ Según el arzobispo de Toledo: "Muza envió con el conde Julián un tal Tarif, de sobrenombre Avenzarca, con cien jinetes y cuatrocientos infantes africanos, en la era de 750 [712 de la era cristiana], en el mes llamado Ramadán. Y ésta fue la primera llegada de los árabes a este lado del mar, y atracaron en una isla de este lado del mar que por el nombre de aquél se llama Gezira Tarif [...]", *idem*, p. 56. Quizás Jiménez de Rada tomó tanto este pasaje como el nombre de nuestro personaje del historiador andalusí Ahmad al-Razi; MOLINA, Luis: Un relato de la conquista de al-Andalus", *Al Qantara* **19** (1998) 39-65.

⁷ Según el historiador andalusí del siglo X Arib ibn Said: "[...] le contesto [a Musa] Al-Gualid [el califa al-Walid de Damasco], recomendándole que explore la tierra con gente de a caballo, sin exponer a los musulimes; y envió Muza a un bereber que se llamaba Tarif y por apellido Aben Zara con cien ginetes y cuatrocientos peones, el cual hizo la travesía en cuatro barcas, arribando a las costas de Al-Andalus en lo que está enfrente de Tanja, y es conocido por Gecira-Tarifa, que se llamó de su nombre a causa de este desembarco", Wenceslao Segura, *ob. cit.* pp. 82-83.

⁸ Según al-Maqqari con este nombre lo refería al-Razi, *idem*, p. 107. Abu Yafar le da a Tarif el apelativo de al-Muawi, en vez de al-Maafiri, *idem*, p. 4.

demostración del origen árabe de Tarif, pues bien lo pudo haber tomado por su afiliación o servidumbre a un noble árabe de esa tribu.⁹

Hay que tener presente que la conquista de España fue una operación beréber más que árabe.¹⁰ Pero éstos últimos fueron los que escribieron la historia, donde se realza el papel jugado por los árabes en detrimento de lo que hicieron los beréberes, como Tarif o Tariq. Esto podría explicar que estos historiadores quisieran ligar a Tarif con una estirpe árabe como la de los Maafir

Tenemos constancia de que hubo costumbre entre los musulmanes tarifeños (y andalusíes en general) de enriquecer sus orígenes haciéndose pasar por oriundos de tribus árabes, como eran las tribus de Gassan, Kinana o Himyar, cuando en realidad eran descendientes de beréberes o de indígenas.¹¹

Una radical opinión sobre el nombre de nuestro personaje nos la ofrece el académico de la Real Academia de la Historia, Joaquín Vallvé Bermejo, cuando afirma que la figura de Tarif fue inventada para explicar la etimología de Tarifa. Algo que es difícil de mantener a la vista de la insistencia de los antiguos historiadores árabes.

Cuenta al-Ansari, autor árabe del siglo XV, que en el cementerio de la Almina de Ceuta, la tumba más célebre era la del santo Abu Zura, por entonces lugar de peregrinación, quien fue el primero en propagar el Corán por el Magreb.¹²

No parece que este personaje fuera nuestro Tarif, sino un lugarteniente a quien Musa ibn Nusayr (gobernador árabe del norte de África) envió a conquistar las tribus beréberes.

Por cierto, decir que el monte Yabal Musa, la columna africana de Hércules en el estrecho de Gibraltar, lleva ese nombre porque a sus pies, en la bahía de Bullones, se embarcó este Musa (nombre árabe del

⁹ El historiador norteafricano del siglo XIV Ibn Jaldun le dio a Tarif el apellido árabe de an-Najai.

¹⁰ SEGURA GONZALEZ, Wenceslao: "El comienzo de la conquista musulmana de España", *Al Qantir* 11 (2011), pp. 93-136.

¹¹ GARCÍA GÓMEZ, E.: "Un vejamen de Tarifa y Algeciras", *Studia Islamica* 53 (1981) 5-26.

¹² VALLVÉ, Joaquín: *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España: toponimia y onomástica*, Real Academia de la Historia, 1989, p. 47-58.

profeta Moisés) cuando vino a España en el año 712 acompañado de los árabes.¹³

EL ORIGEN DEL NOMBRE DE TARIFA

La mayoría de los autores son concordantes en afirmar que el nombre de Tarifa viene de Tarif ibn Mallik y que tras su llegada en el año 710 esta ciudad fue conocida por la Isla de Tarif: Yazirat Tarif.

Es necesario indicar que con el nombre Yazirat Tarif lo musulmanes no se estaban refiriendo a la isla de las Palomas situada a escasa distancia de la costa tarifeña, sino a la población de Tarifa.

La isla de las Palomas era llamada por al-Idrisi en el siglo XII al-Qantir o al-Kanatir.¹⁴ Se ha pensado que este nombre proviene de cantera, pero es más probable que signifique el puente, en referencia a la historia, muy reiterada por los árabes, de que en tiempo de Alejandro Magno se construyó un puente que uniendo las dos orillas del Estrecho tenía su comienzo en la isla de las Palomas, uno de sus pilares en Los Cabezos y que finalizaba en Tánger.¹⁵

¹³ En su *Descripción de España* al-Idrisi escribe: “[...] Gebal Muzá; llamado así es monte de Muzá Ben Nassir, el que dirigió la conquista de Andalus al principio del Islam [...]”, Wenceslao Segura, “Inicio de la invasión árabe de España”, ob. cit., p. 43.

¹⁴ [...] Gezia Tarif, la qual está sobre el Bahr-Alxâmy, que en la primera partida fue llamado Alzakak, y llega su parte occidental al mar Océano, es ciudad pequeña, y delante de ella hay dos islas, amba llamadas Alcantir, y ambas cercanas a tierra [...], *idem*, p. 44. La traducción de Joaquín Vallvé difiere de la anterior cita: “La isla de Tarifa está a orillas del Mar Sirio o Mediterráneo, al principio del paso o Estrecho, llamado az-Zuqāq. Limita al oeste con el Mar Tenebroso. Es una ciudad pequeña, con murallas de tierra, y la cruza un riachuelo. Tiene mercados, alhóndigas y baños. Tiene delante dos islas pequeñas, llamada una de ellas al-Qanṭir. Están cerca de tierra firme”, Joaquín Vallvé, ob. cit., p. 52.

¹⁵ GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: “El camino de Alejandro Magno en Tarifa”, *Aljaranda* 13 (1994)11-15. Según al-Idrisi el Mediterráneo era un mar cerrado. Para evitar los enfrentamientos que en tiempo de Alejandro se daban entre los beréberes y los pobladores de al-Andalus, se quiso unir las aguas del Atlántico y del Mediterráneo: “Cuando fueron acabados los arrecifes, se excavó por el lado del Océano y pasaron sus aguas con rapidez y fuerza entre los dos arrecifes y entraron en el mar Sirio. Sus aguas produjeron inundaciones, desaparecieron muchas ciudades que estaban en ambas orillas y murieron ahogados sus habitantes. [...] El arrecife de la parte de al-Andalus se ve claramente cuando el

La mayoría de los geógrafos árabes le llaman a la isla de las Palomas Yazirat Tarif, es decir el mismo nombre que a la ciudad. Así, por ejemplo, el geógrafo Abu al-Fida en el siglo XIV dejó escrito:

“En cuanto a la isla de Tarif, es el nombre de una pequeña ciudad, situada enfrente de la isla de Tarif: esta isla es también llamada del nombre de Tarif, uno de los libertos de los príncipes omeyas el cual, entre los musulmanes, puso el primero los pies en España.”¹⁶

Algo parecido ocurría con al-Yazira al-Jadra (la Isla Verde), la actual Algeciras. Que no era el nombre de la pequeña isla que había frente Algeciras de nombre Isla Verde desde el siglo XVIII, que los árabes llamaban isla de Umm Hakim y que hoy se encuentra inmersa en la zona portuaria. Con al-Yazira al-Jadra se quería significar la ciudad de Algeciras y la misma denominación se usaba para referirse a lo que luego sería la cora de Algeciras, unidad administrativa creada al comienzo de la España musulmana y a la que pertenecía Tarifa.

La palabra yazira significa tanto isla como península. Por ejemplo, los geógrafos árabes hablaban de Yazirat al-Andalus cuando bien sabían el carácter peninsular de España. O la famosa cadena de televisión en lengua árabe Al-Yazira lleva ese nombre por la península arábiga.

En época moderna se ha planteado que el nombre de Tarifa proviene de tarf o taraf que significa punta o cabo, entre otras acepciones. Para los que apoyan esta opinión el nombre originario de Tarifa sería Isla de la Punta o del Puntal. Pero como decimos, esta es una explicación moderna que no es apoyada por los textos antiguos.¹⁷

mar está claro en el lugar llamado aş-Şafīha [el Llano, la Meseta, el Cantil o acantilado del fondo del mar]. Se extiende en línea recta y ar-Rabī^c lo ha medido. Nosotros lo hemos visto con nuestros propios ojos y hemos seguido a lo largo del Estrecho esta construcción, a la que la gente de las dos islas [Tarifa y Algeciras] llaman El Puente [al-Qanṭara]. Y el centro de esta construcción coincide con un lugar en el que está la Roca del Ciervo sobre el mar”, traducción tomada de Joaquín Vallvé, ob. cit., p. 53; véase también *Descripción de España De Xerif Aledris*, traducción de Josef Antonio Conde, 1799, pp. 5-10

¹⁶ *Géographie d'Aboulféda*, traducida por M. Reinaud, L'imprimerie nationale, 1874, pp. 235-236.

¹⁷ MARTÍNEZ RUIZ, Juan: “Toponimia gaditana del siglo XIII”, en *Cádiz en el siglo XIII*, Universidad de Cádiz, 1983, pp. 93-121.

Otra posible etimología de la palabra Tarifa nos la da al-Malzuzi quien escribió algunos años antes de la conquista cristiana de Tarifa. Según sus palabras:

“Entré en Tarifa y la encontré contraria a su nombre. Recité: ¡Ay Andaluces! Bien errásteis cuando / dísteis nombre a Algeciras y a Tarifa / A una ‘Verde’ llamásteis, y es lo inverso, / y Tarifa no es nada ‘extraordinario’.”¹⁸

Lo que da a significar que uno de los sentidos de la palabra Tarifa es el de nuevo o extraordinario y en efecto ese puede ser uno de los significados de la raíz de la palabra Tarifa: t, r, f.

Joaquín Vallvé afirma, a nuestro entender como resultado de una mala lectura, que el nombre de Tarifa proviene del hijo de Tarif, llamado Salih ibn Tarifa, que nació y vivió sus primeros años por la zona norte del Estrecho.¹⁹

Ibn Hisam al-Lajmi, hablando de la corrección de la pronunciación árabe, escribió en el siglo XII que el vulgo pronunciaba erróneamente el nombre de Tarifa, llamándola Isla del Tarif (Yazirat at Tarif) debiéndosele llamar Isla de Tarif (Yazirat Tarif). Debemos de añadir que los musulmanes tarifeños no pronunciaban de forma precisa el árabe, lo que era motivo de mofa para los puristas del idioma.²⁰ Era frecuente la imala, es decir pronunciar la vocal “a” larga como una “e” o una “i”. Por ejemplo, en vez de decir Marida, decir Merida, o en vez de salam (saludo) decir salim (sano). Otra de las deformaciones del lenguaje árabe que se practicaba en Tarifa, era el cambio de la k por la q, dos sonidos que distinguen los arabo hablantes; mientras que la k es similar a la española (como por ejemplo la c de casa), la q es una k pronunciada lo más cerca posible de la campanilla. Por ejemplo, los tarifeños de entonces, pronunciaban por igual malak (ángel) y malaq (adulación).²¹

Es este lugar adecuado para debatir, aunque sea brevemente, el nombre de al-Andalus, con el que los árabes denominaron a España y que ha permanecido hasta nuestros días en la región de Andalucía, la

¹⁸ E. García Gómez, ob. cit.

¹⁹ VALLVÉ, Joaquín: “Sobre algunos problemas de la invasión musulmana”, *Anuario de Estudios Medievales* 4 (197) 361-367.

²⁰ Joaquín Vallvé, *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España: toponimia y onomástica*, ob. cit., p. 56.

²¹ E. García Gómez, ob. cit.

antigua Bética romana. Es esta una cuestión aún abierta, habiéndose planteado varias hipótesis, ninguna de ellas concluyente.

Una teoría que ha tenido muchos adeptos y que sigue teniendo su peso, relaciona el nombre de al-Andalus con Tarifa. Según el arabista holandés Reinhart Dozy que desarrolló su obra en el siglo XIX, el nombre que le dieron los norteafricanos a Tarifa antes de la conquista árabe es el de Andalus, como de hecho recoge una conocida crónica anónima compilada en el siglo XI, e igualmente hace en el siglo X Arib, uno de los primeros historiadores andalusíes. Según la teoría de Dozy, por Tarifa se embarcaron los vándalos hacia África en el año 429, de aquí que recibiera el nombre de aquel pueblo germánico que permaneció durante unos veinte años asentados en la Bética.

Parece lógico que del término “tierra de vándalos” en lengua beréber pudiera haber surgido la palabra andalus en árabe. No obstante, esta teoría tiene en su contra que no existe ninguna constatación documental de que nuestra Tarifa hubiera sido llamada por los norteafricanos como la tierra de los vándalos. En la actualidad la teoría sobre el origen de al-Andalus que tiene más aceptación es la que la hace originar de Atlas o Atlantes, pero como antes digimos la cuestión se encuentra abierta.

Y como en tantas otras poblaciones, también del nombre de Tarifa derivaron varios apellidos. El más extendido por España es el apellido Tarifa. En América se encuentra el apellido “Tarifeño”, indudablemente derivado de Tarifa, que al pasar a Estados Unidos se ha transformado en tarifeno o en tarifeno. Naturalmente el apellido Tarif sigue existiendo, tanto en los países árabes como en Albania. ²²

¿FUE TARIF EL PRIMER MUSULMÁN EN DESEMBARCAR EN ESPAÑA?

Esta es la opinión casi unánime de todos los antiguos autores árabes. Así por ejemplo, Ibn al-Sabbat en el siglo XIII escribía: “Fue Abū Zur^c a Taríf, *mawla* de Mūsā b. Nuṣayr, el primero que realizó una incursión a al-Andalus, en el mes de Ramaḍān del año 91 de la Hégira”. ²³

Sin embargo, en una crónica cristiana del siglo IX, escrita en Asturias, quedó registrado que durante el reinado del rey visigodo Wamba

²² SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Apellidos derivados de Tarifa”, *Aljaranda* 69 (2008) 30-31.

²³ Wenceslao Segura, “Inicio de la invasión árabe de España”, ob. cit., p. 65.

(entre los años 672 y 680): “270 naves sarracenas arribaron a la costa de España, y allí todas sus fuerzas fueron destruidas por el hierro y sus flotas quemadas por las llamas”.²⁴ Es dudosa esta historia. Por entonces el poder naval del Mediterráneo seguía estando en manos de los bizantinos que todavía conservaban Cartago.

En el transcurso de unas excavaciones arqueológicas en el año 2004 en la ciudad de Játiva, en el levante español, se encontró una lápida funeraria islámica en perfecto estado y pulcramente escrita en caracteres cúficos fechada en el año 27 de la hégira (648 de nuestra era).

Aunque este descubrimiento podría significar la presencia musulmana en la Península en época tan temprana, no parece que sea el caso. Los arqueólogos fechan la lápida en época muy posterior, argumentando que el estilo de la letra corresponde tal vez al siglo XI.

Según cuenta al-Tabari, que escribió a final del siglo X, fue en el año 27 de la hégira (647-648) cuando desembarcaron los primeros musulmanes en España. Fueron dos miembros del clan de la ilustre familia árabe de los Fihri, en la época en que Otman era califa de Damasco, quien pensaba que Constantinopla sólo podría ser conquistada por España. Cuenta el mismo historiador árabe que estos al-Fihri vinieron a España “aficionados a su tierra y mar”. Agregaron los dominios de al-Andalus a Ifriqiya, hasta que en tiempos del califa Abd Mallik (685-705) quedaron rotas las comunicaciones con al-Andalus a causa de una sublevación de los beréberes.²⁵

Todavía tenemos que agregar otra teoría, que como las restantes tampoco parece verosímil. Consiste en que fueron simultáneos los desembarcos de Tariq y de Tarif. Así lo cuenta Ibn Jaldun, escritor tunecino de final del siglo XIV, que no cita de donde tomó esa información. Dice que Tariq contaba con un ejército de tres mil árabes y diez mil beréberes que dividió, entregando una parte de ellos a Tarif que desem-

²⁴ *Crónicas asturianas. Crónica de Alfonso III (Rotense y “A. Sebastián”). Crónica Albeldense (y “Profética”)*, introducción y edición crítica de Juan Gil Fernández, traducción y notas de José L. Moralejo, estudio preliminar de Juan I. Ruiz de la Peña, Universidad de Oviedo, 1985, p. 196.

²⁵ Esta curiosa y fantástica noticia la recoge Ibn al-Atir que escribió a principio del siglo XIII, Wenceslao Segura, ob. cit., p. 52.

barcó en Tarifa, mientras que los restantes que acompañaban a Tariq llegaron a Gibraltar.²⁶

Si tiene más visos de realidad lo que cuenta el historiador iraquí Ibn Atir de final del siglo XIII, de una noticia que se remonta a la primera mitad del siglo IX. Dice que Musa envió en el año 707 a uno de sus hijos, de nombre Abd Allah, contra la isla de Mallorca, entonces bajo dominio bizantino, regresando sano y salvo con un botín de valor incalculable. Sin embargo, de ser cierta esta incursión árabe, no tuvo consecuencias para la conquista de España, puesto que Mallorca quedaría olvidada por los musulmanes que sólo decidieron ocuparla en el año 903.

En cualquier caso no tenemos razones fundadas para dudar de que Tarif ibn Mallik fue el primero en hacer un desembarco en la costa peninsular y una posterior incursión por los alrededores de Tarifa.

LOS ORÍGENES DE TARIF

Son numerosos los escritores antiguos que afirman la procedencia judía de Tarif. Esto no debe de sorprender. A la llegada de los árabes al actual Marruecos, la comunidad judía era numerosa, allí se encontraban asentados desde el siglo I; no se sabe si eran descendientes de los primeros judíos que llegaron al Magreb o bien eran beréberes que habían adoptado el judaísmo. También había numerosos beréberes cristianos a la llegada de los árabes, que vivían cercanos a la costa, entonces dominada por los bizantinos.

El geógrafo al-Bakri, onubense del siglo XI, nos ha dejado un relato de los orígenes de Tarif, tal como un embajador le contó al califa cordobés al-Hakam II en el año 963. Según se nos dice, Tarif era judío “hijo de Simeón, hijo de Jacob, hijo de Isaac”.²⁷ Ibn Jaldun al hacer una mala

²⁶ Al Maqqari siguiendo a Ibn Jaldun afirma: “Dice que antes de comenzar la expedición, Tárik dividió su ejército en dos cuerpos, él mismo tomó el mando de uno, colocando el otro bajo las órdenes inmediatas de Tarif an-najái. Tárik, con sus hombres, desembarcó al pie de la roca ahora llamada Jebalu-l-fatah y que entonces recibió su nombre, y fue llamada Jebal-Tárik, mientras su compañero Tarif desembarcaba en la isla después llamada de él Jezira-Tarif. En orden a dar seguridad para sus respectivos ejércitos, ambos generales seleccionaron, poco después de sus desembarcos, un buen campamento, que rodearon con muros y trincheras [...]”, Wenceslao Segura, ob. cit., p. 109.

²⁷ “Tarif, abuelo de los reyes Beregwatas, era hijo de Simeon, hijo de Yacob, hijo de Isaac”, Wenceslao Segura, ob. cit., p. 36.

interpretación del anterior texto llegó a afirmar que el nombre originario de Tarif era Simeón ben Jacob.²⁸

Otros autores árabes también coinciden en darle un origen judío a Tarif. Así Ibn Abi Zar, ya en el siglo XIV, refiere la procedencia judía del hijo de Tarif, haciéndole igualmente descender de la tribu de Simeón.²⁹

Al-Halim autor árabe de la misma época que el anterior, llama al hijo de Tarif, Salih ibn Tarif al-Israili, incidiendo una vez más en la procedencia judía de Tarif ibn Mallik.³⁰

La llegada de los árabes debió propiciar la conversión de Tarif a la religión mahometana, como lo muestra su nombre árabe. Otro asunto es si fue una conversión sincera. Los autores discrepan en este asunto. Los hay que dejaron constancia de su perseverancia en la ortodoxia islámica, aunque hay razones para suponer que se adhirió a la corriente herética del jariyismo, que en oposición al sunnismo y chiismo, era de la opinión de que cualquier musulmán podía convertirse en califa; además, apoyaron el derecho a la rebelión contra el califa si se apartaba de la ley. Este movimiento de carácter igualitarista pronto se extendió por el Magreb donde adquirió gran predicamento y fue el soporte ideológico para la rebelión que tuvo su apogeo en el año 740.

TARIF EL BERÉBER

Hay unanimidad entre los escritores árabes en decir que Tarif era de etnia beréber. Como también debieron serlo los quinientos soldados que le acompañaron en el desembarco de Tarifa.

²⁸ “Algunas personas dicen que Saleh [el hijo de Tarif] era judío, que su padre se llamaba Chemaoun-Ibn-Yacoub y que había pasado sus primeros años en Barbate”, *idem*, ob. cit., p. 93.

²⁹ “Era Salih b. Tarif, el que se hizo pasar por profeta entre ellos, un hombre perverso, judío de origen, de la descendencia de Simeón, hijo de Jacob”, *idem*, p. 87.

³⁰ *Idem*, p. 74. En otras obras árabes se incide en la procedencia judía de Tarif. Así en el *Kitab al-Istibsar* se dice: “El nombrado Çalih’ ben T’arif [el hijo de Tarif], originario de Barbate en España, era de origen judío y de la tribu de Simeón [...]”, *L’Afrique septentrionale au XII siècle de notre ère, description, extrait du Kitab al-Istibsar*, traducido por E. Fagnan, Instituto for the History of Arabic-Islamic Science, 1993, pp. 156-157. Mientras que Ibn Idari al iniciarse el siglo XIV escribía: “Al decir de Ibn el-K’affân y otros autores, T’arif era descendiente de Simeón hijo del profeta Isaías”, *Histoire de l’Afrique et de L’Espagne intitulé: Al Bayano al-Mogrib*, traducido y anotado por E. Fagnan, 1991, tomo I, p. 57.

Queda por dilucidar a qué tribu beréber pertenecía. Entonces por el Magreb se distribuían innumerables tribus y clanes que mantenían una independencia entre sí, siendo frecuentes los enfrentamientos entre tribus vecinas.

Tarif debió ser miembro o bien de la tribu de los zanata o de los masmudas. Los primeros habitaban las zonas orientales del Magreb, mientras que los masmudas predominaban en las zonas montañosas del Atlas, aunque los gomaras, como los bereguatas, que también eran masmudas, habitaban en el norte de Marruecos y en la costa atlántica.

Enrique Gozalbes Cravioto es de la opinión que Tarif era masmuda. Postula que debió vivir en el actual Alcázar, donde estaba asentada la tribu de los Banu Tarif. El mismo historiador considera lógico que la misión del primer desembarco musulmán le fuera encomendada a alguien conocedor de la zona, como bien sería Tarif si, en efecto, era natural de la orilla sur del Estrecho.

A favor del origen zanata de Tarif se encuentra un comentario del geógrafo andalusí al-Bakri del siglo XI, cuando refiere que por el año 739 Tarif ejercía el poder real de los zanata y de los zuwaga.

Tarif tuvo cuatro hijos, el primogénito tenía de nombre Salih ibn Tarif y nació en el año 728. También sabemos que Tarif vivía después del año 740, por lo que es lógico suponer que cuando llegó a Tarifa debería de tener entre 25 y 30 años.

¿Cómo es posible que a esa edad tan joven se le encomendara una misión de tanta importancia como la primera incursión a España? La explicación debe buscarse en el método que aplicaron los árabes para hacerse con el dominio del Magreb al-Aqsa, el actual Marruecos.

Musa comenzó la conquista del Magreb por el año 707. Pero no tenía fuerzas árabes suficientes para someter un territorio tan extenso que se extiende por los actuales países de Argelia y Marruecos. La expansión territorial la consiguió sometiendo a los pueblos beréberes, obligándoles a reconocer el islam y asegurándose su sumisión tomando rehenes, que eran los hijos de los jefes y notables de las tribus conquistadas.

Musa envió a un lugarteniente suyo a las tribus beréberes, que se le rindieron sin oponer resistencia. Consiguió rehenes de los pueblos que iba sometiendo, entre ellos de las tribus zanata y masmuda. Todas estas tropas fueron desplazadas a Tánger y quedaron a las órdenes de Tariq ibn Ziyad.

Hay que suponer que nuestro Tarif se encontraba entre estos rehenes tomados por los árabes y dado su protagonismo posterior, podría ser

uno de los hijos de algún reyezuelo de las tribus beréberes conquistadas.³¹ Los antiguos historiadores árabes afirman que Tarif era un liberto o mawlá de Musa, es decir liberado por Musa, por lo que quedaba bajo su servidumbre.

Debió Tarif formar parte del ejército dirigido por Tariq que estaba acantonado en Tánger y debió ser uno de sus principales generales, sólo así se comprende que se le diera el mando para encabezar la incursión a España.

Aunque los escritores árabes son de la opinión de que fue el califa de Damasco quien personalmente autorizó el desembarco de Tarif, hay razones para pensar que tanto esta operación como la protagonizada el año siguiente por Tariq, fueron de la única responsabilidad de los beréberes, aunque es dudoso que Musa no estuviera, al menos, enterado de las intenciones de los beréberes.

¿POR QUÉ DESEMBARCÓ TARIF EN TARIFA?

Ciertamente la bahía de Algeciras es el lugar más cómodo para hacer un desembarco, ¿por qué entonces Tarifa fue la elegida? La historia posterior de las invasiones norteafricanas a España nos lo explica.

En el año 1292 el rey de Castilla Sancho IV organizó un ejército para conquistar Algeciras, pero cuando ya todo estaba preparado para sitiar aquella plaza le aconsejaron al rey “que cercase a Tarifa, por razón que era la mar más estrecha allí, é avia allí mejor salida para los caballos cuando los moros pasasen aquende, que en otro lugar ninguno”.³² En efecto, las fuerzas desembarcadas en Tarifa podían dirigirse con facilidad hacia el valle del Guadalquivir. El camino llevaba de Tarifa a Puertollano (un puerto a unos quince kilómetros de Tarifa), de allí a Facinas, de donde se coge el camino (hoy cañada real) que lleva directamente a Medina Sidonia. Las únicas dificultades que se encuentran son las de vadear los poco caudalosos ríos Almodóvar, Celemín y Barbate.

³¹ “La lista de estos rehenes-auxiliares estaría encabezada por los nombres de retoños, hermanos y familiares de los jefes Lawata, Hawwra, Awraha Kutama, Zanata, Masmuda, Sinhaga, Gumara, etc”, Pedro Chalmeta, ob. cit., p. 166.

³² *Crónicas de los reyes de Castilla. Desde Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*, colección ordenada por Cayetano Rosell, Real Academia de la Historia, 1953, tomo I, pp. 86-87.

La situación cambiaba si el desembarco se realizaba por Algeciras. Esta población tenía caminos que le llevaban a Sevilla y a Córdoba. Para ir de Algeciras a Sevilla se podía seguir por la costa, un camino inadecuado para que lo transitara un ejército, o bien se podía ir por el interior. Es una ruta que iba de Algeciras a la actual población de Los Barrios y de allí seguía por el cauce del arroyo del Tiradero, llegando al valle de Ojén (ya en el término Tarifa), se bordeaba el cerro de Torrejosa (a cuyos pies se encuentra hoy el pantano de Almodóvar) y de allí se va en línea recta a Medina.

Y aquí está la razón de la elección de Tarifa por Tarif. Si el desembarco lo hubiese hecho por Algeciras hubiera prolongado en uno o dos días su incursión, lo que habría sido fatal para esta operación militar, que debía ser lo más rápida posible, evitando alertar con su presencia a las fuerzas visigodas. No olvidemos que Tarif trataba principalmente de coger botín e información mediante una algará, lo que significaba que debía pasar lo más desapercibido posible.

¿POR QUÉ TARIF NO ENCONTRÓ OPOSICIÓN ENEMIGA AL DESEMBARCAR EN TARIFA?

Recordarles que Tarifa, al igual que la zona costera del sur peninsular, formó parte de Bizancio, el imperio romano de oriente, situación que perduró hasta el tiempo de rey visigodo Suintila, que hacia el año 624 expulsó a los bizantinos de la Península. Pero los romanos orientales mantuvieron sus posesiones de Ceuta y Tánger.

Antes de la definitiva conquista árabe de Cartago, que era la capital del exarcado bizantino, Ceuta se había convertido en la gran base naval bizantina del Mediterráneo occidental y sus posesiones territoriales se extendían por el país de la Gomara (el actual Rif), incluyendo la población de Tánger.

Esta era la situación que se encontró Musa cuando fue encargado de conquistar el Magreb al-Aqsa. Tomó con facilidad la plaza de Tánger en el año 708; pero Ceuta le opuso una fuerte resistencia, gracias a que su flota le aportaba los suministros desde la Península.

La caída de Cartago en el año 698 dejó en completo aislamiento las posesiones bizantinas del Estrecho. Hay indicios, que no pruebas, para pensar que el último jefe militar bizantino de Ceuta llegó a algún acuerdo con los visigodos españoles, que crearon una entidad militar, un *territorium* en la terminología visigoda, que abarcaría lo que luego sería la cora de Algeciras (que incluía a Tarifa) y las últimas posesiones

bizantinas de la costa sur del Estrecho. Al mando de este *territoria* visigodo estaría un *comes* con poder administrativo y militar, que debemos suponer fue el famoso conde don Julián del romancero del rey don Rodrigo.³³

Ante la presión militar que estaban ejerciendo los árabes por el norte de África y que había conducido a la ocupación de Tánger en el año 708, los visigodos debieron tomar medidas preventivas ante un más que posible ataque islámico a la costa española, como de hecho ocurrió. Esto nos lleva a pensar que en Tarifa, al igual que en otras poblaciones de la bahía de Algeciras, debió establecerse un fuerte contingente militar visigodo. No tenemos hasta el momento evidencia arqueológica de fortificación visigoda en Tarifa, pero es difícil resistirse a la lógica teoría de que esta población fue ocupada permanentemente desde la antigüedad.

Ahora podríamos explicar porqué Tarif no encontró oposición cuando llegó a Tarifa a pesar de que aquí habría una guarnición visigoda. Las fuentes árabes insisten en que el señor de Ceuta, don Julián, había llegado a un acuerdo con los árabes, por el que se le permitía seguir teniendo el dominio de aquella plaza, teniéndola que entregar tras su muerte, todo esto a cambio de su subordinación al nuevo poder árabe.

En el 710 existía una abierta guerra civil en España. El nordeste peninsular era dominado por Agila II; don Rodrigo había sido elegido rey en Toledo y los partidarios del anterior rey Witiza conjuraban contra don Rodrigo. Tanto las fuentes árabes como cristianas hablan de que los conspiradores visigodos acudieron a los musulmanes para que le ayudasen a reconquistar el trono. Y a esta conjura se unió el señor de Ceuta, que debió poner a disposición de Tarif las fuerzas visigodas tarifeñas que se encontraban a sus órdenes que, por tanto, no le ofrecieron ninguna resistencia.

Esta teoría también explica porqué Tariq al año siguiente no desembarcó ni en Tarifa, ni en la bahía de Algeciras, sino en Gibraltar. De las fuentes árabes se desprende que nada más conocerse la incursión de Tarif los visigodos advertidos de la desertión del conde don Julián

³³ GARCÍA MORENO, Luis: "Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad tardía (siglos V-VIII)", *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988, vol. 1, pp. 1095-1114.

mandaron al Estrecho a Teodomiro, uno de los más importantes nobles visigodos, al objeto de recomponer las defensas en la costa del Estrecho.

El ejército de Tariq se tuvo que reagrupar en Gibraltar, donde les era más fácil su defensa y sólo después de concluir el desembarco dirigirse hacia Carteya donde se enfrentó victoriosamente a los cristianos de Teodomiro. Inmediatamente después, Tariq ocupó Algeciras y Tarifa con todo su término, llegando hasta la laguna de la Janda.

¿FUE IMPORTANTE EL DESEMBARCO DE TARIQ?

Después del desembarco, las tropas de Tarif hicieron una incursión por el territorio circundante. De acuerdo con las hipótesis que hemos planteado, la acción de rapiña debió de hacerse por el oeste de Tarifa, por los actuales términos de Barbate, Vejer, Conil,..., con una duración de sólo algunos días. No debió Tarif adentrarse hacia el norte, ya que en Medina Sidonia se encontraba un fuerte contingente visigodo.

Los textos históricos árabes aseguran que la incursión de Tarif fue un gran éxito, en cuanto que se apoderó de un valioso botín, de tanta cuantía que al conocerse la noticia en el norte de África todos quisieron apuntarse para hacer una nueva incursión. ³⁴ ¿Pero cuál fue el botín que encontró Tarif cuando solo pudo atravesar zonas rurales y por tanto pobres? Un texto del siglo XI nos lo dice: “llevó esclavizadas a mujeres tan bellas que ni Musa, ni sus compañeros habían jamás visto su parecido en belleza”. ³⁵

Ha llegado a decirse que las esclavas apresadas por los árabes llegaron a convertirse en la medida del botín conseguido. Una esclava podía alcanzar un alto precio en Oriente y además era el botín más fácil de conseguir. Incluso se ha dicho que estas esclavas que apresó Tarif en su incursión fueron decisivas para que se organizara el desembarco de Tariq al año siguiente, que también debió perseguir principalmente botín, pero que a la postre se convirtió en la operación militar que acabó con el reino visigodo.

³⁴ “Tarif volvió sano y salvo [a África] en ramadán del año 91, y frente a este resultado, todo el mundo se precipitó para tomar parte en las algaras”, Ibn al-Atir, en Wenceslao Segura, ob. cit., p. 53.

³⁵ *Ajbar maymua*, traducción de R. Dozy, *idem*, p.30.

TARIF Y LA CONQUISTA DE ESPAÑA

Los que han comentado la posible participación de Tarif en la conquista de España apuntan a que nuestro personaje debió volver a nuestro país con el ejército que preparó Tariq al año siguiente. No sólo por ser uno de los principales generales beréberes, sino porque debió adquirir gran prestigio tras la primera incursión, a lo que añadir su conocimiento del terreno.

Las historias árabes no recogen ninguna participación de Tarif en la conquista de España, solo tenemos una breve referencia de una crónica mozárabe del año 754 donde parece entreverse que Tarif estuvo junto a Tariq, dice textualmente: “[en el año 712 el rey don Rodrigo] tras reunir un gran ejército contra los árabes y los moros enviados por Musa –esto es, Taric, Abuzara y otros- que estaban ya realizando incursiones a la provincia que hacía tiempo le estaba encomendada y devastaban muchas ciudades, se fue a las montañas Transductinas para luchar contra ellos”.

Tras la invasión de España, los beréberes y los árabes y poco después los sirios, se instalaron en la tierra recién conquistada. Los asentamientos no fueron mixtos, sino que predominaba una u otra etnia. Andalucía fue lugar de ocupación principalmente árabe. Pero la cora de Algeciras y, muy particularmente Tarifa, fue mayoritariamente ocupada por los beréberes, donde predominaron los masmudas, pero no estaban ausentes otras tribus.

Los beréberes que llegaron con Tariq se organizaron en pequeñas entidades administrativas, siguiendo pautas clánico-tribales, viviendo autárquicamente y con un alto grado de libertad, manteniendo la tierra como propiedad comunal y encontrándose exentos del pago de impuestos. A esta entidad administrativa se le llamaba yuz, de los que conocemos varios en el municipio de Tarifa.

Almarchal, Ojén y un lugar no identificado conocido por Masalis, fueron algunas de las comunidades beréberes del término de Tarifa. Especial consideración merece el yuz al-Barbar (es decir de los beréberes). Su nombre refleja que estaba formado por miembros de diversas tribus beréberes. Estaba ubicado en el entorno de la laguna de la Janda y del río Barbate.

De los datos disponibles podemos afirmar que el término Tarifa fue ocupado por beréberes, aunque es posible que en el núcleo de Tarifa se asentaran algunos árabes, dada su predilección por los entornos urbanos.

Aunque los registros históricos son harto dudosos, nos llevan a suponer que Tarif permaneció en los territorios al oeste del municipio de Tarifa, donde hemos dicho había numerosos asentamientos beréberes. Decimos esto porque nos ha llegado la noticia de que su hijo Salih, del que antes hemos hablado, nació en la región del río Barbarte. Es más, sabemos que su nacimiento se produjo el año 728, lo que nos viene a decir que, al menos hasta esa fecha, Tarif estuvo viviendo en España en algún yuz beréber.

Otros autores dicen que fue el nieto de Tarif quien nació en la zona del Barbate, pero esto no cuadra con lo que veremos ocurrió poco después.

La siguiente noticia que tenemos de Tarif es que en el año 739 ocupaba el poder real de las tribus zanata y zuwaga, que como ya hemos dicho eran beréberes que se encontraban entre los actuales países de Marruecos y Argelia.³⁶ A partir de este momento la vida de nuestro personaje va a tomar un cambio radical.

TARIF Y LA SUBLEVACIÓN BERÉBER

No tenían muchas simpatías los árabes por los beréberes. Estimaban su valor en el combate, su rudeza, su violencia, la belleza de sus mujeres, pero su desprecio era manifiesto. Hay una tradición atribuida al Profeta según la cual la maldad está dividida en setenta partes; de las cuales sesenta corresponden a los beréberes, mientras el resto de la humanidad se reparten una.

Los beréberes se lamentaban del racismo de los árabes: no les dejaban participar en el reparto del botín, los colocaban en la primera línea en el combate, les destinaban a los lugares más peligrosos y les exigían más y más muchachas beréberes para llevarlas a Oriente. La situación empeoró cuando se aumentó la presión fiscal por la necesidad de aumentar los recursos ante los distintos frentes abiertos que tenían los ejércitos árabes.

A principios del año 740 se inicia una sublevación generalizada de los beréberes que encabeza inicialmente Maysara con las tribus del

³⁶ La siguiente narración está basada principalmente en Al-Bakri: *Description de l'Afrique septentrionale*, traducida por Mac Cukin de Slane, Adrien-Maisonneuve, 1965, pp. 259266.

occidente marroquí. Como soporte ideológico toman la religión igualitaria jariyí, por entonces muy extendida por el Magreb.³⁷

Los árabes fueron incapaces de impedir que los sublevados tomaran Tánger y se hicieran dueños de los territorios adyacentes. Cuando la sublevación se extendió hacia el este, ocupado por las tribus zanata, fue un miembro de esta etnia quien tomó el liderazgo de la sublevación.

Varias importantes victorias causan el temor de los árabes, que directamente dirigidos por el califa de Damasco, van organizando ejércitos que finalmente vencen a los beréberes en mayo del año 742 (o algo después) en las afueras de Cairuán, capital árabe de Ifriquiya.

Las fuentes nos informan que Tarif, que por entonces se encontraba en el Norte de África, se unió a la rebelión beréber que iniciara Maysara. Le acompañaba su hijo Salih de solo once años de edad. No conocemos los detalles de su participación en la sublevación, pero al menos sabemos que fue destacada, dada su posición en la tribu zanata, que llevó el peso de los más importantes encuentros militares con los árabes.

Tras la derrota beréber en las cercanías de Cairuán. Tarif y los que le acompañaban se retiraron hacia el oeste, llegando a la orilla atlántica, donde se asentó su ejército, que parece estaba compuesto por miembros de diferentes tribus beréberes.³⁸

Las fuerzas comandadas por Tarif consiguieron dominar una amplia extensión de territorio del oeste de Marruecos, que se extiende desde Rabat hasta Casablanca. Tarif y los suyos lograron someter a los indígenas masmudas y crear un reino independiente que tuvo por capital Tamesna, población cercana a Rabat. Poco después este reino tomó el nombre de los baraguatas, y que fue capaz de mantener una celosa independencia durante trescientos años, siendo regido en todo este tiempo por los descendientes de Tarif.³⁹

³⁷ Saavedra fue el primer historiador moderno que identificó el Tarif que desembarcó en Tarifa con aquel otro que se alió con Maysara y que más tarde fundó el reino de los baraguatas, SAAVEDRA, Eduardo: *Estudio sobre la invasión árabe de España*, 1892, pp. 63-64.

³⁸ Esto es lo que se desprende de la siguiente cita de Ibn Abi Zar: "Los Baragwatas son muchas cábilas que no tienen un padre y una madre comunes, sino que son una mezcla de distintas tribus bereberes, reunidas por Salih b. Tarif", Wenceslao Segura, ob. cit., pp. 86-87.

³⁹ Este es un asunto que queda dudoso. Para unos, como al-Bakri, es el propio Tarif quien funda el reino, pero para otros, como Ibn Abi Zar, es el hijo de Tarif.

LA FORMACIÓN DEL REINO DE LOS BARAGUATAS

Aunque algún autor afirma que Tarif se mantuvo en la ortodoxia musulmana hasta el final de sus días, ya hemos dicho que lo más probable es que se uniera a la herejía jariyista. Si tenemos alguna confirmación documental de que al poco tiempo de tomar el poder real de su nuevo reino, comenzó a dar a sus súditos leyes religiosas, aunque no parece que llegara a implantar una nueva religión. Debió morir Tarif pocos años después de crear su reino.

Los relatos son algo confusos, pero sí están de acuerdo en que el hijo de Tarif, de nombre Salih, le sucedió en la jefatura del reino. Siguió inculcando a su pueblo las creencias que su padre empezó a propagar, llegando a crear una nueva religión.

A causa de su nacimiento en la zona de Barbate le dieron el nombre de Berbati, palabra que al adaptarla al árabe originó el de baraguatas con que fue conocido el reino fundado por Tarif.⁴⁰

La nueva religión a la que dio forma Salih era un remedo del islam, con un claro propósito de diferenciación nacionalista de los árabes. Salih se consideró un profeta y Mahdi, dando un nuevo corán a sus súbditos, así como nuevas normas de conducta, algunas de ellas tan extravagantes como que sus súbditos debían besar la saliva de la palma de su mano en señal de sometimiento.

Sin entrar a detallar la curiosa religión que instauró el hijo de Tarif y el proceso de su consolidación que duró varios decenios, solo decir que tuvieron la suficiente fortaleza para sobrevivir independientes durante tres siglos. Los intentos que los reinos vecinos e incluso los andalusíes, hicieron para destruir el reino de los baraguatas resultaron infructuosos.

Incluso los temidos almorávides fueron derrotados por los descendientes de Tarif. Hay que esperar hasta el advenimiento de los almohades, a mitad del siglo XII, para ver la desaparición del reino que implantó a mitad del siglo VIII Tarif ibn Mallik.

Y esto es todo lo que sabemos de nuestro Tarif, al que este año recordamos tanto por haber protagonizado el primer desembarco musulmán en la Península como por habernos dado el nombre de la población de Tarifa.

⁴⁰ Aunque son varios los autores árabes que confirman la procedencia barbateña del hijo de Tarif, también se ha planteado, sin pruebas documentales que conozcamos, la hipótesis contraria, es decir que el nombre de Barbate procede del nombre de la tribu de los baraguatas

4. La incursión de Tarif ibn Malik en 710. Preludio de una invasión

José Beneroso Santos
Instituto de Estudios Campogibaltareños

“ex paucis multa, ex minimis maxima”.
Erasmus Roterodamus

Hace ya algunos años reabrimos una línea de investigación basada principalmente en los primeros momentos de la entrada de los grupos arabo-beréberes en 711, puesto que considerábamos necesaria una revisión de las fuentes y la realización de nuevos planteamientos que nos permitiesen profundizar en el conocimiento de los orígenes de al-Andalus, no sólo como entidad política o cultural sino también como una nueva estructura económico-social y confesional en Occidente.¹

Como continuación de esta investigación y con motivo del decimotercer centenario de la primera incursión arabo-musulmana en la península Ibérica, llevada a cabo por Tarif ibn Malik en 710, hemos realizado un estudio centrándonos en ésta.

La invasión de la península Ibérica por los grupos arabo-beréberes y la posterior formación de al-Andalus es uno de los sucesos más impor-

¹ Este artículo corresponde a la conferencia impartida por el autor en Tarifa el día 24 de septiembre de 2010, con motivo de los actos conmemorativos del XIII centenario de la primera incursión árabe a España, organizada por la asociación Proyecto TARIFA2010 (nota del editor).

tantes de nuestra Historia, sin embargo es quizás también uno de los más deficientemente conocidos. La escasez de fuentes, la dispersión de la información, la aceptación de hechos de forma sistemática y convencional, el empecinamiento durante años de muchos investigadores en continuar modelos, con enfoques tradicionalistas que poco han aportado al avance de la investigación, han dificultado a lo largo de los años su estudio.

De hecho, la historia de al-Andalus ha sido a veces idealizada de tal forma que aparecía como modelo político, social, económico, jurídico, y cultural novedoso y sublime de convivencia y tolerancia. Todavía en muchas investigaciones aparece ese barniz interpretativo que dificulta la investigación por lo que creemos esencial, desmaquillar conceptos y valoraciones y sobre todo discernir entre lo ucrónico y lo realmente histórico.

En el caso concreto de la incursión de Tarif en 710, podemos señalar que a lo largo de la Historia pocos acontecimientos han tenido tanta trascendencia y al mismo tiempo han sido tan irreflexivamente desestimados. Siempre se le otorgó una mayor importancia a la entrada de Tariq ibn Ziyad en 711, pero con total probabilidad ésta no se hubiese consumado o al menos no con el éxito alcanzado, si antes no se hubiese producido la incursión de Tarif ibn Malik, que debe ser considerada como un punto de inflexión histórico.

Las fuentes son parcas, y en la información directa que nos han transmitidos se observan pocas variaciones, limitándose la mayoría de ellas a señalar lo siguiente: ²

“Envió Musa a estas tierras, a unos de sus clientes, llamado Abu Zara Tarif, con cuatrocientos hombres, entre ellos cien con caballos. Cruzaron el Estrecho en cuatro barcos, arribando a un lugar conocido como isla de Andalus, que era desde hacía tiempo arsenal, y refugio, de donde zarpa-

² Con el objeto de facilitar futuras investigaciones, hemos creído más clarificador y útil a la hora de citar algún texto que informe de estos sucesos, tomar como principal referencia la atinada y laboriosa obra, una selección de fuentes documentales, elaborada por SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales, *Al-Qantir* 10 (2010), que nos ha proporcionado un increíble ahorro de tiempo y que ha resultado ser de una inestimable ayuda para la realización de este trabajo.

ban habitualmente embarcaciones cristianas. Por haber tenido lugar el desembarco aquí, fue llamada desde entonces, isla de Tarif. Tras reagrupar sus tropas dirigió algaras en la zona de Algeciras, obteniendo mucho botín y capturando un gran número de esclavos, entre los que se encontraban mujeres tan bellas como nunca antes habían visto. Poco después regresó a África sano y salvo. Esto ocurrió en el mes de ramadán del año 91 de la Hégira, [entre el 9 de noviembre de 709 y el 28 de octubre 710].”

Partiendo de esta narración, profundizaremos en el tema, desmenuzando la información que aparece en las fuentes, teniendo en cuenta diversos factores.

Una puntualización importante que debemos señalar de antemano es que la incursión de Tarif ibn Malik no debe ser considerada un hecho aislado, sino que alcanza realmente su verdadera dimensión cuando se enmarca en el contexto general de los sucesos acaecidos en 711.

En primer lugar, deberíamos concretar qué núcleos de población existían en las costas peninsular y africana próximas al estrecho de Gibraltar, verdadero centro gravitatorio de toda la cuestión a tratar.

Podemos considerar que *Iulia Traducta*, el asentamiento más importante de la costa peninsular, tal como aparece en la *Crónica de 754*, conservaba aún, durante los siglos VI y VII, su importancia como enclave portuario.

En el siglo V, esta ciudad junto a *Baessipo*, *Baelo*, *Mellaria*,³ *Portus Albus*, *Carteia* y probablemente también *Calpe* y *Barbésula*, habían sido los principales puntos de embarque utilizados por los vándalos cuando se trasladaron a África.

Es de suponer que a finales del siglo VII y principios del VIII, tanto la antigua *Mellaria* como *Carteia*, todavía albergaban población aunque sus puertos habían perdido gran parte de su anterior actividad. Sin embargo no tenemos noticias de *Calpe*, *Portus Albus* y *Caetaria*. *Portus Albus*, con un pequeño núcleo poblacional en la zona del estuario del Palmones, debía estar todavía activo pero integrado en las estructuras de la propia *Iulia Traducta*.

³ Nosotros identificamos *Mellaria* con Tarifa, resulta muy interesante al respecto el trabajo de GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: “La ubicación de la *Mellaria romana*”, *Aljaranda* 23 (1996) 79.

En la línea de costa desde Gibraltar hasta la desembocadura del Guadiaro debían de existir algunos asentamientos entre los que podemos destacar la antigua *Barbésula*.

Igualmente, en la zona costera, desde Punta Carnero hasta la desembocadura del Barbate, existían diversos asentamientos entre los que destacaría el de la antigua *Mellaria*. Con toda probabilidad, *Baelo* debía de estar aún habitada por una pequeña población dedicada a la pesca. Otros posibles asentamientos en la línea de costa estarían ubicados en las inmediaciones de las desembocaduras del Barbate y del arroyo Valdevaqueros, este último identificado muchas veces, pensamos que erróneamente, con *Mellaria*.

En la zona del interior próxima a *Mellaria*, ciñéndonos así a las necesidades de este trabajo, podemos señalar, entre otros, Facinas, Los Castillejos, Villa Félix (Tahivilla), el Aciscar y un enclave en las inmediaciones de la Sierra de Ojén que no hemos podido todavía ubicar con seguridad.⁴

Así, como consecuencia directa del proceso de ruralización que se venía produciendo, durante el siglo VII y, particularmente de forma más acentuada en su último tercio, se observa una proliferación de asentamientos en zonas del interior, preferentemente en espacios con recursos hidráulicos suficientes o próximos a éstos; es decir, hay una tendencia generalizada de transición de lo urbano hacia lo rural. Las ciudades pierden población en pro de estos núcleos, alterando notablemente su funcionamiento ya que desaparece el modelo organizativo municipal, afectando con esto seriamente a su economía. Se tratan, en cuanto a su tipología, de asentamientos pequeños y dispersos, muchas veces reubicados sobre antiguas *villae* romanas, habitualmente dependientes de una explotación agraria de mayor tamaño como los *fundi*, que progresivamente pasan a tener, además de la económica, una función administrativa político-social.⁵

⁴ Para más detalles sobre asentamientos altomedievales en zonas de la actual comarca del Campo de Gibraltar remitimos a BENEROSO, José: "Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tariq y Musa. Una cuestión sin resolver", *Almoraima* 38 (2009) 45-55.

⁵Vid. BENEROSO, José: "Aproximación al proceso de sedentarización de los primeros grupos arabo-beréberes y su importancia en la formación de al-Andalus. La toponimia menor como material de estudio", *Actas XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, octubre 2010, pendiente de publicación.

Las vegas y tierras colindantes a ríos y arroyos como, Barbate, Almodóvar, Jara, de la Vega, de la Miel, Palmones, Guadacorte, Guadarranque, Hozgarganta, Borondo-Guadalquítón, Guadiaro y Genal, entre otros, mantuvieron una considerable explotación de sus recursos, si bien no con la misma intensidad que desde el Bajo Imperio habían exhibidos, por lo que hay que desechar, la idea generalizada, de que los arabobereberes a principios del siglo VIII encuentran, al menos en nuestra zona, un territorio despoblado y en decadencia.

A pesar del desplome económico que parece sufrir el estado visigodo entre finales del siglo VII y principios del VIII, agravado con las hambrunas del 708 y 709, esta zona debía de conservar un ritmo de producción que generaba riqueza y que debió ser, por su atractivo económico, uno de los factores determinantes para la entrada de estos grupos.

Todas las ciudades romanizadas de la zona se hallaban enlazadas sino con importantes calzadas, si con diversos ramales acondicionados para el transporte. En las inmediaciones de la ciudad de *Carteia* existía un nudo viario en el que coincidían, la calzada que desde *Malaca* se dirigía a *Gades*, que pasaba en su trayectoria por *Mellaria*, o muy cerca de ésta y la que unía *Carteia* con *Hispalis*. Esta densa red viaria de origen romano debía de estar todavía operativa, en su mayor parte, en el siglo VIII.⁶

En la otra orilla, la región de *Tingi*, la *Mauritania Tingitana*, había sido la zona más romanizada y por motivos políticos, militares y económicos fue considerada desde el punto de vista geo-estratégico muy importante para el control de la zona del Estrecho, además de ser la más habitada del norte de África. Estas características debieron continuar, aunque quizás no con el mismo vigor, bajo dominio bizantino primero, y visigodo después.

Dentro de sus límites, la franja costera atlántica era la zona en la que se concentraban las tierras más idóneas para el cultivo y donde aparecía una mayor densidad de población. Al igual que ocurría en el espacio peninsular, aquí también existía una densa red viaria; esta red presentaba un marcado trazado norte-sur. Además, la existencia de varios ríos permitía una excelente comunicación entre los núcleos poblacionales de la zona interior con los de la costa. Esto hacía posible que la producción

⁶ José Beneroso, "Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tariq y Musa. Una cuestión sin resolver", ob. cit.

llegase con relativa rapidez a los puertos, facilitando y generando una gran fluidez en las actividades económicas con el Mediterráneo.⁷

El tráfico comercial tenía como vértice el puerto de Gandori, asentamiento situado en la bahía de Tánger y que junto a *Septem*, eran los lugares más frecuentes utilizados para cruzar el Estrecho hacia la Península. Este trasiego de mercancías se realizaba, generalmente con embarcaciones de cabotaje. Sin embargo, la zona litoral, correspondiente actualmente a la costa rifeña, comprendida entre la desembocadura del río Nekor y el Cabo Tres Forcas, no era fácil de transitar con este tipo de embarcaciones, pues debían alejarse de la costa por las fuertes corrientes existentes. Los que se aventuraban solían guarecerse en la bahía de Alhucemas. Una vez pasado el cabo Tres Forcas se encontraba *Rusaddir*, excelente puerto muy utilizado desde época fenicia.

En la zona de Zilil, la llanura del río Garifa fue uno de los lugares más poblados hasta la llegada de los arabo-musulmanes. *Lixus*, con su puerto era el principal centro neurálgico de toda la región concentrando todo el excedente productivo de las explotaciones pesqueras, pequeñas factorías comerciales de la costa, y de productos del interior.

Así, a principios del siglo VIII no era nada extraño en el Estrecho la realización de transportes de mercancías entre puertos africanos, y desde estos a la Península.

Ahora bien, la zona del Estrecho estaba por estas fechas, política, militar y sobre todo económicamente controlada por el conocido por las fuentes como conde Julián.

Así lo señala Ibn 'Abd al-Hakam,

“El estrecho que le separaba de España estaba bajo el mando de un extranjero llamado Yulyan [Julián], gobernador de Ceuta y de una ciudad junto al estrecho, a la parte de España, conocida por al-Hadra', próxima a Tánger. Julián reconocía la autoridad de Rodrigo, rey de España, el cual residía en Toledo.”⁸

⁷ Durante época romana esta zona dependía de forma considerable de sus comunicaciones con el exterior, de ahí la importancia que se le confiere a su red viaria. La costa atlántica africana y la orilla sur del Estrecho tenían una intensa actividad comercial.

⁸ IBN 'ABD AL-HAKAM: *Conquista de África y de España*, traducción de Eliseo Vidal Beltrán, en Wenceslao Segura, ob.cit., p.12.

Mucho se ha especulado y escrito en torno a esta figura. Las hipótesis sobre su nombre, origen, confesionalidad, participación, etc. son numerosas. Nosotros, en la misma línea del profesor García Moreno,⁹ apoyamos la que considera que el nombre de Julián, que aparece reiterativamente en los textos, derivaría del genérico *comes Iulianus*, correspondiente al cargo que ocupaba en la región que abarcaba territorios de ambas orillas bajo estela visigoda y que tendría su residencia “oficial” en *Iulia Traducta* y de ahí su denominación, que fue traducida literalmente como conde Julián. Es más verosímil que este individuo se llamase como apuntan algunas fuentes Urbano o Ulban.¹⁰



Imagen 4. Representación del rey visigodo don Rodrigo. En su corto reinado se produjo la entrada de los musulmanes en España.

⁹ GARCÍA MORENO, Luis: “Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad tardía (siglos V-VIII)”, *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988, vol. 1, pp. 1095-1114.

¹⁰ También aparece como Bulyan, Ilyas, etc. En este trabajo con idea de facilitar su lectura y comprensión le llamaremos con la forma más extendida, Julián.

La idea de considerar a Julián bizantino es bastante sugestiva, puesto que la pérdida de la plaza de *Iulia Traducta*, tras la subida al trono de Rodrigo, puede estar relacionada con la victoria de los árabes en Cartago, bien por quedar destruida la flota bizantina que operaba por el Mediterráneo occidental, bien por quedar esta flota sin una base operativa estable, viéndose obligada a alejarse y dejar desguarnecida la zona del Estrecho, al igual que había ocurrido a principios del siglo VI, con la sublevación de Heraclio. El desamparo que sufre Julián por parte de sus posibles correligionarios, posibilita la pérdida de la plaza en favor del Rey.

De este modo, la postura adoptada por el *comes* buscando la ayuda de Musa estaría justificada. A cambio de su colaboración, pedirá la devolución del enclave perdido, aceptando la sumisión y pasando a ser uno más en el ataque contra los visigodos.

Creemos que a pesar de todo, este conde Julián era visigodo y de confesión católica, tal como parece extraerse de algunas fuentes como *Fath al-Andalus*, así, cuando Musa tomó Tánger, “[...] Toda la costa era de los *rum*¹¹ y el interior pertenecía a los bereberes”.¹²

Julián se refugió en Ceuta donde se hizo fuerte y resistió los ataques y el asedio a que fue sometida por Musa tras devastar los territorios de su periferia,

Los *Ajbar* señalan al respecto: “Dirigiéndose en seguida Muça contra las ciudades de la costa del mar, en que había gobernadores del Rey de España, que se habían hecho dueños de ellas y de los territorios circunvecinos. La capital de estas ciudades era la llamada Ceuta, y en ella y en las comarcas mandaba un infiel, de nombre Julián [...]»¹³.

Y continúa la misma fuente: “Las razzias (de Musa) no tuvieron el efecto prometido, pues las naves que venían de España aportaban sin cesar víveres y refuerzos a los habitantes de Ceuta¹⁴.”

¹¹ El término *rum*, para designar la confesionalidad, tiene genéricamente el equivalente a cristiano, aunque muchas veces se refiera a bizantino. Ahora bien cuando se quería especificar se utilizaba el término *yunani*, griego, para referirse a los bizantinos y para los visigodos de forma indistinta *galliqi* o *yilliqi*, gallego, *ifrany*, franco, etc.

¹² *Fath al-Andalus*, en Wenceslao Segura, ob. cit., p. 41.

¹³ *Ajbar Maymu'a*, traducción de Emilio Lafuente y Alcántara, en Wenceslao Segura González, ob. cit., p. 32.

¹⁴ *Ajbar Maymu'a*, traducción de Reinhart Dozy, *ibidem*, p. 28.

Posteriormente, y como consecuencia quizás de la grave situación política por la que atraviesa la corte visigoda y su animadversión al nuevo monarca Rodrigo, que debió de arrebatarle el dominio de *Iulia Traducta*, o al menos el control económico de la zona, el conde Julián entrega la ciudad y pacta con Musa quien le concede el *aman*.

Así aparece de nuevo en los *Ajbar*: “Mandó en seguida su sumisión [Julián] a Musa, conferenció con él, le entregó las ciudades puestas bajo su mando, en virtud de un pacto que concertó con ventajosas y seguras condiciones para sí y sus compañeros, y habiéndole hecho una descripción de España, le estimuló a que procurase su conquista.”¹⁵

Para nosotros existe un hecho que no se ha valorado suficientemente. El XVI Concilio de Toledo celebrado en 693, con Egica todavía en el trono, prohibía a los judíos la entrada al *cataplus*, es decir a la lonja de contratación y centro de negocios, donde se almacenaban las mercancías y tenían lugar las transacciones comerciales más importantes con el exterior. También se les negaba la realización de negocios con cristianos, solo lo podían hacer con otros judíos. Bien, nosotros conjeturamos que el *cataplus* existente en *Iulia Traducta* se resentiría con estas medidas, por lo que pensamos que o bien no llegaron a aplicarse estas disposiciones por deseo del conde Julián, o que los judíos pasaran a *Septem* o *Tingi* trasladando con ello el centro neurálgico económico del Estrecho. Esto significaba para la tesorería visigoda una pérdida económica considerable por dejar de percibir los impuestos con los que estaban gravados los judíos.

La situación de los judíos debió de agravarse aún más con el posterior concilio, el XVII, celebrado al año siguiente en el que se les acusa de conspirar junto con los judíos norteafricanos contra los intereses visigodos y por esta razón se decide apresarlos, esclavizarlos y confiscar todos sus bienes, por lo que la marcha hacia tierras africanas se intensificó aún más.

Creemos que este aumento en la animadversión judía viene como consecuencia de las cada vez más abundantes transacciones económicas realizadas con los arabo-musulmanes y en las que los judíos asentados en el Norte de África aparecen como intermediarios. De hecho los arabo-bereberes empiezan a controlar rápidamente todas las rutas comerciales africanas y su participación en el comercio con judíos

¹⁵ *Ajbar Maymu'a*, traducción de Emilio Lafuente y Alcántara, *ibidem*, p. 32.

hispanos es forzosa, al mismo tiempo que la Hacienda visigoda se veía afectada por quedar al margen.

Este *comes Iulianus* o conde Julián, se convierte en uno de los protagonistas más relevantes en la entrada de los árabes en la península Ibérica, de tal manera que no se entenderían muchos de los hechos, ya sea por su participación directa o por las posibles influencias derivadas, cuando no es considerado el verdadero “canalizador”, pues aparece en todos los momentos decisivos.

De tal manera es así, que se habla de otra posible incursión llevada a cabo personalmente por Julián a instancias de Musa para mostrar su fidelidad.

En el *Fath al Andalus* así es considerado: “Cruzó [Julián] con dos barcos, que fondearon en Algeciras, desde donde realizó incursiones por toda la comarca incendiando, haciendo cautivos y botín y matando, tras lo cual regresó con las manos llenas de riquezas. Habiéndose difundido la noticia por todas las regiones, se congregaron unos tres mil bereberes, que pusieron a su mando a Abu Zur’a Tarif b. Malik.”¹⁶

Esta posible incursión y a falta de una investigación más completa, debe ser considerada la misma de Tarif en la que Julián debió de participar activamente, como parece desprenderse de algunas fuentes; así, en la *Primera Crónica General de España de Alfonso X*, se dice: “E allí (Algezira Tharif) estido el cuende Julian con aquellos moros fasta que uinieron sus parientes et amigos et sus ayudadores por que enuiara; e la primera corredera que fizieron fue en Algeziratalhadra [...]”¹⁷

Y también Ibn al-Kardabus, en la misma dirección dice: “Yulyan, escribió a Musa acerca de su victoria y Musa escribió sobre ello a Al-Walid, [...]. Luego Yulyan regresó por segunda vez a [donde] Musa y le informó de lo que había sido su acción, de su mérito y de su empeño en la invasión de al-Andalus. En ese punto Musa llamó a su cliente Tariq ibn Ziyad y lo puso al frente de doce mil hombres, [...] ordenando a Yulyan que pasase con sus tropas en su compañía”¹⁸

¹⁶ *Fath al-Andalus*, *idem*, p.41.

¹⁷ ALFONSO X: *Primera Crónica General de España*, editada por Ramón Menéndez Pidal, *idem*, p.62.

¹⁸ IBN AL-KARDABUS: *Historia de al-Andalus*, editada por Felipe Maíllo, *idem*, pp. 58-59.

Desde un punto de vista logístico, es el cerebro de la operación, cediendo las embarcaciones para el traslado de las tropas tanto en la primera incursión, la de Tarif, como en la segunda de Tariq.

Pedro Chalmeta citando a Ibn al-Raqiq señala

“Fue Julián quien, como ‘jefe de su pueblo y de los armadores’, explica a los suyos la nueva política adoptada, responsabilizándose de sus consecuencias: ‘Yo os respondo [de este transportar a los bereberes]. Habéis de saber que [forma parte de la política] del imperio, que va a señorear al-Andalus’ e incitó a los [suyos] a adoptar este partido, cosa que aceptaron. Entonces, Tariq les escribió un *aman*, cubriendo sus vidas, familias y bienes [...]”¹⁹

Julián, asume el papel de informador, describe el estado de las defensas visigodas y sobre todo proporciona gente experimentada en el arte de la navegación y conocedora de las características náuticas del Estrecho y de sus costas. Estos avezados marineros, conocen las derrotas más rápidas y seguras, teniendo en cuenta las corrientes, esquivando en lo posible los hileros de marea tan peligrosos en estas aguas, los vientos, los roquedales de los fondos marinos de litoral, los puntos de aguada, etc., facilitando así, en todo lo posible, la operación de trasvase de efectivos.

En los *Ajbar* aparece, “Julián, acompañado de muchos españoles, se encontraban con él [Tariq] y le daba útiles servicios; le informaba de todo lo que conocía y le indicaba los lados débiles del enemigo.”²⁰

Las cuatro embarcaciones facilitadas, citadas por las fuentes, pertenecían a la flotilla que regularmente enlazaban sus posesiones, es decir *Septem* con la Península, y los puntos del litoral entre sí, por lo tanto acostumbradas a maniobrar en el Estrecho. Según los textos eran las únicas de que disponía. De nuevo es así señalado por los *Ajbar*: “[...] y pasó [...], en los cuatro barcos [...] únicos que tenía [...]”²¹

Creemos que la concreción de su número indica las únicas embarcaciones que podían, por sus características constructivas, atravesar las aguas del Estrecho con garantía, pero la cantidad de naves que poseía Julián debía ser bastante superior si tenemos en cuenta el tráfico existen-

¹⁹ Texto extraído de Pedro Chalmeta, ob. cit., pp. 124-125 *apud* Ibn al-Raqiq, *Ta'rij Ifriya wa-al-Magrib*, en Wenceslao Segura, ob. cit., pp. 27 y 28.

²⁰ *Ajbar Maymu'a*, traducción Reinhart Dozy, *idem*, p. 30.

²¹ *Ajbar Maymu'a*, traducción de Emilio Lafuente y Alcántara, *idem*, p. 33.

te entre los diversos enclaves en la costa atlántica africana que era bastante importante en esas fechas.

Existen dudas respecto al tipo de embarcación empleada. Podrían tratarse de panfiles ²² o tarimas, a veces se ha especulado en que fuesen incluso pequeños dromones, muy ligeros pero de mayor tamaño que las panfiles, de un solo mástil y con una sola hilera de remeros, con capacidad para transportar sin problemas varias decenas de personas, probablemente equipados ya con vela latina, lo que les permitiría una gran maniobrabilidad, característica fundamental para la navegación en zonas de condiciones climatológicas tan cambiantes como las del Estrecho.

En algunas fuentes las naves empleadas aparecen descritas como barcas, en otras como embarcaciones dedicadas al transporte de mercancías, ²³ incluso en algunas se afina hasta el punto de considerarlas un determinado tipo de embarcación: fustas, galeas, etc.

La *Crónica General de España de 1344* indica “[...] pasaron su hazienda muy encubiertamente, e después que se ovieron guisado, metieronse en las galeas e vinieron Algezira [...]” ²⁴.

Nosotros, teniendo en cuenta las características de las aguas del Estrecho y el transporte que solían realizar, podemos suponer que, bien podrían tratarse de *taridas*, si no todas, al menos algunas de ellas. Estas embarcaciones eran utilizadas para transportar todo tipo de mercancías pero especialmente estaban acondicionadas para transportar animales, entre los que destacaban los caballos.

El transporte de animales presentaba un problema difícil de solventar. En la antigüedad, dependiendo del tipo de embarcación, y si no se

²² El panfil era una nave que tenía dos órdenes de remos, a diferencia del dromón era más ligera, y tanto a remo como a vela, fácil de maniobrar. Con frecuencia llevaban 120 o 130 hombres tan avezados en la náutica, como dispuestos a entrar en combate rápidamente.

²³ En la incursión de Tarif el empleo de barcos mercantes sirvió para no levantar sospechas, pues creían que estas naves trabajaban en el traslado de géneros, pero en la posterior de Tariq, y como consecuencia del saqueo de la anterior expedición se había reforzado la vigilancia de la costa, así cuando los barcos arriban a la costa se encuentran con cristianos apostados que impiden el desembarco y obligan a Tariq a buscar otro lugar.

²⁴ *Crónica General de España de 1344*, preparada por Diego Catalán y María Soledad de Andrés, *idem*, p. 77.

disponía de bodega, se habilitaban en el entrepuente unos jaulones a ambos lados, separados por un corredor central.

Los animales, con las patas delanteras trabadas y encinchados, se disponían sobre un suelo cubierto de tierra para que no sintiesen las maderas y se le colocaban orejeras para impedir que tuviesen algún tipo de referencia. Las operaciones de embarque y desembarque eran laboriosas y generalmente se realizaban mediante planchones colocados desde tierra.

En realidad existe un gran vacío en el conocimiento de la navegación en general de estos siglos, por esto ignoramos las características de la marina visigoda, pero parece ser que este pueblo no destacó por sus habilidades en la navegación.

Debemos considerar, en época visigoda, que tanto la construcción naval como la navegación aumentaron con Sisebuto a principios del siglo VII al crear una flota que le permitió instalar algunos asentamientos en la costa africana,²⁵ apoyándose en el conocimiento y en la experiencia de las poblaciones de la Bética, excelentes navegantes y muy influenciados por la navegación bizantina.

Leovigildo, que reinó entre 572 y 586, fue el primero en emplear la marina como medio de ataque y defensa, pues anteriormente sólo era empleada para el transporte militar, produciéndose siempre los enfrentamientos en tierra.

El desarrollo de esta incipiente marina permitió a Suintila (rey de los visigodos desde 621 a 631) expulsar prácticamente a los bizantinos de la

²⁵ Aprovechando la grave situación por la que atravesaba Bizancio ya que Heraclio, que había sido exarca de África, aspiraba al trono y para ello reclamó la presencia de la flota y tropas terrestres asentadas en la costa africana, que incluía los dromones con base en *Septem*, debilitando la posición bizantina en la zona del Estrecho. Esta situación fue aprovechada por los visigodos que incrementan sus actividades navales y conquistan con relativa facilidad *Asido* y *Malaca* en 613 y crean algunos asentamientos en África.

Cabe la posibilidad de que esta campaña africana fuera encomendada al padre de Rodrigo, conde de la Bética, también llamado Rodrigo, y que a pesar del éxito alcanzado no fue justamente recompensado. Quizás su aspiración principal era poseer el control económico del Estrecho, ocupando antiguos enclaves bizantinos y sobre todo *Iulia Traducta*, pero no le fueron concedidos estos asentamientos lo cual le llevó al descontento y al enfrentamiento directo con Witiza. Posteriormente su hijo Rodrigo se apropia de la plaza en 709 echando a Julián, que encuentra cobijo primero en *Tingi* y luego en *Septem*.

Península y arrebatarle el control de la zona del Estrecho que hasta ese momento poseían. Este retroceso perjudicó las relaciones comerciales de Bizancio con el Occidente Mediterráneo.

Ahora bien, la tipología de las naves visigodas era la misma que la bizantina. De hecho gran parte de las embarcaciones utilizadas en la costa africana entre finales del siglo VII y principios del VIII eran todavía bizantinas. Estas naves mercantes, de manga redonda y de fondos romos, eran destinadas al transporte de grandes cargamentos, tenían cubierta y contaban con una hilera de remeros por banda. Realizaban una navegación de cabotaje por todo el litoral peninsular y africano.

El transporte de los contingentes no se produjo en una sola travesía, pues teniendo en cuenta la capacidad de las naves, debemos contar además de los bereberes que acompañaban a Tarif la marinería cedida por Julián para el gobierno de las embarcaciones. Por esta causa debieron hacerse al menos dos travesías, así lo parece señalar los *Ajbar*, “Esperó [Tarif] a que se le agregasen todos sus compañeros, y después se dirigió en algará contra Algeciras [...]”²⁶

Por otro lado, el conde Julián era considerado *sayj* de los *ghumara*, tribu bereber de confesionalidad cristiana, asentada en la región de Tánger en una zona que, posteriormente, sería conocida por *Ghumara* y también en una parte del actual Yebala. Esta tribu era cliente del conde Julián, a quién debía pleitesía. Se trata de una vinculación del mismo tipo de relación de vasallaje que se estaba produciendo en territorio peninsular y que para el profesor Barbero debían ser consideradas ya plenamente feudales.

Nosotros creemos que todavía nos hallamos en un proceso protofeudal que será abortado por la irrupción arabo-musulmana, originando otros tipos de relaciones similares a la feudales occidentales, y que muchos autores han denominado feudalismo periférico. Sin ahondar mucho en esta cuestión, podemos señalar que, en al-Andalus se produce la concesión de tierras a militares por méritos de guerra, que a veces estas concesiones han sido consideradas verdaderos feudos, conocidos como *iqta'at*, (singular *iqta*), pero existe una consideración fundamental: en la zona occidental europea el beneficiario recibía el feudo en propiedad absoluta y definitiva. En el *iqta* la concesión era temporal y fiscal, es

²⁶ *Ajbar Maymu'a*, traducción de Emilio Lafuente y Alcántara, *idem*, p. 32.

decir no se concedía el territorio sino la percepción de los impuestos con los que estaban gravados los pobladores que habitaban ese espacio. Ahora bien, esto era así en teoría, pues muchos beneficiarios de *iqta'at* actuaron como verdaderos dueños transmitiendo la "propiedad" a sus descendientes.

Por esto es importante diferenciar el modo en que los grupos arabomusulmanes acceden a la tierra, si fue por capitulación, *sulhan*, en definitiva pactada o adquirida por la fuerza militar, *'anwatan*.²⁷

Esta cuestión, tal como señala Chalmeta es esencial pues determina el modelo socio-económico de al-Andalus.²⁸ Nosotros lo definimos sistema tributario mercantil andalusí,²⁹ un modelo de producción con marcados caracteres orientales pero implantado aquí, en la península Ibérica, adaptándose a las particularidades de Occidente.

²⁷ Tal como aparece en José Beneroso, "Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tarik y Musa: una cuestión sin resolver", ob. cit.: "El hecho de que si el dominio y control del territorio es consecuencia de una serie de capitulaciones y pactos, *sulhan*, es decir 'pactado', o por el contrario es producto de hechos de armas, *'anwatan*, en definitiva de una conquista bélica, es fundamental, porque en el primer caso las tierras eran conservadas, y también sus bienes muebles, por sus dueños y sujetas a una tributación pactada, mientras en el segundo caso no, es decir, en éste el derecho islámico obligaba la reserva del *jums* -'el quinto'-, para la *Umma* -comunidad musulmana-, pasando las tierras a ser administradas por el Estado y sus moradores a arrendatarios y obligados a pagar *jaray*. Por lo tanto, esta diferencia no sólo es importante a la hora de repartir el botín, que en al-Andalus fue impedido, o al menos muy obstaculizado, por los conquistadores -*muqatilas*-, por considerarlo de su propiedad, sino que marcan irremisiblemente las condiciones de convivencia, el acceso a la tierra y el sistema impositivo derivado y aplicado posteriormente.

Debemos tener en cuenta que aquí, el territorio sometido por la fuerza fue considerado lícitamente apropiable. Esto no es ninguna novedad en cuanto a que las tropas arabo-musulmanas, tal como venía siendo habitual, consideraban el botín mueble, *ganima*, y el botín inmueble, *fay'*, como propios. Ahora bien, lo que verdaderamente es inusual es el no haber sido reservado el 'quinto' correspondiente a la comunidad. Y esto parece ser que fue incumplido tanto por Tariq como por Musa."

²⁸ Principalmente en CHALMETA, Pedro: *Invasión e islamización*, colección al-Andalus, Mapfre, 1994.

²⁹ Siguiendo entre otros a Samir Amin, J. Haldon, Pierre Guichard, Malpica, Manzano Moreno, Ación Almansa, etc.

Siguiendo con los sucesos de 710, Tarif ibn Malik, pertenecía a la tribu *bergwata*, de la confederación *zanata*, quizás el grupo que más pronto se islamizó. La consideración de pertenecer a una tribu u otra depende de qué criterios se utilicen,³⁰ pues los *bergwata* estaban vinculados a los *harawwa*, que a su vez tenía estrechos lazos con otros grupos, entre ellos los *awraba*, pues ambos provenían de la misma zona, el Aurés. Esta tribu fue de las primeras en engrosar, como tropas auxiliares, los contingentes que al mando de Tariq ibn Ziyad,³¹ avanzaron por la zona norteafricana dentro de lo que ha sido denominada la “Segunda Oleada de Conquista”. Formaban la vanguardia del ejército de Musa en el *Magreb al-Aqsa* y participaron activamente con Marwan, hijo de Musa, en la ocupación de la costa y en las incursiones en tierra de los belicosos *masmuda*, quedando acuartelados por orden del propio Musa en esta región. De ahí la posible consideración de que Tarif fuese *masmuda*.

Los *masmuda* ocupaban la zona adyacente a la franja costera atlántica desde la desembocadura del Lixus hacia el sur. Su territorio también se extendía hacia el interior hasta las estribaciones del Atlas.

Así, Tarif ibn Malik estaba a las órdenes de Tariq ibn Ziyad, y creemos que su elección para la incursión de 710 pudo haberla realizado éste, proponiéndoselo a Musa. La fidelidad mostrada en la campaña magrebí y su condición de *sayj* indiscutible de los *bergwata* pudieron ser determinantes.

Una vez que los ejércitos arabo-bereberes tuvieron controlada la zona, detuvieron el avance y quedaron ociosos, pero la necesidad de obtener *ganima* para subsistir les convertían en una amenaza para la estabilidad de los dominios de Musa. Tampoco estaban motivados en

³⁰ BENEROSO, José: *La entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica en 711*, (en prensa), pp. 44-45, “[...] la denominación de una tribu depende de qué criterios se utilicen, pues una tribu, facción, clan, etc., pueden estar incluidos según se tenga en cuenta su afinidad dialectal, jefatura, creencia, modo de vida, etc., en varios grupos a la vez. Por todo esto, hasta ahora no se ha realizado una clasificación, al menos suficiente para su estudio, de los grupos bereberes. Además, es importante tener en cuenta que la mayoría de las tribus bereberes no se reconocían ni se identificaban con los nombres que, enemigos, aliados, historiadores, etc., a lo largo del tiempo les habían venido imponiendo”.

³¹ “Posteriormente nombró (Musa) a Tarik ibn-Ziyad, su liberto, para su mando [de Tánger y sus alrededores] y partió a Kairawan Ifrikiyah”, Al-Baladhuri, *Kitab Futuh al-Buldan*, Wenceslao Segura, ob. cit., p.16.

continuar las campañas puesto que el espacio que quedaba por conquistar en esta zona era pobre, y escaso de botín, lugares montañosos y en los albores del desierto. Eran tierras poco fértiles y escasamente habitadas con poco atractivo desde el punto de vista de la rentabilidad económica.



Imagen 5. Tariq ibn Ziyad, que dirigió el desembarco musulmán en el año 711.

Musa era consciente del peligro que conllevaba mantener unas tropas acostumbradas a los enfrentamientos y dadas a realizar correrías en busca de botín, o a emprender campañas de mayor envergadura, como las que habían venido realizando juntos a sus ejércitos.

Posiblemente, por una de estas razones Musa reconsidera su postura de penetrar en, que no invadir, la península Ibérica, declarándola zona de *yihad*, por no formar parte del *dar al-Islam*,³² y decide enviar un contingente de inspección en 710.

³² *Dar al-Islam*, tierra del Islam, es decir territorios controlados por musulmanes, frente a *Dar al-Harb*, tierra de la guerra o de los no musulmanes.

Los preparativos de la operación de Tarif ibn Malik debieron efectuarse en un corto espacio de tiempo, pues la subida al trono de Rodrigo se produce a principios del 710, poco después y sucesivamente se producirían el enfrentamiento de Julián con el nuevo poder visigodo que parecía querer perjudicar sus intereses en la región del Estrecho, la búsqueda de ayuda del propio Julián entre los grupos arabomusulmanes y su entrevista con Musa ofreciéndole información y medios para acceder a la Península con ciertas garantías, etc. Pensamos que pudieron haber transcurrido tres meses por lo que la incursión en julio de ese año debió prepararse en poco más de un mes.

En esta operación los efectivos que participaron debieron de ser, mayoritariamente *bergwata*, aunque sin embargo y con total probabilidad los jinetes bereberes que acompañaron a Tarif fueron seleccionados entre distintas tribus bereberes. Era gente aguerrida, amigo-rehenes de las familias más poderosas de estas tribus como era costumbre, y que participarían directamente del reparto del botín.

En cuanto al transporte, tanto en la primera incursión, aunque menos acentuada, como en la segunda, las tropas pasaron distribuidas por clanes, tal como acudían los bereberes habitualmente al combate,

Ibn Idari al Marrakusi, refiere al respecto, “[...] transportándolos Ilian [a los bereberes] en barcos por compañías separadas [...]”³³

Junto a los efectivos bereberes con que arriba Tarif a la costa peninsular irían, además de la marinería, algunos hombres de Julián que servirían de guías y de enlace con efectivos fieles, residentes en la costa peninsular. Por lo tanto es de suponer, primero, que contaban con la colaboración de los lugareños, es decir llegan a una posesión de Julián, que no ha aceptado a Rodrigo, o que no está bajo su control por hallarse alejada de las rutas principales, o porque se han levantado contra la autoridad de la plaza partidaria del nuevo monarca. En estas fechas debía existir todavía algún tipo de asentamiento amurallado en las inmediaciones de la zona de desembarco de Tarif. Este asentamiento podría tratarse bien de restos de la antigua Mellaria o alguna fortificación que sirviese de defensa del puerto.

Es importante señalar que en los territorios fronterizos, desde el reinado de Wamba, habían sido instalados una serie de asentamientos, fortificados, con colonos militares a los que les fueron concedidos lotes

³³ IBN IDARI AL-MARRAKUSI: *Historia de al-Andalus*, en Wenceslao Segura, ob. cit., p. 84.

de tierras al igual que se había procedido anteriormente con el reparto de las *sortes*, que se encargarían de la defensa ante un eventual ataque del exterior. Creemos que esto es importante tenerlo en cuenta para nuestra zona.

En Jimenez de la Rada aparece, “Y ésta fue la primera llegada de los árabes [...], y atracaron en una isla [...] que por el nombre de aquél se llama Gezira Tarif, y allí se mantuvo hasta que llegaron a él sus parientes y cómplices de España.”³⁴

Por esto, es aquí donde quedarían establecidos los trescientos infantes, protegidos y dispuestos para la defensa de la posición, y las incursiones serían realizadas por el cuerpo a caballo, que según las fuentes estaba compuesto por cien jinetes, a los que se les uniría un número indeterminado de gente fiel a Julián.

Si tenemos en cuenta que las principales razias se realizan contra Algeciras o en su zona, la mejor opción para dirigirse allí, sería por Las Caheruelas, aprovechando la antigua calzada romana que sigue en gran parte la actual carretera CA-221 por la zona de Facinas; embalse del Almodóvar; Cortijo de la Loba, que relacionamos con el actual Cortijo Lobete; puerto de Ojén y Tiradero, pero existía otra alternativa quizás más probable.

Creemos que por rapidez y al ser un grupo reducido, para pasar de forma totalmente desapercibida, tomarían, al menos en la ida, un itinerario que aunque más duro es algo más corto: el que transcurre por los llanos del Juncal, Gandelar y Tiradero, que era y continúa siendo más inhóspito, aproximándose a *Iulia Traducta* por la zona del actual Los Barrios sin ser advertidos, saqueando los numerosos asentamientos existentes en ambas riberas del Palmones³⁵ y devastando los cultivos de las tierras a su paso, llegando por un lado hasta las inmediaciones del río de la Miel y por el otro al Guadarranque, porque pensamos que una acción militar directa contra la ciudad, por muy pocos efectivos que se hallasen allí es impensable con los escasos hombres que acompañan a Tarif.

En la *Primera Crónica General de España*, en la que aparece Julián participando en la incursión de Tarif, se indica, “E allí estido el cuende Julian con aquellos moros fasta que uinieron sus parientes et amigos fue

³⁴ Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, *idem*, p. 56.

³⁵ Sobre esta cuestión, José Beneroso, “Aproximación al proceso de sedentarización de los primeros grupos arabo-beréberes...”, *ob. cit.*

en Algeziratalhadra, et leuaron ende grand prea et gran robo, et des-
troyronla et aun otros lugares en las marismas.”³⁶

El itinerario seguido y la escasez de efectivos nos muestra que el principal objetivo era inspeccionar y golpear, rápidamente, sin presentar lucha abierta, y si de paso lograban botín, mejor. Una vez realizada la algarada y tras lograr un importante botín, la vuelta a la base de operaciones, instalada en la que sería ya conocida como isla de Tarif se llevaría a cabo de forma más lenta, pero más cómoda para la comitiva, por el número de cautivos logrado, por la calzada.

Habitualmente, para los árabes y también para los bereberes, la magnitud y el éxito de una campaña no se cuantificaba en la cantidad de botín conseguido, ya fuese considerado *ganima*, como *fay'*, ni en la sumisión del pueblo vencido, sino en la cantidad de cautivos que obtenían, de tal manera que el esclavo pasaba a ser unidad de medida de valor. De este modo, entre los esclavos los más apreciados eran los de raza blanca, conocidos por los musulmanes de forma genérica como *saqaliba*, y dentro de éstos tenían especial relevancia las mujeres de piel blanca y cabello rubio, *qalliqui* que eran las más estimadas *yawari* de la corte.³⁷

Por esto la gran cantidad de mujeres, sobre todo *yariyat*,³⁸ jóvenes cristianas rubias tanta veces citadas en las fuentes andalusíes que

³⁶ Alfonso X, *Primera Crónica General de España*, en Wenceslao Segura, ob. cit., p. 62. En este texto aparece Julián participando en la incursión de Tarif.

³⁷ Se conoce como *yawari*, a la esclava concubina con la que su dueño tiene descendencia. Este tipo de esclavo aparece como el más codiciado y estimado de los botines desde el comienzo de la expansión musulmana. Las *yawari*-s que engendraban un hijo de su dueño y siempre y cuando el hijo fuese reconocido públicamente por éste, podía obtener un *status* superior, de *uwm walad*, categoría jurídica exclusivamente islámica, que significaba la obtención de unos privilegios que la distinguía de todas las demás concubinas y de ciertos derechos como el de no poder ser vendida ni alquilados sus servicios, aunque sí podía ser entregada en matrimonio sin previo aviso y por supuesto sin su aprobación, pues el amo podía ceder a cualquiera de sus esclavas en matrimonio sin tener en cuenta su voluntad.

³⁸ Es muy interesante sobre algunos aspectos de la mujer en al-Andalus, la obra de SOH, Mahmud: *Historia de la Literatura Árabe Clásica*, Cátedra, 2002.

obtiene Tarif en la primera incursión es considerada como presagio de buenaventura.

La necesidad de incorporar gente ajena al grupo fue una constante en la vida de los arabo-bereberes. La captura de las mujeres e hijas de los enemigos era considerado un gran honor. Al mismo tiempo los matrimonios siempre condicionados por las prácticas endogámicas hacían casi imposible la revitalización del grupo y quizás habría que buscar en esta necesidad de incorporar mujeres una de las posibles causas originales de la expansión arabo-musulmana.

Ahora bien, pensamos que en esta primera incursión el objetivo es golpear y marchar, y que en la segunda sí existe una intención de asentamiento, al menos en la zona de *Iulia Traducta* y sus alrededores, como parece desprenderse de las fuentes,

Abd al-Wahid al-Marrakusi, dice, “Desembarcó en ella [Iulia Traducta] antes del alba, y rezó allí la oración de la mañana en un sitio de ella y ató las banderas de sus compañeros; después de esto se construyó allí una mezquita, conocida por la Mezquita de las banderas [...]”³⁹

Chalmeta, señala, “[...] y recordando la inexorable necesidad material de alguna forma de hospitalización y reorganización (con vistas al gran ataque), ambas localizadas en Algeciras [...]”⁴⁰

Pero no se apreciaría en toda su dimensión la acción de Tarif en 710 sino es relacionada con la de Tariq en 711. Ambos sucesos están concatenados y no se podría entender completamente el uno sin el otro.

De la actuación de Tarif se desprende un proceso de preparación de una operación de mayor envergadura, en la que sí existe la intención de asentarse y controlar la orilla norte del Estrecho.

Para Tarif lo fundamental es recabar información y observar el estado de las posiciones visigodas en el arco de la Bahía y litorales adyacentes, información fundamental para una operación de mayor escala como es la de Tariq, en la que se busca la recuperación de los dominios arrebatados a Julián, que si es probable que acompañase a Tarif en su incursión, sin duda lo hizo junto a éste en la de Tariq. La vanguardia de las tropas de Tariq ibn Ziyad estaba a cargo de Tarif ibn Malik y Julián aparecería en la retaguardia, como cabeza de puente de sus tropas en *Iulia Traducta*.

³⁹ ‘ABD AL-WAHID AL-MARRAKUSI: *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb*, en Wenceslao Segura, ob. cit., p. 51.

⁴⁰ Pedro Chalmeta, ob. cit., p.145.

Por esto es importante señalar, tal como parece desprenderse de los textos, que los reproches de Musa a Tariq, están justificados porque, inicialmente el propósito de éste era atacar y saquear esta zona del arco de la Bahía y su *ager*,⁴¹ apoderándose y controlando *Iulia Traducta*, pero no internarse en el país. La casi total ausencia de caballería entre los efectivos de Tariq lo parece confirmar.⁴²

De hecho Al-Hakam, dice, “Tarik y sus soldados fueron a su encuentro a pie, porque no tenían caballería [...]”⁴³

Musa recrimina a su *mawla* el haber desobedecido sus órdenes, es decir el de no permanecer en la zona aguardando su llegada, y por el contrario, dada la favorable situación tras la derrota de Rodrigo, el iniciar el avance en solitario.

Nosotros creemos que esta cuestión toma más sentido si partimos, como hemos apuntando anteriormente, de que el objetivo inicial era atacar, controlar y asentarse en la zona de *Iulia Traducta*, pero las circunstancias cambiaron. Rodrigo ante la noticia de que había desembarcado un cuerpo considerable de arabo-bereberes y ante la confabulación de Julián, debió pensar que esta incursión podría ser más grave que las que se habían producido otras veces, en que una vez habían saqueado y obtenido botín las tropas se retiraban.

Al-Himyari nos cuenta, “Cuando le llegó [a Rodrigo] la noticia del desembarco de los musulmanes, juzgó que la situación era crítica; y comprendió los motivos que habían impulsado a Julián a hacer causa común con los musulmanes”.⁴⁴

Ahora podían hacerse fuertes en *Iulia Traducta* con la colaboración de Julián y controlar todo el tráfico del Estrecho, y esto traería unas fatales consecuencias. Por esta razón decide aplazar las campañas que lleva a

⁴¹ Este *ager* estaría compuesto principalmente por las cuencas de los ríos que desembocan en la Bahía, y parte de la zona del Guadiaro.

⁴² BENEROSO, José: “Acerca de la entrada de los arabobereberes en la Península Ibérica en el año 711: Hipótesis, Ucronía, y Realidad Histórica”, *Almoráima* 36 (2006) 129-137, “[...] el ejército bereber, con expertos jinetes, no cuenta prácticamente en este momento con caballería, siendo su movilidad por tanto lenta [...]”

⁴³ AL-HAKAM: *Conquista de África del Norte y de España*, traducción de Emilio Lafuente y Alcántara, en Wenceslao Segura, ob. cit., p. 10.

⁴⁴ AL-HIMYARI: *Kitab Ar-Rawd al-Mi'tar*, traducción de M. Pilar Maestro, *idem*, p. 70.

cabo en el norte peninsular y dirigirse a Córdoba lo más rápido posible, donde reúne un gran ejército.

Tariq tiene noticias de este avance y al mismo tiempo que da a conocer la conquista de *Iulia Traducta* a Musa le pide ayuda para el inevitable enfrentamiento con Rodrigo. Así aparece en los *Ajbar*, “[...] Tariq, escribió a Musa, pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y del lago pero que el Rey de España venía contra él con un ejército que no podía contrarrestar”.⁴⁵

Esta misma fuente señala: “El rey de España encontró a Taric, que hasta entonces había permanecido en Algeciras, cerca del lago”,⁴⁶ y posteriormente continúa: “Después de su victoria, Taric marchó hacia el desfiladero de Algeciras, después a Écija [...]”⁴⁷

Para nosotros, todo adquiere más sentido si consideramos, tal como expusimos⁴⁸ que aquí lago se refiere a la Bahía, que la batalla se debió producir en las inmediaciones, y que después Tariq marchó desde Algeciras, retaguardia de su ejército hacia la garganta de Algeciras, que localizamos en el desfiladero del Hozgarganta, verdadera entrada a los “campos” de esta ciudad, al contrario que otras hipótesis que suponen que las tropas de Tariq, no olvidemos escasas de caballería, marchan desde Algeciras hacia La Janda a combatir en campo abierto a un ejército muchísimo más numeroso y con una caballería formidable como era la visigoda, para luego regresar a Algeciras y dirigirse, ahora por otro itinerario distinto, a la garganta citada. Solo hay que ver la ubicación de los lugares descritos y la orografía de la zona para confirmar que en esta suposición afloran muchas contradicciones.

Pero Musa está lejos, en *Qayrawan*, y la posible ayuda pudiese enviar llegaría demasiado tarde, así que suponemos que Tariq pide, directamente y sin esperar respuesta de Musa, al propio Julián que permanecía como retaguardia de la operación en Ceuta, el envío de tropas. Julián sí cruza ahora con cinco mil efectivos, probablemente *mawali ghumaras*, en

⁴⁵ *Ajbar Maymu'a*, traducción de Emilio Lafuente y Alcántara, en Wenceslao Segura, ob. cit., p. 34.

⁴⁶ *Ajbar Maymu'a*, traducción de Reinhart Dozy, en *idem*, p. 31

⁴⁷ *Idem*, p. 31.

⁴⁸ José Beneroso, “Acerca de la entrada de los arabobereberes...”, ob. cit. y “Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tariq y Musa...”, ob. cit.

su mayor parte jinetes. ⁴⁹ Ibn Jaldún en su *Historia de los bereberes* dice “Tarec pasó enseguida a España y exigió a los gomaras más requerimientos en hombres, hasta que hubo efectuado la conquista [...]” ⁵⁰

Luego, ante el éxito conseguido en la batalla frente a Rodrigo y animado por la situación, con el ejército real visigodo prácticamente destruido y con el apoyo de una parte importante de la nobleza visigoda, además de los asesoramientos del conde Julián, Tariq, junto con Tarif, avanza hacia el interior del país, buscando no ya sólo botín sino la conquista de la capital, Toledo.

Cuando Musa tiene noticia de que Tariq ha actuado de forma independiente, ordena que pare en su avance y espere su llegada.

Así es recogido por ‘Abd al-Wahid al-Marrakusi, “También escribió [Musa] a Tariq, amenazándole por haber entrado en él [al-Andalus] sin su permiso y mandándole que no pasase del sitio en que le llegase la carta, hasta que él lo alcanzase”. ⁵¹

Detrás de esta orden no sólo se esconden la vanidad y la codicia de Musa como tantas veces se ha argumentado, o la diferencia étnica que hacía inadmisibles que un liberto bereber alcanzase la gloria de la conquista, si no que existe una razón de más calado, un condicionante político-económico que está relacionado con el reparto del botín y el acceso a la tierra,

Ibn al-Kardabus apunta, “De todo lo que se consiguió como botín, tomó Tariq el quinto para el tesoro público y distribuyó las cuatro

⁴⁹ La caballería utilizada por Tariq estaba dirigida por Mugit al-rumí, (el cristiano), que después del enfrentamiento con Rodrigo fue enviado a la conquista de Córdoba, probablemente, un jefe *ghumara* a las órdenes de Julián, lo que confirmaría que la caballería llegó posteriormente en el segundo envío y esta era mandada por Julián. Es más, cuando se produce el enfrentamiento con Rodrigo todavía no estaría desembarcado todo este contingente de ahí los pocos efectivos a caballo que pudo utilizar Tariq.

Según Pedro Chalmeta, ob. cit., p. 132: “El desembarco [de Tariq] se inició a finales de abril y transcurrieron 80 días hasta el enfrentamiento con Rodrigo”. En este intervalo de tiempo se procedió a completar el traslado de tropas de Tariq y empiezan a cruzar los efectivos pedidos a Julián ante el inminente enfrentamiento con las tropas de Rodrigo.

⁵⁰ IBN JALDUN: *Historia de los bereberes y de las dinastías musulmanas de África septentrional*, traducción de W.M. de Slane, en Wenceslao Segura, ob. cit., p. 95.

⁵¹ ‘Abd al-Wahid al-Marrakusi, *idem*, p. 51.

quintas partes [restantes] a todo aquel que de los musulmanes asistió al combate [...]”⁵²

Por lo tanto, la riqueza de esta zona pudo ser causa suficiente, al menos inicialmente, para motivar a los dirigentes arabo-bereberes para proceder a la entrada en la Península.

Existen algunas evidencias que confirman fehacientemente que Tarif ibn Malik participó en la expedición de Tariq al año siguiente. Tal como se puede extraer de la *Crónica Mozárabe de 754*: “[...] tras reunir [Rodrigo] un gran ejército contra los árabes y los moros enviados por Muza, -esto es, Taric, Abuzara⁵³ y otros [...]”⁵⁴ Y este Abu Zar’a no es otro que el sobrenombre de Tarif ibn Malik.

Ahora bien, existe un dato al que no se le ha prestado la suficiente atención. Tarif ibn Malik tenía como gentilicio al-Ma’afari. Este nombre aparece posteriormente, formando parte de la genealogía de Ibn Abi Amir, más conocido por Almanzor, al que a un antepasado suyo le había sido concedida como *iqta* la plaza de *Carteia*, por haber participado en la entrada en la Península con Tariq ibn Ziyad en 711.

Tal como señala Chalmeta,⁵⁵ “[El dominio de la orilla hispana] parece que corrió a cargo de un *mawla* bereber Tarif b. Amir al-Ma’afari,⁵⁶ con lo cual el dominio de la bahía de Algeciras quedó asegurado y el mando de la zona fue encomendado a Julián”. Lo cual nos puede confirmar que Tarif ibn Malik y Tarif ibn Amir al Ma’afari son la misma persona.

Nosotros no tenemos dudas en señalar que Tarif ibn Malik y su grupo fue la vanguardia del ejército de Tariq ibn Ziyad en el desembarco, conquistó *Carteia*, lugar emblemático que le fue adjudicado como *iqta*, y fue el encargado de fijar la retaguardia con base en *Iulia Traducta*, que pasa desde este momento a denominarse *al-Yazirat al-Hadrá*, al mando de Julián.

⁵² Ibn al-Kardabus, ob. cit., *idem*, p. 60.

⁵³ Tal como señala Wenceslao Segura, ob. cit., “Abu Zur’a era el sobrenombre de Tarif ibn Malik, quien dirigió la primera incursión musulmana a la Península [...]”

⁵⁴ *Crónica Mozárabe de 754*, edición y traducción de José Eduardo López Pereira, en Wenceslao Segura, ob. cit., pp. 4-5.

⁵⁵ En Pedro Chalmeta, ob. cit., p. 132.

⁵⁶ La forma Ibn Malik al-Ma’afari conlleva más que una relación de clientela la pertenencia a un determinado linaje o tribu.

Pero creemos que también Tarif ibn Malik, como punta de lanza de las tropas de Tariq ibn Ziyad, realiza las numerosas algaras, que tal como señala acertadamente Chalmeta,⁵⁷ desde *al-Yazirat al-Hadrá* y *al-Yazirat Tarif*, recorren los valles del Almodóvar, Barbate y Chiclana, entre otras zonas, lugares que conocía perfectamente Tarif de su incursión en 710.

Además, es lógico que tras la exitosa incursión realizada por Tarif, que sirve como preparación para la de Tariq, acompañe a su jefe inmediato, asesorándolo de todo lo que él ya conoce en estas tierras. Quién mejor que él para dirigir las operaciones de desembarco y de establecer la cabeza de puente.

En cuanto a posibles reminiscencias de estos sucesos en nuestra zona, debemos advertir que la investigación está todavía prácticamente en fase preliminar, no obstante, y a falta de prospecciones arqueológicas que puedan confirmar o desechar algunas de las suposiciones establecidas, hemos rastreado la toponimia, y podemos destacar algunos topónimos que bien pudieran corresponderse con estas fechas o muy próximas a éstas. En este proceso de investigación iniciado desde la parcela histórica deben participar otras ramas como la filología, materia en la que, afortunadamente contamos con gente muy especializada en nuestra zona.

A nosotros nos ha llamado la atención, además de los más conocidos Tarifa, Gibraltar y Barbate, los topónimos de Zahara, Saladavieja, Sierra de Fates, La Tabernilla, Carrera del Moro, Alparayate, Quebranta Munchos, Canaleia, Caheruelas, éste identificado con camino de piedra, calzada, etc.

Indudablemente el origen etimológico del topónimo Tarifa proviene de Tarif y del hecho histórico que tratamos. Independientemente de que si Tarif hace referencia al personaje histórico que tenía ese nombre, o bien como se ha dicho muchas veces derivaría de *Tarf*, el que abre camino, el primero, o de *tarf* como acantilado, punta de tierra, de la que derivaría Trafalgar, es evidente que Tarif fue un personaje real.

En cuanto a otras denominaciones anteriores de Tarifa, se habla de isla de al-Qantir, aludiendo a la existencia de un mitológico puente que atravesaba el Estrecho y que tendría su inicio en la Península desde aquí. Lo curioso del caso es que en la otra orilla también aparece este

⁵⁷ Vid. Pedro Chalmeta, ob. cit., p. 132.

topónimo repetidamente. Otra denominación y más frecuente en las fuentes es la de isla de Alándalos o Alandalus.

El nombre de al-Andalus aparece por primera vez en unas monedas fechadas cinco años después de la llegada de los árabes. Es una emisión bilingüe en la que en una cara de las monedas figura la leyenda de *Spania* y en la otra al-Andalus.

Con respecto a este término de al-Andalus nosotros nos inclinamos por la tesis de que derivaría del término germánico, *landhlauts*, tierra de sorteo, lotes, reparto, etc., a pesar que en las fuentes clásicas en latín este término aparece como *gothica sors* cuando se hace referencia a las tierras del reino godó. Sin embargo, en la lengua natal visigoda bien podría corresponderse con el término *landhlauts*, (de *land*, tierra, y *hlauts*, lote pero en referencia a la partición de un todo otorgado por sorteo), y de éste por deformación fonética pasó a *Landalos*, y de ahí a al-Andalus, porque entre otras cosas para los grupos arabo-musulmanes esta tierra de *yihad* era, principalmente, una tierra de reparto de botín, y el acceso a la tierra se realizó habitualmente y de forma mayoritaria por lotes concedidos a grupos siguiendo un modelo clánico-tribal.

Igualmente, es posible que en sus inicios los arabo-musulmanes cuando mencionaran *al-Yazirat al-Hadrá* se refirieran a la península Ibérica en general para poco después designar concretamente a Algeciras por ser la población más importante que encuentran a su llegada desde África por la ruta más utilizada y conocida.

Barbate lo asociamos a *bergwata*, es decir a la tribu *Bergwata* que comanda Tarif y que participa mayoritariamente en su incursión. Con posterioridad las pautas de asentamiento seguidas por las distintas tribus en la Península podrían confirmar, de alguna manera, que este espacio fuese ocupado por dicha tribu.⁵⁸

Un topónimo que parece haber pasado inadvertido hasta ahora, y que puede estar relacionado con estos sucesos es el de la torre denominada del Tuerto en Gibraltar.

En la obra de Ángel Sáez, *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar* podemos leer

“Fue [la torre] reconstruida al finalizar el siglo XVI en el conjunto denominado Fuerte del Tuerto, bastión defensivo

⁵⁸ Vid José Beneroso, “Aproximación al proceso de sedentarización de los primeros grupos arabo-bereberes...”, ob. cit.

meridional del Peñón obra de El Frattino. De acuerdo con la información contenida en la cédula de repartimiento de Enrique IV, esta torre ya existía en 1469. Para Antonio Torremocha debe tener procedencia islámica, ya que su denominación del Tuerto (y no del Puerto como sugiere alternativamente Portillo) puede derivarse del pseudónimo del hijo de Abu-l-Hasan, 'Adb-al-Malik. Conocido precisamente como El Tuerto que habría sido su constructor. Portillo la considera 'de fábrica más antigua que de mos'''.⁵⁹

En la misma obra encontramos también, "Barrantes Maldonado informa, en 1566, de que la 'Torre del Tuerto es un castillo, por sí, asentado en una punta que hace la tierra en la mar [...]'"⁶⁰

Chalmeta señala aludiendo a fuentes árabes, "Después subieron [Tariq y sus hombres] a la cumbre del monte [Gibraltar], donde se atrincheraron, 'levantando un recinto que recibió el nombre de Sur al-'Arab [...]'". A su llegada, Tariq tomó el mando. 'Entonces abandonaron la fortaleza que estaba en el Peñón. Fortaleza que, quizás, fuese una simple atalaya, rodeada por una cerca de protección, destinada a la vigilancia del Estrecho'"'.⁶¹

Y por qué no, este topónimo pudiese provenir de Tariq ibn Ziyad, también apodado *El Tuerto*, y que aparece citado reiteradamente en las fuentes, como en la *Primera Crónica General de España* que dice, "E Muça fue alla, et dexo en tierra de Affrica por señor en su logar a Tarif Abenciet, que era tuerto dell un oio [...]"⁶²

Asimismo, también y tal como expusimos en anteriores trabajos, podemos señalar otros dos posibles topónimos que pueden estar relacionados con estos sucesos.

El primero es Fontetar, que bien podría derivar de *fonte*, fuente y de *tar* o *thar*, victoria, pero también puede hacer referencia a Tariq, como ocurre en otro lugar refiriéndose a una fuente y es señalado por los

⁵⁹ SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar*, Instituto de Estudios Campogibaltareños, 2001, p. 325.

⁶⁰ *Idem*, p.325.

⁶¹ Pedro Chalmeta, ob. cit., pp. 129 y 131, *apud* Bayan II, p. 9 y *Dikr*, p.84.

⁶² Alfonso X, *Primera Crónica General de España*, editada por Ramón Menéndez Pidal, en Wenceslao Segura, ob. cit., p. 63. Aunque en el texto aparece Tarif sin duda se refiere a Tariq ibn Ziyad.

Ajbar, "Tarik bajó a situarse junto a una fuente que se halla a cuatro millas de Écija, a orillas de su río, y que tomó el nombre de fuente de Tarik".⁶³

Este tipo de topónimo en el que aparecen asociados términos latinos, o indígenas peninsulares, con arabo-bereberes abunda en la península Ibérica, por lo que no es nada extraño el que señalamos.

Además la imbricación de términos orográficos y antropomórficos, como sucede en el topónimo Gibraltar, *Yebal Tariq*, Montaña de Tariq, el significado más comúnmente aceptado, es una constante en la toponimia peninsular. Pero en el caso de Fontetar, *fonte* puede hacer también referencia a "fuente" en el sentido simbólico de causa, origen, principio, en relación e indicando dónde se inicia el avance de Tariq hacia el interior del país.

El segundo es Taraguilla,⁶⁴ que lo hacemos derivar de *tagr*, que tiene varias acepciones. La más extendida es la de marca, en el sentido de frontera, siendo su plural *tugur*. Pero también puede poseer, en este caso en su forma diminutiva, otros posibles significados. Uno hace referencia a puerto, embarcadero, que puede verse confirmado por la presencia del pequeño muelle de piedra visible todavía en el Guadarranque y otro que significa rotura, rendija, puerta, entrada,... en el sentido de grieta en el muro por donde iniciar o acometer un ataque.

Así es señalado por I. López de Ayala, "La voz [...] es la misma que tarag, i significa puerta, con que los Arabes dan á entender el mismo obgeto [...]"⁶⁵

Y que puede adquirir más sentido si consideramos que en concreto este lugar, Taraguilla, es el inicio del itinerario seguido por Tariq en su avance y que opinamos que transcurre siguiendo una antiguo ramal de calzada romana, hacia el interior en busca de la conocida por las fuentes como garganta de Algeciras y que nosotros identificamos con el desfiladero del Hozgarganta.⁶⁶

En ambas acepciones podría estar justificado perfectamente el nombre de la actual zona de Taraguilla.

⁶³ *Ajbar Maymu'a*, traducción de Emilio Lafuente. Madrid, Guillermo Blázquez, 1984, p. 23.

⁶⁴ Este topónimo puede estar vinculado con el anterior de Fontetar.

⁶⁵ LÓPEZ DE AYALA, Ignacio: *Historia de Gibraltar*, edición facsímil, Caja de Ahorros de Jerez, 1982, p. 17.

⁶⁶ *Vid.* José Berenoso, "Los primeros tramos de los itinerarios...", ob. cit., p.50.

Por todo lo anterior, consideramos que el estudio toponímico nos puede deparar más de una sorpresa que resulte fundamental para avanzar en la investigación de estos sucesos.

En definitiva podemos señalar que, la acción de Tarif hay que enmarcarla en el proceso expansivo de los grupos arabo-bereberes que se está produciendo en el norte de África, concretamente en los territorios de la antigua Tingitana.⁶⁷ Que no es un hecho aislado, fortuito ni producto de un impulso. Existió una cierta planificación, que aunque bien pudo tener en su ejecución un carácter local, ajeno a las directrices de Qayrawan, sería inconcebible que, por iniciativa propia, un *mawla* bereber tomara la decisión de combatir en un país desconocido desde el punto de vista estratégico-militar y en una clamorosa inferioridad de efectivos. Musa estuvo al corriente tanto de la incursión de Tarif como de la posterior de Tariq aunque en ambas no participó de forma directa.

Para finalizar y a la espera de las conclusiones de varias investigaciones, en las que se incluye una revisión de las traducciones de las fuentes árabes, no nos atreveríamos a dejar zanjada esta cuestión, pero nos daríamos por satisfecho si este trabajo pudiese proporcionar, por pequeña que fuese, una nueva perspectiva, un nuevo enfoque que ayudara a avanzar en el conocimiento de la entrada de los grupos arabo-bereberes en la península Ibérica en particular y de al-Andalus como entidad político-social en general. A las generaciones venideras les queda por delante un arduo trabajo pues creemos estar en lo cierto al decir que una gran parte del estudio sobre esta época de nuestra historia está todavía por realizar.

⁶⁷ Realmente y tal y como se señala en José Beneroso, *La entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica en 711*, (en prensa), p. 15, “[...] en este proceso histórico en el que la península Ibérica va a pasar a ser parte de al-Andalus, debemos considerar tres aspectos o componentes, que para nosotros deben ser claramente evidenciados y que tienen su origen más cercano en la ocupación del Norte de África por los arabo-musulmanes: el conquistador o invasor, el expansivo y el migratorio. De tal manera que no podríamos llegar a entender dicho proceso si prescindimos de alguno de ellos”.

FUENTES

- ABD AL-MALIK IBN HABIB: *Kitab al-Ta'rij*, edición y estudio por J. Aguadé, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.
- ABD AL-WAHIDAL-MARRAKUSI: *Kitab al-Mu'yib*, edición Ambrosio Huici, en Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, Editora Marroquí, 1955.
- AL-HAKAM: *Conquista de África del Norte y de España*, introducción, traducción, notas e índices Eliseo Vidal Beltrán. Valencia, Anubar, 1966.
- Idem*: *Dikr Futuh al-Andalus*, traducción John Harris Jones, B. Franklin, 1969.
- Idem*: *The History of the conquest of Egypt, North Africa and Spain*, edición Charles C. Torrey, Yale University Press, 1922, reimpresión de 1980.
- Ajbar Maymu'a fi fath al-Andalus wa dikr umara'iha*, traducción Emilio Lafuente, Guillermo Blázquez, 1984.
- IBN IDARI: *Kitab al-Bayan al Mugrib*, edición G.S. Colin y E. Levi Provençal, Dar Assakafa, 1983.
- Corpus Scriptorum Muzarabicum*, editado por Juan Gil, Instituto Antonio de Lebrija, 1973
- Crónica mozárabe de 754*, edición y crítica de José Eduardo López Pereira, en Textos Medievales, número 58, Anubar, 1980.
- Dhikr bilad al-Andalus (Una descripción anónima de al-Andalus)*, edición y traducción por Luis Molina, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.
- Fath al-Andalus*, traducción por Luis Molina, Consejo Superior de Inestigaciones Científicas, 1994.
- IBN IDARI AL-MARRAJUSI: *Historia de al-Andalus*, traducción y estudio histórico-crítico de Francisco Fernández González, Aljaima, 1999.
- IBN JALDUN: *Al-Muqaddimah. (Introducción a la Historia Universal)*, estudio preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse y traducción de Juan Feres, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Idem*, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale*, traducción de W.M. de Slane, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1978.
- IBN AL-KARDABUS: *Kitab al-Iktifa (Historia de Al-Andalus*, estudio y notas por Felipe Maíllo, Akal, 1993.
- JIMENEZ DE RADA, Rodrigo: *De Rebus Hispaniae*, edición de Fernández Valverde, Corpus Christianorum, Continuatio Medievales, 72, R. Ximenui, Turnhout, Brepols, Publishers, 1987.
- Tres textos árabes sobre bereberes en el Occidente islámico (Ibn Abd al-Halim (s.VIII/XIV) Kitab al-ansab; Anónimo, Kitab Mafajir al-Barbar y Abu Bakr Ibn al-Arabi, Kitab Sawahid al-Yilla)*, edición y estudio de Muhammad Yálá, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN PÉREZ, Juan: *El Cádiz islámico a través de sus textos* Universidad de Cádiz, 1996.
- AHMED, Rachib Raha (editor): *Imazighem del Magreb entre Occidente y Oriente (Introducción a los bereberes)*, La Gioconda, 1994.
- ARIÉ, R.: "España musulmana (siglos VIII-XV)", en *Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, vol. III, Labor, 1984.
- BALTA, P. (Compilador): *Islam. Civilización y sociedades, Siglo XXI*, 1994.
- BARBERO DE AGUILERA, Abilio: *La sociedad visigoda y su entorno histórico, Siglo XXI*, 1992.
- Ídem*: "El pensamiento político visigodo y las primeras unciones regias en la Europa Medieval", en *Separata de Hispania, Revista Española de Historia* **30** (1970) 245-326.
- BARBERO, A. y VIGIL, M.: *La formación del feudalismo en la Península Ibérica, Crítica*, 1978.
- BARCELÓ, Carmen: "¿Galgos o podencos?, sobre la supuesta berberización del País Valenciano en los siglos S. VIII y IX?", *Al-Qantara* **9** (1990) 429-460.
- BARCELÓ, M. et alii: *Arqueología medieval. En las afueras del 'medievalismo'*, Crítica, 1988.
- Idem*: *El sol que salió por occidente*, Universidad de Jaén, 1997.
- BENEROSO SANTOS, José: "La importancia de la historia para los musulmanes", *Fuentes y Bibliografía para el estudio de la España Musulmana*, Cursos de Doctorado UNED, Madrid, 2001.
- Idem*: "La suplantación amirí. ¿Tentativa de cambio dinástico o nueva forma de gobierno?", *Actas III Congreso Internacional Almanzor y su época*, (Algeciras), (noviembre-diciembre 2002).
- Idem*: "La esclavitud en los reinos cristianos y al-Andalus durante la Alta Edad Media", trabajo de Investigación realizado para la obtención del D.E.A., 2003.
- Idem*: *Al-Andalus: La sedentarización de una sociedad nómada.*, Departamento Historia Medieval UNED, 2007, en estudio.
- Idem*: "Una aproximación a la toponimia medieval musulmana en el término de San Roque", *Alameda* **178** (2007) 13-15
- Idem*: "Acerca de la entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica en el año 711. Hipótesis, ucronía, y realidad histórica", *Almoraima* **36** (2008) 129-137.
- Idem*: "Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tariq y Musa. Una cuestión sin resolver", *Almoraima* **38** (2009) 45-55.
- Idem*: "Aproximación al proceso de sedentarización de los primeros grupos arabo-bereberes y su importancia en la formación de al-Andalus. La toponimia

menor como material de estudio”, *Actas XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, (octubre 2010), pendiente de publicación.

-*Idem*: *La entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica en 711. Los orígenes de al-Andalus*. (Inédito).

-BOSCH VILÀ, Jacinto: “Los estudios sobre los bereberes en al-Andalus: estado actual y perspectivas”, *Actas del 30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Norte de África*, Colegio de Méjico y E.J. Brill, 1982, pp. 1076 y ss.

-BULLIET, Richar: “Botr et Veranees: Hypotheses sur l’histoire des bereberes”, *Anales, Economies, Societes, Civilisations* 1 (1981) 104-116.

-CAHEN, C.: *El Islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano*, Siglo XXI, 1972.

-CORRIENTE, Federico: *Diccionario de Arabismos y voces afines en Iberorromance*, Gredos, 1999.

-CUESTA ESTÉVEZ, Gaspar J.: “Toponimia y Arqueología en el término municipal de Los Barrios”, *Almoraima* 17 (1997) 261-272.

-*Idem*: “Sobre toponimia de la costa norte del Estrecho de Gibraltar en el siglo XIV”, *Almoraima* 29 (2003) 289-297.

-*Idem*: “Notas sobre microtoponimia del término de Tarifa (con valor histórico y arqueológico)”, *Almoraima* 9 (1993) 111-121.

-CHALMETA, Pedro: *Invasión e Islamización*, colección al-Andalus, Mapfre, 1994.

-*Idem*: “Concesiones territoriales en al-Andalus”, *Separata de Cuadernos de Historia* 6 (1975) 1-90.

-CHALMETA, P., MÍNGUEZ, J. M., SALRACH, J. M., GUICHARD, P. y VALVERDE J M.: “Al-Andalus: musulmanes y cristianos (siglos VIII-XIII)”, en *Historia de España*, Planeta, 1989, vol. 3.

-DOZY, R. : *Recherches sur l’histoire et la littérature de l’Espagne pendant le moyen age*, Oriental Press, 1965.

-ECHEBARRÍA, M^a Carmen de: *Aspectos léxicos de la Crónica del 741*, Tesina de Licenciatura, Universidad de Salamanca, 1965.

-ESPALZA, Mikel: “Los bereberes y la arabización del País Valenciano”, *Miscelánea Sanchis Guarner, Estudis en memoria del Profesor Manuel Sanchis Gaurner-Estudi de llengua y literatura*, 1984, vol. 1, pp. 91-100.

-EVANS-PRITCHARD, E.E.: *The Sanusi of Cyrenaica*, Clarendon Press, 1973.

-FELIPE, Helena de: *Identidad y onomástica de los bereberes de al-Andalus*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.

-*Idem*: “Estudios sobre bereberes: estado de la cuestión”, *III Aula de Canarias y noroeste de África* (1988) 149-157.

-GARCÍA MORENO, Luis: *El fin del reino visigodo de Toledo*, Universidad Autónoma, 1975.

- Idem*: “Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad tardía (siglos V-VIII)”, *Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988, vol. 1, pp. 1095-1114.
- GELLNER, Ernest: *La sociedad musulmana*, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- GODELIER, M.: *Esquema de evolución de las sociedades*, Miguel Castellote, 1972.
- Idem*: *Lo ideal y lo material*, Altea, Taurus, Alfaguara, 1990.
- GORDON, Murray : *L’esclavage dans le monde arabe VIIe-XXe siècle*, Pober Laffont, 1987.
- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos: *Las vías romanas de Málaga*, Colegio de Ingenieros e Caminos, Canales y Puertos, Madrid 1986.
- Ídem*: “Nuevas alquerías medievales en el campo de Gibraltar: Granados, Álamos, Patraina, Torre de la Horra y Tábanos”, *Almoraima* **29** (2003) 261-272.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: “La ubicación de la Mellaria romana”, *Aljaranda* **23** (1996) 7-9.
- Idem*: “La primera incursión árabe a España: Tarifa año 710”, *Aljaranda* **7** (1992) 16-19.
- Idem*: “Tarif, conquistador de Tarifa”, *Aljaranda* **30** (1998) 4-8.
- GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, 2º edición, Universidad de Granada, 1998.
- Idem*: “La España musulmana. Al-Andalus omeya (siglos VIII-XI)”, en *Historia de España de Historia 16*, coordinada por Julio Mangas, José Luis Martín, Carlos Martínez Shaw y Javier Tussell, Historia 16, vol. 7, 1995.
- Idem*: “A propósito de los barbar de al-Andalus”, *Al-Qantara* **1** (1980) 423-427.
- HALDON, J.: “El modo de producción tributario: concepto, alcance y explicación”, *Hispania* **200** (1998) 795-822.
- HART MONTGOMERY, David y AHMED RACHID, R.: *La sociedad bereber del Rif marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Universidad de Granada, 1999.
- HART MONTGOMERY, David, *Hombres de tribu musulmanes en un mundo cambiante: bereberes de Marruecos*, Universidad de Granada, 2002.
- HAWLEY, Amos H.: *La estructura de los sistemas sociales*, Tecnos, 1966.
- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A.: *Historia de Gibraltar*, edición de Antonio Torre-mocha, UNED, 1994.
- HOWELL, A.M.: “Some notes on early treaties between Muslims and the Visigothic rulers of al-Andalus”, *Actas de Historia de Andalucía*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, 1981
- LACACI Y DÍAZ, Fermín: *Estudio histórico sobre la marina de los pueblos que se establecieron en España hasta el siglo XII de Nuestra Era*, 1876.

- LAROUSSI, M.: *La tribu au Magreb medieval: pour une sociologie des ruptures*, Université de Tunis, 1977.
- LÉVI-PROVENÇAL, E.: "España musulmana (711-1031). La Conquista, el Emirato, el Califato", en *Historia de España de Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover Zamora, Espasa Calpe, 1996, vol. 4.
- Idem*: "España musulmana (711-1031). Instituciones, sociedad, cultura", en *Historia de España de Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover Zamora, Espasa Calpe, 1996, vol. 5.
- LEWIS, B.: *Los árabes en la historia*, Edhasa, 1996.
- Libro de la Montería de Alfonso XI*, edición de M^a I. Montoya Ramírez, Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Lengua Española Universidad de Granada, 1992.
- LÓPEZ DE AYALA, Ignacio: *Historia de Gibraltar*, edición de Antonio de Sancha, 1782, edición facsímil, Caja de Ahorros de Jerez, 1982.
- MANZANO MORENO, Eduardo: "Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación", *Hispania* **202** (1999) 389-432.
- MARCOS GADEO, A. y MORENO BANES, E.: *Un protocolo notarial de Gibraltar (1567-1650)*, Diputación Provincial de Cádiz, 1983.
- MARISCAL, Domingo y otros autores: "Pautas de poblamiento en el Campo de Gibraltar durante la Antigüedad", *Almoraima* **29** (2003) 71-86.
- OLAGÜE, Ignacio: *La revolución islámica en Occidente*, Fundación Juan March, 1974.
- ORLANDIS, José: *Época Visigoda (409-711)*, en *Historia de España*, coordinación de Ángel Montenegro Duque, Gredos, 1987, vol. 4.
- Idem*: *Historia económica y social de la España visigoda*, Confederación Española de Caja de Ahorros, 1975.
- Ripoll, Gisela y Velázquez, Isabel: *La Hispania visigoda. Del rey Ataúlfo a Don Rodrigo*, en *Historia de España*, coordinación de Julio Mangas, José Luis Martín, Carlos Martínez Shaw y Javier Tussell, Historia 16, 1995, vol. 6.
- RODINSON, Máxime: *Los árabes, Siglo XXI*, 1981.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar*, Instituto de Estudios Campogibaltareños, 2001.
- SALVADOR VENTURA, F.: *Hispania entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*, Universidad de Granada, 1990.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Itinerario de la conquista de España por los musulmanes", *Cuadernos de Historia de España* **10** (1948) 21-74.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: "Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales", *Al-Qantir* **10** (2010).

- Idem*: “La toponimia tarifeña después de la conquista cristiana”, *Aljaranda* 65 (2007) 7-10.
- TERÉS SÁBADA, E.: *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: Nómima fluvial*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, vol. 1.
- THOMPSON, E. A.: *Los Godos en España*, Alianza, 1979.
- VALLLÉ, Joaquín: *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España: Toponimia y Onomástica*, Real Academia de Historia, 1989.
- VERNET, J: *Los orígenes del Islam*, El Acantilado, 2001.
- VILLAVEVERDE VEGA, Noé: *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII): auctonía y romanidad en el extremo occidente Mediterráneo*, Real Academia de la Historia, 2001.

5. El comienzo de la conquista musulmana de España

Wenceslao Segura González
Instituto de Estudios Campogibaltareños

INTRODUCCIÓN

No deja de sorprender que la invasión o conquista de España por los musulmanes siga siendo una cuestión histórica abierta, a pesar del tiempo transcurrido y del esfuerzo de los historiadores.¹ En estas fechas en que se conmemora los trece siglos de la llegada de los islamistas, es buen momento para volver a analizar las circunstancias que hicieron posible la sorprendente invasión de la España visigoda.²

Si bien asuntos como los itinerarios seguidos por los conquistadores, los decisivos encuentros armados que derrumbaron el poder de los

¹ Los historiadores españoles han recurrido al término de invasión para expresar lo que ocurrió a principio del siglo VIII. Esta palabra lleva implícita la ilegalidad de la ocupación musulmana y por tanto la licitud de la reconquista cristiana. Por su parte, los historiadores árabes han utilizado el término *fath* (conquista), lo que deja entrever que la ocupación de la España visigoda (o sea, la España Peninsular y la provincia Narbonense en la actual Francia) fue fruto de una acción armada que legitimaba al nuevo poder musulmán.

² Durante al año 2010 se desarrollaron en Tarifa los actos conmemorativos del XIII centenario de la primera incursión árabe a España protagonizada por Tarif ibn Mallik cuando desembarcó en Tarifa en el mes de julio del año 710. Los actos fueron organizados por la asociación Proyecto TARIFA2010, del que fue su director el autor de este artículo.

godos o la implantación del nuevo estado arabomusulmán, han sido tratados ampliamente,³ no ha sido así con los primeros momentos de la invasión.

Desde el punto de vista militar un desembarco representa una operación arriesgada, dada la debilidad que muestran los atacantes; son momentos decisivos que determinan el resultado de una contienda. Lo fue en Normandía durante la última guerra mundial y lo fue hace mil trescientos años cuando desembarcaron Tarif y Tariq.⁴

Pues bien, esos primeros momentos que representaron los desembarcos de Tarif en el año 710 y de Tariq al año siguiente, son el principal objeto de la investigación que presentamos.⁵ Ambas operaciones militares se desarrollaron íntegramente en lo que actualmente llamamos Campo de Gibraltar, entidad territorial que poco después de la conquis-

³ Sobre estos asuntos véase por ejemplo: SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Itinerario de la conquista de España por los musulmanes", *Cuadernos de Historia* 10 (1984) 21-74; Bernabé Salgueiro, Alberto: "La batalla del Guadalete, aproximación a su realidad histórica y arqueológica", *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid-Ceuta, 1988, tomo II, pp. 73-99 y CHALMETA GENDRÓN, Pedro: *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Mapfre, 1994.

⁴ El parecido de los nombres de ambos caudillos beréberes ha sido el motivo de que se les haya confundido frecuentemente, tanto en el pasado como en la actualidad. Una confusión en la que no cayeron los autores árabes. Las más antiguas historias de origen cristiano tampoco comenten este error, puesto que conocen a Tarif por su sobrenombre de Abu Zara. El problema surge cuando los historiadores cristianos empezaron a tomar el nombre de Tarif de las historias árabes. Algunas veces a Tarif lo confunden con Tariq y en otras ocasiones ocurre a la inversa. Alfonso X el Sabio (*Primera Crónica General de España*), el padre Mariana y Miguel de Luna identifican a ambos personajes bajo el mismo nombre de Tarif; sin embargo, José Antonio Conde le da a ambos el nombre de Taric.

⁵ Los momentos iniciales de la invasión han sido tratados en: BENEROSO SANTOS, José: "Acerca de la entrada de los araboberéberes en la península ibérica en el año 711: hipótesis, ucronía, y realidad histórica", *Almoraima* 36 (2006) 129-137 y BENEROSO SANTOS, José: "Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tarik y Musa: una cuestión sin resolver", *Almoraima* 38 (2008) 45-55.

ta formaría parte íntegra de la cora de Algeciras, ⁶ que dada su cercanía con la costa africana se convirtió en la cabeza de puente de la invasión.

Los que han tratado el inicio de la invasión musulmana se han encontrado con la ausencia de fuentes documentales fiables. Por esta circunstancia se han visto obligados a especular, haciendo uso de la lógica, para reconstruir lo que ocurrió en aquellos decisivos momentos. ⁷ Nosotros seguiremos el mismo camino. Cuando el análisis crítico de las historias árabes y cristianas no sea suficiente, tendremos que recurrir a la especulación; no tenemos otro camino. No tendremos seguridad completa en nuestras teorías, pero es indudable que nos habremos acercado a lo que realmente ocurrió.

EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

Los dos instrumentos básicos en la investigación histórica (los documentos y la arqueológica), están ausentes en los años claves del inicio de la invasión musulmana.

Una historia fiable debe construirse a partir de documentos neutros, o sea, aquellos que fueron escritos sin propósito historicista, tales como testamentos, cartas o privilegios. Sin embargo, en nuestro caso sólo disponemos de obras históricas, las que inevitablemente están afectadas por la ideología de su autor. Esto es especialmente cierto en la abundante historiografía musulmana sobre la conquista de al-Andalus, ⁸ donde

⁶ La descripción de la cora de Algeciras se encuentra en: TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar* (ss. VIII-XV), Los Pinos Distribución y Conservación, 2009, pp. 17-47 y TORREMOCHA SILVA, Antonio: "La cora de Algeciras: una aproximación al territorio, su población y tipo de poblamiento", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales* 5-6 (2003-2004) 145-169.

⁷ Valga como ejemplo de este método el celebrado libro de SAAVEDRA, Eduardo: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892. Esta reconstrucción de los hechos fue dura e injustificadamente criticada por SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Otra vez Guadalete y Covadonga", *Cuadernos de Historia de España* 2 (1944) 11-114.

⁸ Sigue siendo un misterio el origen de la palabra al-Andalus. Una teoría que ha gozado de gran aceptación y que se encuentra relacionada con la costa norte del Estrecho tuvo su origen en Luis de Mármol que la hizo proceder de los vándalos que ocuparon la Bética antes de embarcarse hacia África en el año 429, MÁRMOL Y CARVAJAL, Luis de: *Descripción general del África, sus guerras y vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571*, Granada, 1573, pp. 3-4. La teoría fue

existe una evidente manipulación con el claro propósito de realzar el protagonismo del elemento árabe en la conquista de España, estando además plagadas de narraciones fantásticas.⁹

retomada en el siglo XIX por el arabista holandés Reinhart Dozy quien se apoyó en algunas historias árabes que afirman que el desembarco de Tarif ibn Mallik se produjo en la península de Andalus, hoy Tarifa. Según la traducción que Dozy hizo del cronista del siglo X Arib ibn Said, tal como es citado por Ibn Idari al-Marrakusi: “Tarif desembarcó frente a Tánger en al-Andalus que hoy se llama península de Tarif” [en la traducción que del original árabe hizo en el siglo XIX Francisco Fernández González se lee: “arribando a las costas de Al-Andalus en lo que está enfrente de Tanja, y es conocido por Gecira-Tarifa”, *Historias de Al-Andalus por Aben-Adhari de Marruecos*, Granada, 1860, tomo I, pp. 16-17], de aquí el sabio holandés dedujo que “Andalus no era pues el nombre de un país, sino el antiguo nombre de Tarifa”. La misma idea se puede sacar de la crónica anónima del siglo XI *Ajbar maymua*, que según traducción del mismo Dozy recoge: “[...] después de haber pasado el Estrecho en cuatro barcos, abordó [Tarif] a una península nombrada Andalus [...] Esta península fue después llamada de Tarif”, DOZY, Reinhart: *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen age*, Oriental Press, 1965, tomo I, p. 42. La relación de Tarifa con los vándalos la saca Dozy de la cita de Gregorio de Tours en que afirma que los vándalos se embarcaron en *Traductam* (que identifica con Tarifa) para pasar a África y “es muy natural que su nombre quedase en aquel puerto de mar”. Luego vendría la adaptación de “tierra de vándalos” del lenguaje beréber al árabe, de donde surgió el término Andalus, DOZY, Reinhart: *Investigaciones acerca de la historia y de la literatura de España durante la Edad Media*, Analecta, 2001, tomo I, pp. 396-398. La teoría que ahora parece tener más simpatía es la que hace derivar el nombre de Andalus de Atlas o Atlante, VALLVÉ, Joaquín: “Sobre algunos problemas de la invasión musulmana”, *Anuario de Estudios Medievales* 4 (1967) 361-366. También se ha supuesto un origen judío o quizás oriental, véase CAGIGAS, Isidoro de las: “Al-Andalus. Unos datos y una pregunta”, *Al Andalus* 4 (1936-1939) 205-214, teoría en la que se incide en VALLVÉ, Joaquín: “El nombre de al-Andalus”, *Al Qantara* 4 (1983) 301-355.

⁹ Entre ellas destacar la historia de la apertura por don Rodrigo de la casa cerrada de Toledo, la violación de la hija del señor de Ceuta, la visión que tuvo Tariq del Profeta cuando cruzaba el Estrecho, los auspicios de la anciana de Algeciras que auguró la conquista de España por Tariq, el supuesto canibalismo de los soldados de Tariq, la incautación de la mesa de Salomón y las numerosas narraciones sobre el inmenso botín que consiguieron los conquistadores musulmanes.

No sólo nos falta apoyo documental para reconstruir los primeros momentos de la invasión, sino que las historias sobre las que nos apoyamos datan de una fecha muy posterior al decisivo año del 711. En un principio los árabes no plasmaron en escritos la historia de sus conquistas, sino que se limitaron a transmitir las oralmente.

A final del siglo VIII empieza a fijarse la historia árabe, pero estas primeras narraciones sólo han llegado hasta nosotros por referencias de autores posteriores. Las primeras historias conservadas que narran los acontecimientos del comienzo de la invasión son las de Ibn Habib (muerto en el año 853) y la de Ibn Abd al-Hakam que murió en el año 870.¹⁰

Los primeros datos escritos sobre la conquista de España fueron recogidas en Egipto, a donde llegaron las noticias de los árabes que habiendo participado en la invasión decidieron abandonar al-Andalus. La historia andalusí tarda más tiempo en fijarse, hay que esperar hasta el siglo X para que aparezcan las obras de Ahmad al-Razi y de Arib ibn Said.

Ya desde entonces los historiadores andalusíes no tuvieron que buscar en las obras egipcias la historia de la conquista; sino al contrario, son los historiadores orientales los que empezarán a hacer uso de la historiografía andalusí.¹¹

¹⁰ Hemos recogido todas las historias árabes de interés para el periodo histórico que analizamos en "Inicio de la invasión árabe de España", selección de Wenceslao Segura, *Al Qantir* 10 (2010) (se puede descargar desde la página web www.alqantir.com). Tenemos que lamentar que todavía esté pendiente mejorar las ediciones y traducciones de algunas de las historias árabes. Por esto no debe de extrañar que hayamos recurrido en la anterior obra a ediciones del siglo XIX, en algunos casos con traducciones al inglés o al francés. Otras obras que recogen citas de antiguas historias sobre la invasión son: GASPARIÑO GARCÍA, Sebastián: *Historia de al-Andalus según las crónicas medievales. La conquista de al-Andalus*, Fajardo el Bravo, 2007 y Antonio Torremocha Silva, *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)*, ob. cit.

¹¹ Es muy abundante la bibliografía sobre las fuentes árabes de la conquista de España, entre las obras clásicas citar a Eduardo Saavedra, *Invasión de los árabes de España*, ob. cit., pp. 1-21 y a SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII", en *En torno a los orígenes del feudalismo*, Editorial Universitaria, 1942, tomo II. Una visión más actual se encuentra en Pedro Chalmeta Gendrán, *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, ob. cit., pp. 29-66 y en VIGUERA MOLINS, María Jesús: "El

Si bien las antiguas fuentes cristianas son menos numerosas que las árabes, son más antiguas y nos dan la visión de los vencidos. Entre todas ellas destaca la que hoy se llama *Crónica mozárabe de 754*, convertida en la principal fuente sobre el comienzo de la invasión.¹² Está escrita en un pobre y confuso latín, es extremadamente parca en su narración y está plagada de errores cronológicos, pero su cercanía a los hechos que narran le da una fiabilidad de la que carecen las crónicas árabes.¹³

Nuestras fuentes documentales se completan con las historias cristianas del ciclo de Alfonso III, conocidas como *Crónicas Asturianas*, escritas al finalizar el siglo IX, y que son muy útiles para confirmar datos proporcionados por las historias árabes.

LA CRISIS DEL REINO VISIGODO

Todos los historiadores que se han acercado a los últimos tiempos del reino visigodo, han manifestado el estado de agotamiento al que se había llegado al comenzar el siglo VIII. Una situación que condenaba al reino a su desintegración en localismo o a ser conquistado por un poder extranjero.¹⁴

El principal problema de la política interna visigoda estaba en el carácter electivo del rey, que originaba luchas partidistas a la muerte de

establecimiento de los musulmanes en Spania - Al-Andalus", *V Semana de estudios medievales de Nájera*, Instituto de Estudios Riojanos, 1995, pp. 35-50, con numerosas referencias.

¹² Tanto es así que Collins la toma como casi único documento para reconstruir aquella etapa histórica, despreciando las historias árabes, al entender que no es posible desechar lo que en estas historias nos parece absurdo para quedarnos con lo que nos parece ajustado a la realidad, COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Editorial Crítica, 1991.

¹³ *Crónica mozárabe de 754*, edición crítica y traducción por José Eduardo López Pereira, Anúbar, 1980. Las páginas que interesan para el periodo que consideramos van de la 67 a la 77.

¹⁴ Entre la amplia bibliografía sobre el final del reino visigodo véase: GARCÍA MORENO, Luis: "Los últimos tiempos del reino visigodo", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 139 cuaderno II (1992) 425-459; SHAW, R. Dykes: "The fall of the visigothic power in Spain", *The english historical review* 82 (1906) 209-228; SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "La decadencia visigoda y la conquista musulmana", en *Orígenes de la nación española*, Sarpe, 1985, pp. 69-92 y GARCÍA MORENO, Luis *Las invasiones. Las sociedades. La Iglesia*, en *Historia de España*, tomo III*, Espasa-Calpe, 1991, pp. 241-268.

cada soberano. Los intentos para hacer hereditaria la corona chocaron con la violenta oposición de la nobleza.



Imagen 6. Representación idealizada del rey visigodo Witiza. A su muerte se originó un conflicto que aprovecharon los invasores musulmanes.

La sociedad visigoda evolucionaba hacia la feudalización, al igual que su ejército, que se vio por ello debilitado. Las ciudades habían entrado en una clara decadencia. La iglesia estaba afectada de una grave crisis moral, a la vez que se veía envuelta en las cuestiones políticas.

Ya desde tiempo de Ervigio (680-687) se habían endurecido las medidas antijudías. Se les prohibió a los judíos tener esclavos cristianos, hacer prosetismo, ocupar puestos de mando y tener libre circulación por el reino. Incluso se les obligó a bautizarse.

La situación de los judíos empeoró durante el reinado de Egica (687-702) al prohibírseles hacer negocios con los cristianos a los que no se habían convertido. La situación debía ser explosiva, como lo muestra la denuncia que el rey hizo en el año 694 en el XVII Concilio de Toledo.

Egica decía tener informes de la preparación de una sublevación de los judíos españoles con el apoyo de sus hermanos del otro lado del Estrecho. La respuesta del concilio fue contundente: la confiscación de todos los bienes de los judíos, su conversión en esclavos, su dispersión por todo el reino y la prohibición para practicar sus ritos.

Otro de los problemas socio-económicos que no lograron resolver los últimos reyes visigodos fue el de las bandas de esclavos fugitivos, prueba de la crisis política y económica que estaba viviendo el reino.

Por si todo esto fuera poco, varias calamidades van a asolar España por estos años. Durante el reinado de Ervigio se sufrió una hambruna y poco después la peste bubónica. De nuevo el hambre volvió a aparecer en el año 707, sin que en el 709, víspera de la llegada de los musulmanes, hubieran desaparecido sus efectos.

La definitiva conquista de la Cartago bizantina en el año 698, el exitoso avance del islam por el Magreb, la ocupación de Tánger en el año 708 y la presión a la que Musa ibn Nusair, gobernador árabe de Ifriquiya, sometía a la cristiana Ceuta, debieron ser señales de alarma del peligro que representaba para el reino visigodo la expansión musulmana por el norte de África.¹⁵

Y en este momento tan crítico, muere el rey Witiza y se desencadena, con más fuerza si cabe, las luchas partidistas por hacerse con el trono y con el poder que de él emanaba.

Todo se había reunido para que se cumpliera el triste destino de España: un estado en descomposición, una abierta guerra civil entre las facciones que anhelaban el poder, una persistente hambruna, un nuevo poder emergente en la misma frontera española y el reagrupamiento, ordenado por Musa, de los belicosos beréberes en las misma orilla del Estrecho de Gibraltar. La historia posterior nos lo ha demostrado:

¹⁵ El peligro por las costas españolas se debió sentir incluso antes del dominio musulmán del norte de África. Ejemplo de lo que decimos es el ataque bizantino registrado durante el reinado conjunto de Egica y Witiza (al principio del siglo VIII) en el que Teodomiro “se había alzado con la victoria sobre los bizantinos, que como buenos marinos habían llegado hasta su patria por mar”, *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., pp. 114-115. Los historiadores actuales localizan el desembarco en la costa levantina donde Teodomiro fundó un reino sufragario de los musulmanes a partir del año 713. Pero no hay que olvidar que fue Teodomiro “quien en diversas zonas de España había ocasionado considerables matanzas de árabes”, lo que nos hace pensar que debió actuar militarmente en varias partes del reino y que no se limitó a intervenir en la región murciana.

siempre que las bulliciosas tribus beréberes han quedado reagrupadas (como esta vez bajo la orden de Musa, y luego con los almorávides, almohades o benimerines), han terminado dando el salto a la Península.

LA CONQUISTA SEGÚN LAS FUENTES ÁRABES

Las historias árabes insisten en la decisiva participación que en la conquista de España tuvo un personaje de origen cristiano, que para identificarlo le llamaremos Julián, ante la imposibilidad de conocer su nombre a partir de los textos árabes.¹⁶ Buen número de autores no se limitan a señalar que Julián era el señor de Ceuta, Tánger y territorios adyacentes, sino que también lo hacen gobernador de la orilla norte del Estrecho.¹⁷

Se ha discutido el origen de Julián, al que se le ha hecho godo, bizantino e incluso beréber, sin que se haya llegado a una conclusión definitiva.¹⁸ Más coincidencia existe entre los historiadores al creer que por la época que comentamos, Julián estaba al servicio del rey de España Witiza, como lo recogen varios autores árabes.¹⁹

¹⁶ La escritura árabe es consonántica, lo que no da problema cuando se leen palabras conocidas o que pueden buscarse en un diccionario. La cosa cambia cuando se trata de nombres extranjeros, al no saber qué vocales son las que hay que usar y esto es lo que ocurre con el nombre de nuestro Julián. Este personaje no aparece en las primeras crónicas cristianas, salvo en una dudosa cita en la *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., p. 77: “[...] admitiendo el consejo de Urbano, hombre de muy noble estirpe, de una región africana, educado en la doctrina católica [...]”, donde se ha querido identificar Urbano con el Julián de los historias árabes.

¹⁷ Para futuras referencias de historias árabes, sólo citaremos los nombres de los autores o del nombre del libro en caso de autor anónimo. Para una consulta de estas fuentes véase “Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales”, ob. cit. En el caso de que la referencia no se encuentre en este libro, detallaremos su procedencia. Entre los autores que señalan que Julián era señor de las dos orillas del Estrecho están: al-Waqidi, al-Hakam, al-Baladuri, Ibn Qutayba, Ibn Habib, al-Marrakusi, Ibn Atir, Arib Ibn Said e Ibn Idari,

¹⁸ CODERA, F: “El llamado conde D. Julián”, *Estudios críticos de historia árabe-española*, vol. VII de la Colección de Estudios Árabes, Zaragoza, 1903, Madrid, 1917, pp. 45-93; MACHADO, Osvaldo “Los nombres del llamado conde don Julián”, *Cuadernos de Historia de España* 3 (1945) 106-116.

¹⁹ El dominio godo sobre las posesiones de Julián es afirmado por al-Hakam, Ibn Qutayba, *Fath al-Andalus*, al-Kardabus e Ibn Idari

Habiendo recuperado la provincia de Ifriqiya durante los años 702-705, Musa inició el sometimiento de todo el Magreb. Tras conseguirlo con relativa facilidad, reunió en Tánger a todos los rehenes beréberes que había tomado tanto él como sus lugartenientes, y los puso bajo el mando de Tariq ibn Ziyad, formándose un ejército entre doce y diecinueve mil beréberes bien pertrechados. Concluido el sometimiento del Magreb, Musa y los árabes volvieron a su provincia de Ifriqiya.²⁰

En el año 708 Musa ibn Nusair logró conquistar la plaza de Tánger, lo que permitió aumentar la presión militar sobre Ceuta. Pero Julián resistió bien, pues contaba con “gente numerosa, fuerte y aguerrida”. Las operaciones de devastación mandadas por Musa no dieron resultado porque “entretanto iban y venían de España barcos cargados de víveres y tropas”.²¹

Como Musa no había conseguido conquistar Ceuta y su territorio, cabe pensar que el fuerte contingente de Tariq, que permanecía acantonado a poca distancia, tendría como primer objetivo conquistar la plaza de Ceuta, a la vez que defender una zona fronteriza con los cristianos de Julián y los visigodos del otro lado del Estrecho; pero no es menos probable que los árabes hubiesen querido colocar a los inquietos beréberes lo más lejos de sus fronteras. En cualquier caso el resultado fue que los rehenes provenientes de numerosas tribus y clanes beréberes quedaron reunidos, y era lógico esperar que no permanecieran inactivos durante mucho tiempo. En este sentido cabe situar las palabras recogidas por al-Maqqari: “Tariq deseaba nada más que una ocasión para tratar la fortuna de las armas contra los reinos vecinos”.

La presión a la que estaba sometido Julián terminó por doblegarlo. Según numerosos testimonios ocurrió a final del año 90 de la hégira [este año terminó a principio de noviembre del año 709].²² La mayoría de los autores opinan que la iniciativa para establecer un tratado de paz corrió a cargo de Julián, que incluso se desplazó a Cairwán capital de

²⁰ Una descripción detallada del sometimiento del Magreb por Musa se puede leer en *Al-Imana wal-Siyasa, The history of the Mahammedan dynasties in Spain*, traducción de Pascual de Gayangos, 1840, vol. I, appendix E.

²¹ *Ajbar maymua*.

²² Así lo dice por ejemplo, *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Nawayri, al Sabbat y al-Maqqari.

Ifriqiya, para entrevistarse con Musa.²³ Los menos dicen que la negociación fue entre Julián y Tariq;²⁴ mientras que algunos piensan que la iniciativa de las negociaciones llegó desde el bando musulmán.²⁵

En cualquier caso se llegó a un acuerdo en el que Julián se sometía a los árabes y daba la ayuda para conquistar España.²⁶ Los musulmanes le dieron a Julián seguridad, recibió un amán cubriéndole su vida y la de sus familiares, le permitieron la posesión de sus bienes y permaneció en el mando de Ceuta. Según palabras recogidas en el *Ajbar maymua* Julián “hizo decir a Musa que se le sometía, le invitó a venir y le abrió las puertas de su ciudad después de haber concluido un tratado ventajoso, de tal manera que ni él ni sus súbditos tenían nada que temer”. Como resultado de esta negociación, los musulmanes entraron en Ceuta y Julián tuvo que pagar la capitación. Parece ser que el acuerdo establecía que los árabes se instalarían en Ceuta después de la muerte de Julián ya que “habían obtenido del pueblo de este jefe [Julián] que la ciudad le fuese devuelta amistosamente”.²⁷

Los historiadores árabes son casi unánimes al decir que Musa notificó al califa al-Walid el ofrecimiento de Julián.²⁸ Siguiendo con la descripción que las crónicas árabes hacen de los prolegómenos de la invasión, el califa advirtió a Musa del peligro que se corría en una empresa de tanta envergadura, por lo que le pidió que se hiciera una primera incursión de tanteo.

Según otros autores Musa le pidió a Julián que como prueba de su buena fe, hiciera él una incursión a las costas españolas. Varios autores citan esta algara, que debió producirse entre los meses de octubre y

²³ De esta opinión son: al-Razi, al-Qutiyya, *Ajbar maymua*, *Fath al-Andalus*, Abu Yafar, Ibn al-Atir, al-Kardabus, al-Himyari, al-Nawayri e Ibn Hayyan, entre otros.

²⁴ De esta opinión son: al-Hakam, Ibn Qutayba, Ibn Qutiya, al-Raqiq, Arib ibn Said, Ibn Idari, Isa ibn Muhamma, y al-Maqqari, entre otros.

²⁵ Así lo recoge al-Hakam: “Tariq envió embajadores a Julián, le trató con todo miramiento, y concertaron la paz entre ellos.”

²⁶ Al-Razi, Abu Yafar, *Ajbar maymua*, *Fath al-Andalus*, Ibn Idari, Isa ibn Muhammad, Ibn Jaldun, Ibn Hayyan y al-Maqqari.

²⁷ Ibn Jaldun.

²⁸ Al-Razi, *Ajbar maymua*, *Fath al-Andalus*, Abu Yafar, Ibn Atir, al-Kardabus, al-Himyari, al-Nawayri, Ibn Idari y al-Maqqari.

noviembre del año 709.²⁹ Julián aceptó el ofrecimiento de Musa, embarcó en dos navíos desde Ceuta y llegó a la costa de Algeciras

“donde corrió el territorio, y después de matar y hacer un número de cautivos él y sus compañeros volvieron salvos a África, cargados con botín, sobre el siguiente día. Tan pronto como las noticias de esta primera intervención, que tuvo lugar al final del año 90, fue conocida en África, muchos musulmanes se congregaron bajo las banderas de Ilyán y se le confiaron”.³⁰

Como respuesta a la petición del califa, se mandó a Tarif ibn Mallik a que desembarcara en la costa de Tarifa.³¹ Para la mayoría de los historiadores fue directamente Musa quien dio la orden,³² mientras que para otros fue Tariq el que corrió con la responsabilidad de la operación,³³ incluso hay algunos autores que dejan entrever que la incursión fue decisión de los hombres a cargo de Tarif o bien directa respuesta al éxito de la incursión de Julián. Por ejemplo, en el *Fath al-Andalus* se recoge: “Habiéndose difundido la noticia [del desembarco de Julián] por todas las regiones se congregaron unos tres mil beréberes que se pusieron al mando de Abu Zura Tarif ibn Mallik”.³⁴ Las fuentes árabes mencionan

²⁹ *Fath al-Andalus*, Abu Yafar, al-Kardabus, al-Sabbat y al-Maqqari.

³⁰ Al-Maqqari.

³¹ Entre la bibliografía sobre Tarif véase: GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: "La primera incursión árabe a España: Tarifa año 710", *Aljaranda* 7 (1992) 16-19 GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: "Tarif, conquistador de Tarifa", *Aljaranda* 30 (1998) 4-8; SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao "Tarif ibn Mallik", *Al Qantir* 11 (2011), pp. 36-56 y BENEROSO SANTOS, José: "La incursión de Tarif ibn Malik. Preludio de una invasión", *Al Qantir* 11 (2011), pp. 57-92, las dos últimas fueron las conferencias pronunciadas con motivo de la conmemoración del XIII centenario de la primera incursión árabe a España (Tarifa, julio de 710).

³² Así lo dicen al-Razi, *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Sabbat, al-Himyari, al Nawayr, Ibn Hayyan, Ibn Idari y al-Maqqari.

³³ "Tariq [...] estaba ansioso por emprender la Guerra Santa, por lo que pensó atacar al-Andalus. Para ello convocó a un hombre llamada Tarif, de *kunya* Abu Zara, y lo puso al frente de cuatrocientos infantes y cien jinetes, haciéndole pasar a al-Andalus en cuatro buques para hacer la Guerra Santa y averiguar en qué situación se encontraban al-Andalus y sus habitantes", *Dikr*.

³⁴ En el mismo sentido se expresa Abu Yafar: "Las noticias de este éxito pronto se dispersaron por todos los distritos de África, siendo el resultado que alrededor de trescientos beréberes, reunidos bajo las órdenes de Abu Zura Tarif ibn

la preocupación que despertó en el califa la necesidad de embarcar para pasar a España, aunque ya por entonces los árabes eran maestros en el mar y siendo Musa un experto almirante de la flota árabe.³⁵

La tropa de Tarif

“después de haber pasado el Estrecho en cuatro barcos, abordó a una península nombrada Andalos, de donde los navíos partían de ordinario para ir a África y donde se encontraban los astilleros de los españoles. Esta península fue después llamada de Tarif, porque este oficial llegó allí”.³⁶

Todos los antiguos historiadores que han tratado este asunto fijan la fecha del desembarco de Tarif en el mes de ramadán del año 91, coincidente con el mes de julio del año 710.³⁷ Más discutible es la fuerza con

Mallik al-Maafiri, cruzaron el mar” y al-Kardabus dice: “En seguida [después del desembarco de Julián] se juntaron gentes beréberes, como unos tres mil hombres, y pusieron al frente de ellos a Abu Zura Tarif ibn Mallik que pasó con ellos; luego desembarcó en una isla a la que se le dio el nombre de Tarifa (este nombre le ha quedado hasta hoy) y lanzó algara, cautivó, mató y volvió incólume.”

³⁵ HOERNERBARCH, W: “La navegación omeya en el Mediterráneo y sus consecuencias político-culturales”, *Miscelánea de estudios árabes y hebráicos*, 1953, pp. 77-98. Es cierto que los árabes, pueblo continental, tuvieron temor a la navegación marítima al comienzo de su expansión, pero la necesidad de enfrentarse a Bizancia les obligó a poner en marcha una flota que consiguió vencer a los imperiales a mitad del siglo VII. Los árabes copiaron las técnicas constructivas de los bizantinos, aunque desarrollaron tácticas diferentes en el combate. Los árabes no llegaron a construir una talasocracia al estilo bizantino y supeditaron las acciones navales a su dominio continental.

³⁶ *Ajbar maymua*, según traducción de R. Dozy. El mismo texto en la traducción de Emilio Lafuente y Alcántara dice: “[Musa envió a Tarif] con 400 hombres, entre ellos 100 de caballería, el cual pasó en cuatro barcos y arribó a una isla llamada Isla de Andalus, que era arsenal [de los cristianos] y punto desde el cual zarpaban sus embarcaciones. Por haber desembarcado allí, tomó el nombre de isla de Tarif”.

³⁷ Se tiene noticia de una incursión árabe a la isla de Mallorca fechada en el año 89 de la hégira (año que transcurrió ente el 1 de diciembre de 707 al 19 de noviembre del 708), que se convirtió en la primera algara que los musulmanes hicieron en suelo español. Por razones meteorológicas es de suponer que este desembarco en Mallorca se produciría en la primavera o verano del año 708. Según refiere Ibn Atir: “[Musa] le hizo enseguida [a su hijo Abd Allah] marchar

la que hizo el desembarco. 300 hombres es el número que da Abu Yafar; 3.000 los que dice al-Kardabus que reunió Tarif; 500 es el número dado por el *Ajbar maymua*; 400 es la cifra dada por al-Himyari; mientras que al-Maqqari dice que algunos elevan el número a mil hombres. En cualquier caso un destacamento pequeño que abordó la costa española a bordo de cuatro barcos mercantes del señor de Ceuta.

Los éxitos de las incursiones de Julián y de Tarif no parece que fueran suficientes para que Musa se decidiera a realizar una operación de mayor envergadura. Según varios historiadores, el señor de Ceuta tuvo nuevamente que dirigirse a Musa para comunicarle las buenas nuevas y volver a incitarle a la conquista de España.³⁸

contra la isla de Mallorca, de donde Abd Allah volvió sano y salvo, trayendo un botín de un valor incalculable”, IBN EL-ATHIR, *Annales du Maghreb et de l’Espagne*, traduites et annotées par E. Fagnan, Alger, 1989, p.33. En una cita de otro autor se lee: “[...] Musa dio el mando del mar de África a este hijo Abd Allah. Este general rastreó los mares, hizo un desembarco sobre la isla de Mallorca y la conquistó”, *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, ob. cit., appendix E, p. LXVII. Parece ser que en esta incursión apresaron a algún rey de la zona porque según *Al-’Imana wal-Siyasa*: “[Musa cuando fue a Damasco llevó consigo] al rey de Mallorca y Menorca, y veinte reyes de las islas de los romanos, cien príncipes de España, Francia, Córdoba y otros países”, *Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés*, traducción de Julián Ribera, Real Academia de la Historia, 1926, pp. 22-123. No debe entenderse este desembarco como una conquista sino como a una algará por las zonas costeras para coger botín. Sobre este asunto véase ROSELLÓ, G.: *L’Islam a les Illes Balears*, Daedalus, 1968, pp. 19-36. En la *Crónica de A. Sebastián* del siglo IX se recoge la siguiente noticia acaecida en tiempo del rey visigodo Wamba (672-680): “También en su tiempo arribaron a la costa de España 270 naves de sarracenos, y en el propio lugar fueron destruidas y quemadas por las llamas.” *Crónicas asturianas. Crónica de Alfonso III (Rotense y “A. Sebastián”). Crónica Albeldense (y “Profética”)*, introducción y edición crítica de Juan Gil Fernández, traducción y notas de José L. Moralejo, estudio preliminar de Juan I. Ruiz de la Peña, Universidad de Oviedo, 1985, p. 196. De ser cierta esta noticia, representaría la primera incursión árabe en la costa española. Pero hay que dudar de la veracidad de este hecho, no sólo porque ninguna otra historia lo refiere, sino que por aquella época todavía los árabes no tenían una fuerza naval de tanta potencia, a lo que tenemos que agregar que la flota bizantina con base en Cartago era aún la que dominaba las aguas del Mediterráneo occidental.

³⁸ La segunda petición de Julián a Musa es descrita por: Abu Yafar, *Fath al-Andalus*, al-Kardabus y al-Maqqari.

Mientras tanto, Musa mantenía al califa informado de todo lo que estaba ocurriendo, que de esta forma aparece en la historiografía árabe como el último responsable de la conquista de España. Ninguna crónica dice expresamente que al-Walid diera la autorización definitiva después de las operaciones de Julián y de Tarif, pero se deja entrever que tuvo que ser él quien la concediera, en vista del cuidado que puso Musa en ir comunicándole puntualmente lo que estaba ocurriendo.

Finalmente, se decidió hacer un desembarco de mayores proporciones que los anteriores. La mayoría de los autores afirman que la decisión la tomó Musa, quien ordenó a Tariq que hiciera el desembarco.

Aunque los historiadores árabes hacen un esfuerzo para mostrar que la conquista de España es una obra árabe, conocida y decidida por el califa, con la dirección de Musa que ordenó a los beréberes iniciar la conquista; se trasluce que el papel jugado por los beréberes no fue simplemente el de obedientes tropas a las órdenes de los árabes. Es palpable que los beréberes actuaron con un alto grado de autonomía. Lo cual es más comprensible si se tiene en cuenta su carácter tribal, lo que difícilmente le permitiría formar parte de un ejército disciplinado dispuesto a cumplir órdenes de un extraño.

Los más dicen que Tariq pasó a la Península con una fuerza compuesta de 12.000 hombres.³⁹ Mientras otros dicen que primero pasó con 7.000 efectivos a los que se le unieron posteriormente 5.000 hombres más.⁴⁰ Finalmente están los que no refieren la llegada de estos nuevos refuerzos.⁴¹ La descripción de las historias árabes es la de un desembarco organizado, donde el paso de las tropas se hizo con los cuatro barcos del señor de Ceuta, diciéndose expresamente en alguna ocasión que tuvieron que hacer numerosos viajes de ida y vuelta para desembarcar a la numerosa tropa.

También existe casi unanimidad sobre la procedencia de los conquistadores: beréberes en su inmensa mayoría; aunque algún autor quiera ver en esta primera oleada una parte de árabes.⁴² La desproporción

³⁹ Así lo dicen Abi Riqa, Abu Yafar, al-Kardabus, al-Himyari, *Dikr* y al-Maqqari, mientras que *Fath al-Andalus* habla de 13.000 hombres, el mismo número que da Ibn Jaldun. Finalmente decir que Ibn Qutayba da la cifra de 17.000 hombres.

⁴⁰ *Ajbar maymua* y al-Himyari,

⁴¹ Ibn Hayyan y al-Atir.

⁴² Ibn Jaldun afirma que con Tariq vinieron 3.000 árabes, mientras que en *Dikr* rebaja esta cifra a 2.000 árabes, a los que añade 700 negros

entre árabes y beréberes debió ser enorme, como recoge Abi Riqā: “Después se puso en camino Tariq con mil setecientos hombres, sumáronse luego los beréberes; formando una suma de doce mil beréberes menos diez y seis hombres de los árabes.”

La fecha del desembarco es también disputada.⁴³ Salvo alguna excepción, todos los historiadores la colocan en el año 92 de la hégira.⁴⁴ La mayoría fechan el desembarco de Tariq en el mes de rajab,⁴⁵ que se extendió entre el 24 de abril del 711 al 23 de mayo del mismo año aproximadamente.⁴⁶ Más difícil resulta fijar el día del desembarco. Entre las fechas que se atreven a manejar los historiadores antiguos se encuentran: el 5 de rajab (28 de abril) que es la dada por Ibn Habib; el 13 de rajab (6 de mayo) según al-Waqidi al que siguen al-Razi e Ibn Idari.⁴⁷

⁴³ Un detallado estudio sobre la fecha de la invasión árabe se encuentra en SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Dónde y cuándo murió don Rodrigo, último rey de los Godos", *Cuadernos de Historia de España* 3 (1945) 52-105.

⁴⁴ En el anterior trabajo, Sánchez Albornoz afirma que al-Kardabus da el año 93 para el inicio de la conquista. No obstante, la fecha que leemos en la traducción que tenemos a mano es el año 92, IBN AL-KARDABUS, *Historia de al-Andalus*, edición de Felipe Mañillo, Akal, 1986, p. 60.

⁴⁵ Fijan en el mes de rajab el desembarco de Tariq: al-Waqidi, al-Qutayba, Ibn Habib (citados por Abi Riqā y por el *Fath al-Andalus*), al-Razi (que lo tomó de al-Waqidi y que recoge Ibn Idari), al-Jatib, al-Nuwayri, al-Atir y al-Maqqari. Entre los que dan otra fecha para el desembarco se encuentran: Ibn Hayyan y al-Himyarī que dicen que el desembarco fue en el mes de saban (entre el 24 de mayo y el 21 de junio del 711); al-Marrakusi, al-Halim, al-Qutiyya y *Dikr* sitúan el desembarco en el mes de ramadán (entre el 22 de junio y el 21 de julio del año 711)

⁴⁶ Debemos de advertir que el calendario islámico es observacional. Los historiadores españoles han utilizado, ya desde Alfonso X, un calendario aritmético musulmán (de base computacional) que permite convertir fechas musulmanas en julianas. Sin embargo, este método no es exacto y puede darse hasta una diferencia de tres días, y excepcionalmente alguno más, entre el calendario real y el citado calendario aritmético, del que por cierto existen varios modelos. Para un amplio análisis del calendario islámico véase SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: *Hermerología. La Ciencia de los Calendarios*, Acento 2000, 2006, pp. 95-136 y pp. 147-148; también se desarrollan los algoritmos necesarios para hacer la conversión entre distintos calendarios, pp. 163-197

⁴⁷ Según Sánchez Albornoz, al-Waqidi da el día 5 de rajab, sin embargo en la traducción que tenemos de la obra de Ibn Idari da la fecha del 13 de rajab,

Ibn Jatib (citado por al-Maqqari) coloca el desembarco en un lunes cinco días antes del final de rajab, que debió ser el 25 ó el 26 de ese mes (18 ó 19 de mayo).⁴⁸ En la recopilación de al-Maqqari se encuentran también las fechas del 24 y el 28 de rajab (17 de mayo y el 21 de mayo respectivamente).⁴⁹ Finalmente al-Dabbi e Ibn al-Abbar dan la fecha del 8 de rajab.

Entre los que fechan el desembarco en un mes distinto de rajab, debemos citar el sábado de sabán dado por Ibn Hayyan, que se corresponde con el 30 de mayo o con el 6, 13 ó 20 de junio. Para los que son de la opinión de que el desembarco fue en el mes de ramadán, le correspondería las fechas julianas comprendidas entre el 22 de junio y el 21 de julio, que son correspondencias aproximadas.

Sánchez Albornoz sin decidirse a descartar la información de ninguno de los citados historiadores, se inclina a pensar que la fecha más probable para la invasión debió ser la de fines de abril, lo que hubiera dado plazo para la llegada de Rodrigo, y que viene a significar que, según el célebre medievalista, el rey visigodo se puso en marcha en cuánto supo el desembarco de Tariq

Historia de Al-Andalus por Aben Adhari de Marruecos, traducción, notas y estudio crítico de Francisco Fernández González, Granada, 1860, tomo I, pp. 19-20.

⁴⁸ Esta fecha dada por al-Maqqari debe ser un error. En dos referencias conocidas, al-Jatib coloca el desembarco de Tariq en el 5 de rajab, excepto que en una ocasión dice que ese día fue jueves, mientras que en su historia de Granada dice que fue lunes. Parece claro que al-Maqqari entendió que faltaban cinco días para el final del mes, cuando en realidad el original decía que habían transcurrido cinco días, véase la nota número 34 de Pascual de Gayangos en la página 521 del primer tomo de *The history of the Mahammedan dynasties in Spain*, ob. cit. Haciendo uso de nuestro calendario aritmético musulmán, obtenemos que el 5 de rajab del año 92 fue martes, aunque como hemos dicho anteriormente, este calendario solo es una aproximación al calendario real.

⁴⁹ En la *Crónica Albeldense* se da la fecha del 11 de noviembre de la era 754 (714 de la era cristiana) para el desembarco de Tariq. No parece el mes de noviembre el más favorable para una campaña militar, por lo que cabe pensar que, en esta fecha que perduró entre los cristianos del norte hasta el año 881, debió ocurrir un acontecimiento memorable relacionado con la conquista. Sánchez Albornoz planteó la hipótesis de que la citada fecha corresponde al día en que se rindió la iglesia donde se habían refugiado los visigodos cordobeses y que quedó entre los cristianos como un momento destacado de la conquista islámica.

Otro asunto relacionado es si las fechas consignadas se refieren al día en que tuvo lugar el comienzo del desembarco o se trata del día en que llegó Tariq, que según varios autores vino con la última de las travesías.

De nuevo están de acuerdo los autores en afirmar que Tariq hizo la travesía en los barcos mercantes de los que disponía Julián, y parece ser que fueron los mismos cuatro buques que ya utilizó el año anterior Tarif “porque los musulmanes no tenían otros”.⁵⁰

Musa pidió expresamente a Julián y a su ejército que acompañara a Tariq, como parece ser que ocurrió.⁵¹ La travesía debió iniciarse en Ceuta, aunque algún historiador la haga salir de Tánger.^{52 53} Según

⁵⁰ Esta afirmación recogida de varios autores árabes no se corresponde con la realidad. Por el año 703 Musa comenzó la construcción de un astillero en Túnez. Por este tiempo la flota egipcia realizó incursiones por la costa de Cerdeña. Cuando ya se había construido una potente escuadra en el astillero tunecino, Musa mandó hacer una expedición marítima por el Mediterráneo occidental, teniendo incluso la intención de invadir algunas de sus islas, aunque finalmente se limitó a conseguir botín, *The history of the Mahammedan dynasties in Spain*, traducción de Pascual de Gayangos, 1840, vol. I, apendix E, pp. LXV-LXVIII. Parece ser que tras el desembarco en Cerdeña la armada musulmana hizo una razzia por las islas de Mallorca y Menorca. Por tanto, Musa tenía una flota bien equipada en los años en que se inicia la invasión de España. Que no se usara para el desembarco en la Península es una prueba más de que la conquista de España fue organizada por los beréberes sin el conocimiento ni la participación de Musa.

⁵¹ *Ajbar maymua, Fath al-Andalus*, Abu Yafar, al-Atir, Ibn Kardabus, al-Nawayri, Arib, Ibn Idari y al-Maqqari. Este último historiador e Ibn Jaldun dicen expresamente que Julián iba acompañado de su ejército.

⁵² Referir que en época romana la comunicación entre ambas orillas del Estrecho se efectuaba entre Tánger y Belo. La ruta que se hacía era de Tánger a Tarifa y luego bordeando la costa se llegaba hasta Belo, con lo que se aprovechaba el viento oceánico del suroeste y la corriente, GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: “La navegación en Tarifa en época romana”, *Aljaranda* 39 (2000) 4-9.

⁵³ También parece que Musa salió de Ceuta cuando se trasladó a España en el año 712: “[...] abajo de la población de Bellones hay una vasta montaña donde se encuentran monos, que tomó el nombre de Musa ibn Nusair, porque desde allí se embarcó al pie de esta montaña para dirigirse al litoral de Tarifa”, *L’Afrique septentrionale au XII siècle de notre ère, description extrait du Kitab al-Istibsar*, traduit par E. Fagnan, Institute for the History of Arabic-Islamic Science, 1993, p. 48. Al-Idrisi también recoge la tradición de que el Yabal Musa (la columna africana de Hércules) debe su nombre al gobernador árabe: “[...] Gebel Musa, llamado así

recoge Pablo Diácono en su historia de los lombardos, obra que debió ser escrita después del año 787 y antes del 796: “En ese tiempo la nación de los sarracenos, pasando de África por un lugar llamado Septem [Ceuta], invadió España”.⁵⁴

Según lo dicho por los autores árabes, el desembarco de Julián del año 709 se efectuó en la costa de Algeciras, sin que se registrara ninguna oposición enemiga. La expedición de Tarif desembarcó en la misma Tarifa, convertida por entonces en el “arsenal de los cristianos”, sin que tampoco se sepa que su guarnición visigoda opusiera resistencia. No obstante, el desembarco de Tariq se tuvo que efectuar por Gibraltar, como de forma unánime dicen las antiguas crónicas árabes y además algunos autores refieren una refriega en el momento del desembarco:

“Cuando Tariq estuvo a punto de desembarcar encontró algunos de los rum [cristianos] apostados sobre una parte espaciosa de la costa donde habían intentado desembarcar, que hicieron algunas muestras de resistencia. Pero Tariq, renunciando a ese lugar, se alejó de él en la noche y fue hacia otra parte de la costa, la cual consiguió dejarla plana por medio de los remos poniendo sobre ellos las sillas de los caballos, y de esta forma pudo efectuar el desembarco sin ser observado por los enemigos”.⁵⁵

La misma opinión anterior se lee en otro historiador:

“[Tariq] encontró algunos cristianos apostados en un lugar bajo [de la costa] en el que había decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron. Él, entonces, se apartó de allí durante la noche hacia un lugar abrupto, que él allanó con los remos y las albardas de las monturas; él descendió al campo abierto, mientras ellos [los cristianos] no lo sabían”.⁵⁶

Estas narraciones que acabamos de citar y el haberse visto forzado Tariq a desembarcar en Gibraltar, parecen mostrar que por entonces la costa española del Estrecho estaba bien defendida por los visigodos.

este monte de Musa ibn Nusair, el que dirigió la conquista de Andalus en el principio del islam [...]”

⁵⁴ *History of the Lombards*, libro 6, capítulo 46, versión digital en www.northvegr.org.

⁵⁵ Abu Yafar.

⁵⁶ Al-Kardabus.

Varios autores nos dan el nombre de Teodomiro como el del noble godo encargado de la defensa de aquella zona fronteriza.⁵⁷ La categoría de este personaje es indicativo de la importancia que se le dio a la protección de aquella zona, posiblemente como respuesta a los desembarcos previos de Julián y Tarif.

El trasbordo de los efectivos musulmanes debió durar varios días, hasta que habiendo alcanzado un número suficiente de fuerzas, los desembarcados decidieron salir de Gibraltar y adentrarse en la bahía de Algeciras. El primer encuentro con los cristianos se produjo en la cercanía de Carteya, donde se entabló una batalla en toda regla.⁵⁸ La victoria favoreció a los musulmanes que se dedicaron los días siguientes a la conquista de Algeciras. Aunque ninguna crónica lo cite expresamente, debieron las tropas de Tariq tomar la plaza de Tarifa y todo su alfoz.

Las crónicas árabes señalan que tras la ocupación de la costa norte del Estrecho, Tariq comunicó a Musa el éxito alcanzado, quien a su vez se lo notificó al califa. En la misma misiva Tariq le informaba al gobernador de Ifriqiya las noticias sobre el ejército que los cristianos estaban organizando para ir en su busca, por lo que pedía refuerzos: “Informe de los preparativos del enemigo, Tariq escribió a Musa para pedirle refuerzos y para decirle que, gracias a Dios, había tomado Algeciras y que era dueño de un lago”.^{59 60}

⁵⁷ Al-Riqa, Ibn Qutayba y al-Maqqari. *La Crónica del moro Rasis* le llama Sancho, de quien dice era “el más esforzado caballero de España”. Este Teodomiro fue el mismo quien en tiempos de Egica y Witiza había logrado repeler un ataque de los bizantinos que habían llegado por mar a España. Según la *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., pp. 113-115: “En diversas zonas de España había [Teodomiro] ocasionado considerables matanzas de árabes y, después de pedir con insistencia la paz, había hecho con ellos el pacto que debía.” Lo que le permitió crear un reino sufragario de los árabes en la zona de Murcia.

⁵⁸ Al-Hakam, al-Rasi, Ibn Qutiyya, Abu Yafar, al-Atir y al-Nawayri.

⁵⁹ *Ajbar maymua*.

⁶⁰ La mayoría de los historiadores modernos entienden que el lago al que se refieren las historias árabes antiguas es la laguna de la Janda que se encontraba entre los actuales términos municipales de Tarifa, Medina Sidonia y Vejer de la Frontera. Pero esta opinión no es unánime, puesto que otros autores creen que la palabra lago se puede traducir igualmente por bahía, entonces con este término los autores árabes se estarían refiriendo a la bahía de Algeciras.

Musa atendió los requerimientos de su liberto enviándole 5.000 hombres para que pudiera hacer frente al ejército de Rodrigo.⁶¹ Durante dos meses y medio, aproximadamente permanecieron las tropas de Tariq en la comarca de Algeciras, se supone que aprovechando el tiempo en hacer algaras por los territorios cercanos. Los cronistas árabes no explican porqué Tariq y su ejército permaneció tanto tiempo en la misma zona. Lo que se adivina es que Tariq quedó a la espera de la llegada de Rodrigo.

La mayoría de los autores sitúan el comienzo de la batalla del Guadalete en la que se enfrentaron los ejércitos de Rodrigo y Tariq en el día 28 de ramadan del año 92 (19 de julio del año 711). También son mayoría los que aseguran que la batalla se prolongó durante ocho días.

El lugar de la célebre batalla ha sido muy discutido y sigue siendo una cuestión abierta, en la que no pretendemos entrar en este trabajo. Sí decir que las fuentes árabes se inclinan en colocar el desarrollo de la batalla en el Wadi Lacca, que según estudio de Sánchez Albornoz debe de identificarse con el Guadalete.⁶² Por otra parte, los que se han acercado a esta cuestión tratando de explicar los movimientos previos de los musulmanes ven lógico, desde el punto de vista militar, que el enfrentamiento se diera más cerca del lugar de desembarco, incluso en la misma bahía de Algeciras.⁶³

LA CUESTIÓN DE LAS FECHAS

Para un análisis crítico de las fuentes necesitamos en primer lugar disponer, con la mayor precisión posible, de las fechas en que se produjeron los acontecimientos claves por aquellos momentos.

⁶¹ *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Nawayri y al-Maqqari.

⁶² SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio "Otra vez Guadalete y Covadonga", *Cuadernos de Historia de España* 2 (1944) 11-114.

⁶³ Véase por ejemplo OLIVER, J., HURTADO, M.: "De la batalla de Vejer o del Lago de la Janda, comúnmente llamada del Guadalete", *Revista de España* 11 (1869) 5-20. Entre los que consideran que el enfrentamiento se produjo en la misma bahía de Algeciras citar: BENEROSO SANTOS, José: "Acerca de la entrada de los arabobéberes en la península ibérica en el año 711: hipótesis, ucronía, y realidad histórica", *Almoraima* 36 (2006) 129-137 y VALLVE, Joaquín: "Sobre algunos problemas de la invasión musulmana", *Anuario de Estudios Medievales* 4 (1967) 361-366.

Ya hemos indicado que la fecha dada por las crónicas árabes del sometimiento de Julián fue a final del año 90 (octubre-noviembre del año 709).⁶⁴ El desembarco del señor de Ceuta debió ocurrir por las mismas fechas, porque según se nos dice éste fue un requisito previo a la firma del tratado de amistad entre Julián y los árabes.

La muerte de Witiza la coloca Sánchez Albornoz en el mes de febrero del 710 utilizando crónicas cristianas. Fecha que es coincidente con lo planteado por García Moreno que se basa en un documento que da el año 694 ó 695 para el comienzo del reinado conjunto de Egica y Witiza, si a esto se le añade sus quince años de gobierno, nos encontramos que la muerte de Witiza debió ser entre finales del 709 y principio del 710.⁶⁵

Para conocer la fecha del comienzo del reinado de Rodrigo partimos de la *Crónica mozárabe de 754* que nos informa que la batalla del Guadalete se produjo “al finalizar Ulit [al-Walid] el sexto año”.⁶⁶ Este califa subió al trono el día 9 de octubre del 705 (según atestigua al-Hakam). Por lo que el último mes de su sexto año de reinado debió correr entre las fechas julianas del 6 de julio al 5 de agosto del año 711, compatible con la del 19 de julio que dan las crónicas árabes.⁶⁷ Si ahora le quitamos el año que estuvo reinando Rodrigo, tendríamos que su ascenso al trono fue en julio del 710, mes arriba o mes abajo.

La fecha del desembarco de Tarif no ofrece duda, pues todos coinciden en que fue durante el mes de julio del 710. Finalmente el desembar-

⁶⁴ Así se manifiestan entre otros *Ajbar maymua*, al-Atir y al-Nawairy.

⁶⁵ La *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., p. 67, refiere que: “En España, a su vez, continúa en el trono Witiza, ya en su décimo quinto año.” Dando a entender que el reinado de Witiza se adentró en su quince año, lo que lleva a García Moreno a situar como fecha extrema de la muerte de Witiza el comienzo del año 710.

⁶⁶ El autor de la citada crónica yerra en sus cálculos cronológicos al intentar datar simultáneamente por la era hispánica, los años de reinado del emperador, la hégira y los años de reinado del califa. Los que se han acercado a esta cuestión opinan que, en lo referente a la conquista, la datación fiable es la del reinado del califa, pues suponen que era esta la forma con la que datarían los musulmanes, de donde el mozárabe autor de nuestra crónica debió tomar la información.

⁶⁷ Tanto Sánchez Albornoz como García Moreno entienden que los años de reinado de al-Walid son años solares. Creemos que es más lógico considerar, como hacemos nosotros, años lunares. Sobre todo si se tiene en cuenta que la información cronológica del autor de la *Crónica mozárabe del 754* la debió de sacar de fuentes árabes que debían contar los años del reinado según los años lunares.

co de Tariq, siguiendo las citas árabes, debió comenzar a final del mes de abril y se prolongaría durante bastantes días, quizás hasta mayo.

LOS HIJOS DE WITIZA

Como hemos dicho, a la muerte de un rey visigodo se generaban fuertes tensiones, protagonizadas entre los descendientes del rey fallecido y el partido formado por aquellos nobles, que viéndose relegados de los beneficios dados por la monarquía, intentaban imponer a su candidato. Esta situación es la que se produjo a la muerte de Witiza en febrero del año 710.

Reiteradamente, tanto las historias cristianas como las árabes, hablan de los hijos de Witiza como los que dirigieron la sublevación contra Rodrigo. Es muy corriente leer en la bibliografía actual que estos hijos eran pequeños, por lo que la dirección de su partido quedó en manos de sus tíos. Pero el único historiador antiguo que habla de la poca edad de los hijos de Witiza es Ibn al-Qutiyya: “[...] Witiza, dejó al morir tres hijos: llamábase el mayor Alamundo, seguíale después Rómulo y luego Artobás. Como al tiempo de morir su padre aún eran niños, quedóse su madre en Toledo regentando el reino [...]”. El mismo historiador se contradice cuando un poco más adelante y narrando la entrada de Tariq, dice que los hijos de Witiza “ya eran bien mozos y sabían manejar un caballo”.⁶⁸

El peso de las noticias históricas sobre el protagonismo de los hijos de Witiza es tan fuerte, que nos atrevemos a sugerir que a la muerte de su padre tenían la suficiente edad para encabezar el movimiento a favor

⁶⁸ En la *Crónica del moro Rasis* que es una versión libre de la obra de Ahmad al-Razi, primeramente vertida al portugués en el año 1300 y posteriormente al castellano, se recoge, aunque de forma un tanto confusa, la corta edad de los hijos del antecesor de Rodrigo en el trono, a quien la citada crónica no identifica con Witiza, sino con un sucesor suyo de nombre Acosta. Se trataría de dos hijos de nombre Sancho y Elier. El presunto heredero Sancho “non auía edad, ca era muy pequeño, e que assi no podria gobernar el señorío de España”. Continúa relatando lo que sucedió mientras el reino no tenía rey, diciendo expresamente que “comenzaron de auer entre si grandes peleas e se mataban de muy mala manera”. Finalmente para resolver el conflicto alzaron por rey a Rodrigo, *Crónica del moro Rasis*, edición de Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés, Gredos, 1974, pp. 344-346.

de la candidatura al trono de uno de ellos. ⁶⁹ Pero en cualquier caso, lo verdaderamente importante es el protagonismo que tuvo el partido seguidor de los descendientes de Witiza, ya fuese encabezado o no por sus hijos.

En la *Crónica Albendense* de final del siglo IX ya se cita la participación de los hijos de Witiza en la guerra civil que se había desatado durante los primeros meses del año 710:

“[...] a causa de los hijos de Vitiza surge entre los godos un enfrentamiento que da lugar a disputas, de manera que una parte de ellos ansiaba ver el reino destruido; incluso por favor y enredo de ellos entraron los sarracenos en España el tercer año del reinado de Rodrigo, el día 11 de noviembre de la era 752 (714 de la era cristiana)”. ⁷⁰

La misma noticia es recogida en las otras dos crónicas del ciclo de Alfonso III. Así en la *Crónica Rotense* se dice:

“[...] a causa de la traición de los hijos de Vitiza, entraron los sarracenos en España. Y como el rey hubiera sabido de su entrada, al momento salió con el ejército para luchar contra ellos. Pero, aplastados por la muchedumbre de sus pecados y traicionados por el fraude de los hijos de Vitiza, fueron puestos en fuga”. ⁷¹

Mientras que en la *Crónica de A. Sebastián* la noticia se recoge con estas palabras:

“Pero los hijos de Vitiza, movidos por el resentimiento de que Rodrigo hubiera recibido el reino de su padre, con artero designio mandan emisarios a África, piden ayuda a los sarracenos y, una vez que pasaron a bordo de naves, los meten en España. Pero ellos, que introdujeron en la patria

⁶⁹ Sabemos que Egica fue muy longevo (quizás alcanzó los noventa años), hasta el punto de que al final de su reinado “Witiza reina conjuntamente con su ya anciano padre”, según la *Crónica mozárabe de 754*. Witiza reinó en total 15 años. O sea, que a la muerte de Witiza su padre, si hubiera vivido, debería de tener cien años, muchos para que sólo tuviera nietos todavía niños. Para demostrar que los hijos de Witiza eran todavía niños cuando murió su padre, Sánchez Albornoz aporta el dato de que uno de ellos, Artobás, vivía aún después del año 756, (“La decadencia visigoda y la conquista musulmana”, ob. cit.) lo que está por demostrar es que este Artobás fuese hijo de Witiza.

⁷⁰ *Crónicas asturianas*, ob. cit., pp. 256-257.

⁷¹ *Íbidem*, p. 200.

la perdición, perecieron junto con su gente por la espada de los sarracenos. [...] como Rodrigo hubiera sabido de su entrada, les salió con todo el ejército de los godos para combatir contra ellos. [...] y traicionados por el fraude de los hijos de Witiza, todos los ejércitos de los godos se dieron a la fuga y fueron aniquilados por la espada”.^{72 73}

El conflicto originado por las pretensiones de los hijos de Witiza también es recogido por las historias árabes. En este sentido se pronuncia el *Abjar maymua*: “[Witiza] dejó a varios hijos entre los que se encontraban Sisebert y Oppas, pero como los españoles no lo querían, estalló la discordia en el país”.⁷⁴

Ante tal cúmulo de evidencias históricas debemos de aceptar como cierto el protagonismo de los hijos de Witiza en la guerra civil que surgió en el interregno transcurrido entre la muerte de Witiza y la coronación de Rodrigo.

De las citas expuestas se deduce que el partido witiziano negoció, probablemente con Tariq, el apoyo que necesitaban de los musulmanes para vencer a Rodrigo en la guerra civil. No sólo esto, sino que además facilitarían los medios para el desembarco y el avance de las tropas musulmanas. No se quedó ahí el papel de los witizianos, porque su desertión en la decisiva batalla del Guadalete fue determinante para la derrota cristiana: “[...] cayó [Rodrigo] en esta batalla al fugarse todo el

⁷² *Íbidem*, p. 201.

⁷³ El arzobispo de Toledo hace referencia al enfrentamiento de los hijos de Witiza con Rodrigo: “[...] en los comienzos de su reinado obligó [Rodrigo] a marcharse de su patria a Siseberto y Eba, los hijos de aquél [Witiza], luego de provocarlos con afrentas y desplantes. Estos, tras abandonar su patria, se dirigieron por mar junto a Ricila, conde de Tingintana, [¿Julián, señor de Ceuta?] debido a la amistad que éste tenía con su padre”, JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo: *Historia de los hechos de España*, introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, 1989, p. 143.

⁷⁴ Isa ibn Muhammad (citado por Ibn Idari) cuenta cómo los herederos de Witiza fueron a Tariq para pedirle ayuda: “Hemos venido a vosotros implorando auxilio”. Finalmente al-Maqqari refiere lo siguiente: “[...] debido a las disensiones civiles que pronto surgieron entre los godos, los musulmanes fueron capaces no sólo de reducir tal ciudad [Ceuta] como todavía se reconoce su dominio en África, sino que empujó sus conquistas hasta el mismo corazón de Andalus [...]”

ejército godo que por rivalidad y dolosamente había ido con él sólo por la ambición del reino”.⁷⁵ ⁷⁶

La anterior cita, que refleja la huída de “todo” el ejército visigodo en el Guadalete, la reiteración de los cronistas árabes de una excesiva duración de la batalla de ocho días, el enfrentamiento que días después tuvieron los musulmanes en Écija con el resto del ejército cristiano⁷⁷ y la escasa caballería que parece llevaba el ejército de Tariq,⁷⁸ nos lleva a dudar de si realmente se dio la conocida como batalla del Guadalete.

No han sido raros los casos en que, estando incluso los ejércitos en orden de batalla, desistieran comenzar el enfrentamiento. Como bien se ha sabido desde la antigüedad, las batallas campales había que eludir las siempre que fuese posible; la razón era que no se podía prever quien obtendría el triunfo.⁷⁹ Ni una posición favorable, ni un mayor número de efectivos, ni el mejor armamento o preparación, eran garantes de la

⁷⁵ *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., p. 69.

⁷⁶ Dozy en sus *Investigaciones acerca de la historia y de la literatura de España durante la Edad Media*, ob. cit., pp.115-123, quita algo de culpabilidad a los hijos de Witiza, aunque sigue pensando que “fueron su ciega ambición y mezquino egoísmo la causa principal de la pérdida de su patria”.

⁷⁷ “Después de la batalla se movió Tariq hacia el estrecho de Algeciras y luego se dirigió a Ezga, donde halló los restos del ejército que le combatieron con pelea reñida”, Ibn Idari.

⁷⁸ En las crónicas árabes se habla incluso de que Tariq no contaba con caballería: (“[...] Tariq y sus soldados fueron a su encuentro [de Rodrigo] a pie porque no tenían caballerías”, al-Hakam). Verdaderamente debió ser escasa su fuerza montada. La razón no sería otra que la dificultad de transportar los caballos. Un dato numérico que podemos extender al desembarco de Tariq es la conocida referencia de que el año anterior Tarif había llegado con cuatrocientos hombres a pie y cien a caballo, o sea una proporción de 1 a 5, que posiblemente debió ser menor en el caso de Tariq. Ante un ejército con escasa caballería como el de Tariq, le sería fácil al ejército visigodo, principalmente montado, eludir el combate directo.

⁷⁹ Entre los textos clásicos más usados para la enseñanza de la técnica militar tanto en la antigüedad como en la Edad Media se encuentra FLAVIO VEGECIO RENATO, *Compendio de técnica militar*, edición de David Paniagua Aguilar, Cátedra, 2006. Para más bibliografía sobre las batallas campales véase SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “El desarrollo de la batalla del Salado (1340)”, *Almoraima* 36 (2008) 153-168 y GARCÍA FITZ, Francisco: *Castilla y León frente al Islam: estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Universidad de Sevilla, 1998.

victoria. Pero las consecuencias que arrastraba una derrota podían ser enormes, más por los efectos psicológicos que producía que por las consecuencias militares. Sin olvidar que el ejército perdedor de una batalla sufría el terrible “alcance”, durante el cual los vencedores de la lid perseguían a los derrotados que sin organización alguna trataban de huir como podían. Esto ocasionaba una terrible matanza, que también sufrían los personajes destacados que habían acudido al campo de batalla.

Se ha querido ver una relación entre el pacto de Julián con los árabes y la petición de ayuda realizada por los witizianos. Sin embargo, las fechas demuestran que ambos acontecimientos fueron independientes. Julián se puso al servicio de los musulmanes por octubre del año 709, algunos meses antes de la muerte de Witiza, por tanto antes del conflicto suscitado por la sucesión al trono.

Cosa diferente es que los partidarios de Julián y los witizianos acabaran en el mismo partido, uniendo sus fuerzas contra Rodrigo. Incluso es lógico pensar que Julián sirviera de enlace entre los witizianos y musulmanes, pero no tenemos pruebas de peso que apunten en esta dirección.⁸⁰

Los witizianos y judíos fueron la quintacolumna que usaron las tropas de Tariq para conseguir sus rápidas conquistas. Ya hemos expuesto la penosa situación en que se encontraban los judíos, sobre todo después del concilio del año 694 cuando se les acusó de conspirar para provocar una rebelión conjuntamente con sus hermanos transmarrinos.

En el momento de la conquista árabe del norte de África, algunos beréberes practicaban el cristianismo. Una parte importante de ellos eran idólatras, pero muchos (algunos han pensado que la mayoría) practicaban el judaísmo. Parece ser que en el Magreb se asentó el judaísmo por el siglo I de nuestra era. No se está tan seguro de si los judíos magrebíes eran los descendientes de los que se asentaron en el norte de África tras la destrucción del templo de Jerusalén o bien eran

⁸⁰ En este sentido se manifiesta la *Crónica Silense* escrita a principio del siglo XII: “Más ellos [los hijos de Witiza], trasladándose a la provincia Tingitana, se reunieron con el conde don Julián, a quien Witiza había contado entre sus fideles más íntimos, y lamentándose allí de las ofensas recibidas dispusieron que, introduciendo a los moros, ellos y el reino de toda España fuese a perdición”.

beréberes conversos. Los estudios que recientemente se han hecho sobre el ADN de los judíos marroquíes no son concluyentes, aunque apuntan en la dirección de que eran los descendientes de los que llegaron al Magreb al comienzo de nuestra era.

Los cronistas árabes aceptan unánimemente una conversión sincera de los beréberes al islam. Es algo difícil de aceptar. Los pueblos no cambian sus costumbres tradicionales en sólo algunos años. La conversión de los beréberes, al igual que ocurrió con la de los hispano-romanos, debió ser lenta, incluso tal vez haya que hablar de siglos.

Esto nos lleva a plantear, de forma hipotética, la relación previa que pudo existir entre los judíos españoles y los judíos beréberes que participaron en la conquista. No sólo habían mantenido negociaciones algunos años antes de la invasión para llevar a cabo un golpe de mano en España, sino que ahora se encontraban frente a frente. Los judíos españoles debieron ver en esto el logro de los objetivos que se trazaron dieciséis años antes. Parece lógico suponer que esta relación de hermandad entre unos y otros debió facilitar la valiosísima colaboración que prestaron los judíos españoles a las tropas berberiscas en los primeros momentos de la invasión.

Tras la muerte de Witiza, España no sólo se tuvo que enfrentar a la lucha entre rodriguistas y witizianos, sino que el reino se dividió territorialmente en dos partes. Se conocen monedas (trientes) acuñados en el nordeste peninsular a nombre de Agila II, que debió ser rey efectivo de aquella zona durante unos tres años. Mientras que la España occidental y meridional quedó en poder de Rodrigo, como lo atestiguan las acuñaciones monetarias.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR POCO ANTES DE LA INVASIÓN

Algunos años antes de la definitiva conquista de Cartago por los árabes en el año 698, Ceuta se transformó en una gran base naval, quedando convertida en pieza clave para el control del Mediterráneo occidental, cuyas aguas iban a ser pocos años después surcada por la marina musulmana. La presión que los árabes estaban ejerciendo sobre Cartago, capital del exarcado, debió aconsejar a Bizancio a desplazar su armada hacia una base más segura, como de momento resultaba ser

Ceuta.⁸¹

Tanto la presencia bizantina en el norte de África, como el dominio árabe de esta zona a partir del año 708, debieron de predisponer a los visigodos a asegurar sus posiciones en la orilla norte del Estrecho. No tenemos evidencia ni documental ni arqueológica de un fortalecimiento de las posesiones visigodas en el área del Estrecho, pero es tan aplastante la lógica de la puesta en marcha de este dispositivo que hay que darlo como seguro.

Los escasos estudios arqueológicos realizados en la población de Tarifa no han arrojado todavía luz sobre la presencia bizantina y visigoda,⁸² pero la posición tan estratégica de la plaza tarifeña nos lleva a pensar que allí debieron de existir, de forma ininterrumpida, importantes destacamentos militares para la protección de la frontera sur del reino.⁸³

Según García Moreno:

⁸¹ GARCÍA MORENO, Luis A.: "La talasocracia protobizantina en el occidente mediterráneo", *Actas de las VIII Jornadas sobre Bizancio*, Anejos, Vitoria, 1993, pp. 97-99.

⁸² Anotar que en el año 1908 el coadjutor de la parroquia de San Mateo de Tarifa, Francisco de Paula Santos Moreno, recuperó una lápida funeraria cristiana hallada en la zona de La Peña, situada a siete kilómetros de Tarifa y fechada en el año 636. Se trata de un trozo de mármol blanco con vetas azul oscuro, de forma irregular y de unas medidas de 22 centímetros de lado por 18 centímetros de grosor. La lápida se halló en un sepulcro vaciado en una roca probablemente sacada de la orilla del mar. El texto latino tiene la siguiente traducción: "Flaviano vivió en Cristo 50 años poco más o menos. En el día de la Cena del Señor recibió este siervo de Dios indulgencias con penitencia. En 30 de marzo de la era 674 [año 636 de nuestra era] falleció y descansa en paz". Actualmente se encuentra expuesta en la iglesia de San Mateo de Tarifa, FITA COLOMÉ, Fidel: "Inscripciones romanas y visigodas de Tarifa, Ronda y Morón de la Frontera", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 53 (1908) 344-353. Este mármol epigráfico representa el único resto de la época visigoda documentado en la población de Tarifa o en su entorno cercano.

⁸³ Hay constancia de vestigios bizantinos en Carteya, Algeciras y quizás también en Baelo Claudia, TORREMOCHA SILVA, Antonio y SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: "Algeciras Bizantina" en *Historia de Algeciras. De los orígenes a la época medieval*, Diputación de Cádiz, 2001, tomo I, pp. 177-180 y PRESEDO VELO, Francisco J.: *La España bizantina*, Universidad de Sevilla, 2003, p. 160.

“[...] habría aumentado el interés militar, el valor estratégico, de la misma punta de la península de Tarifa, hasta el punto que el gobierno visigodo hubiese creído conveniente tallar un nuevo distrito cívico militar (*territorium*) en esa área más precisa del Estrecho”.

Esto podría haber ocurrido durante el gobierno de la provincia Bética por Rodrigo, futuro rey visigodo.⁸⁴

Si queremos explicar la tradición árabe de un gobierno conjunto de ambas orillas del Estrecho en tiempo de la invasión, habría que plantear la hipótesis de que al final del reinado de Witiza se llegó a algún acuerdo con Julián, que sería el último jefe militar de los imperiales, y se habría constituido un *territorium* con potestad sobre ambas costas del Estrecho, que englobaría lo que luego sería la cora de Algeciras, más Ceuta, Tánger y sus correspondientes *hinterland*. Al mando de esta unidad civil y militar estaría el *comes* Julián.⁸⁵

No podemos pasar por alto el problema que se plantea con la conversión de Ceuta en un gran base naval como atestigua un documento del año 687 y los sólo cuatro barcos que Julián pudo disponer para hacer el traslado de las tropas de Tarif, luego las de Tariq y finalmente las de Musa. ¿Había desaparecido en algo más de veinte años la potencial naval bizantina de Ceuta? Nos parece más lógico explicar esta aparente incompatibilidad por las referencias que los autores árabes hacen de que la travesía del Estrecho se realizó en “barcos mercantes”.

Cuando la reorganización de África a mitad del siglo VI por el emperador Justiniano, Ceuta adquirió una función más militar que comercial. Por esta época se registró una disminución del tamaño de los dromones bizantinos, que redujeron su tonelaje hasta el extremo de que

⁸⁴ Suponemos a Rodrigo duque de la Bética por la siguiente cita de la *Crónica mozárabe de 754*: “[...] los moros enviados por Muza, -esto es, Taric Abuzara y otros- que estaban ya realizando incursiones a la provincia que hacía tiempo le estaba encomendada [a Rodrigo] [...]”

⁸⁵ GARCÍA MORENO, Luis A.: “Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la antigüedad tardía (siglos V-VIII)”, *Actas del Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988, vol. 1, pp. 1095-1114

su tripulación era de unos veinte hombres por barco. Por estos años en Ceuta podrían tener base unos cincuenta de estos navíos.⁸⁶

Nos planteamos que cuando ocurrió la invasión musulmana de España, aún habiendo en Ceuta una importante flota militar, sólo disponían de dromones pequeños inadecuados para trasladar a la otra orilla un destacamento tan numeroso. Por lo que hubo que recurrir a los barcos mercantes, más aptos para el transporte de hombres, caballos e impedimenta, de los que por lo visto sólo había cuatro en Ceuta, los necesarios para el abastecimiento la plaza.

Queremos exponer un error de interpretación de los textos árabes antiguos. Se trata de la denominación de al-Yazira al-Jadra (la Isla Verde).⁸⁷ Se le traduce por Algeciras, y de aquí se entiende la ciudad de Algeciras. Pero la misma denominación de al-Yazira al-Jadra se usaba para la comarca, después cora de Algeciras. Los textos árabes cuando se refieren a una población lo hacen constar expresamente. Pero incluso

⁸⁶ Luis A. García Moreno, "La talasocracia protobizantina en el occidente mediterráneo", ob. cit. En el siglo VIII el emperador bizantino León daba una descripción de los dromones de la época: "Están sentados 25 remeros en dos pisos junto a las cuatro bordas, mientras que en tipos mayores caben 200 hombres, 50 de los cuales se limitan a bogar durante la batalla, subiendo lo demás a cubierta para participar en el combate, protegidos por garitas, manteniéndose el barco cuidadosamente distanciado del enemigo", citado por W. Hoernerbach, "La navegación omeya en el Mediterráneo y sus consecuencias político-culturales", ob. cit.

⁸⁷ Al-Yazira al-Jadra no se refería a la pequeña isla que había junto a Algeciras, que hoy se encuentra dentro de las instalaciones portuarias y que desde final del siglo XVIII fue llamada Isla Verde, SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. "La isla de Algeciras", *Almoraima* 25 (2001) 239-258. Esta isla fue conocida con el nombre de Umm Hakim, así la denomina al-Hakam en el siglo IX. En cuanto al origen del término Verde (al-Jadra) para Algeciras tal vez haya que buscarlo en que con igual denominación se referían los árabes a Tánger, GOZALBEZ BUSTO, Guillermo: "Gibraltar y el Estrecho en las fuentes árabes", *Almoraima* 21 (1999) 397-409. Es interesante constatar que los autores antiguos nos informen sobre el origen de los topónimos de los lugares de desembarco, como es el caso de Tarifa y de Gibraltar, o bien que usen el nombre antiguo, como ocurre con Carteya. Pero no explican de dónde viene el nombre de Algeciras, como si al-Yazira al-Jadra fuera un topónimo conocido antes de la invasión.

cuando así se hace podría el autor referirse al alfoz y no a la capital del distrito.⁸⁸

Con esto venimos a decir que en los textos antiguos que estamos analizando sobre el inicio de la conquista de España, es más frecuente el uso de al-Yazira al-Jadra para designar el distrito de Algeciras que para referirse a la ciudad. En este sentido cuando algunos historiadores afirman que don Julián era señor de Ceuta y Algeciras, hay que entenderlo como que tenía jurisdicción sobre la zona de Algeciras, que como hemos indicado, debía de tener por entonces una extensión similar a la que tuvo su cora.⁸⁹

Queremos añadir sobre este asunto que con al-Yazira al-Jadra y con Yazirat Tarif, los geógrafos e historiadores árabes se estaban refiriendo a las poblaciones de Algeciras y Tarifa, aunque no son islas, ni siquiera penínsulas, sino sólo poblaciones costeras.^{90 91}

⁸⁸ Valga como ejemplo la cita de al-Marrakusi sobre el lugar de nacimiento de Almanzor: “[...] era originario de la ciudad de Algeciras, de una aldea de su distrito llamada Turrus, a orillas del río Guadiaro”, AL-MARRAKUSI, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, traducción Ambrosio Huici Miranda, Editora Marroquí, 1955, p. 20.

⁸⁹ Aunque es ingeniosa la idea de Vallvé de identificar al-Yazira al-Jadra con la isla de Cádiz, no nos parece que se pueda mantener esta teoría a la luz de las antiguas historias árabes, Joaquín Vallvé, “Sobre algunos problemas de la invasión musulmana”, ob. cit., y VALLVÉ, Joaquín: “Al-Andalus et l’Ifriqiya au VIIe siècle: histoire et légende”, *Cahiers de Tunisie* 18 (1970) 21-30.

⁹⁰ Algunos traducen yazira por península en vez de por isla. En este sentido nada tiene de sorprendente que a España se le conociera por al-Yazira al-Andalus.

⁹¹ En cuanto a la Isla de las Palomas que se encuentra cercana a la orilla de Tarifa, fue conocida en tiempo de la dominación musulmana con el mismo nombre que la ciudad, o sea, Yazirat Tarif. Al-Idrisi en el siglo XII le da el nombre de al-Qantir, que algunos han supuesto que hace referencia a las canteras que allí hay de piedra ostionera, PÉREZ MALUMBRES, Alejandro “Las puertas califales del castillo de Tarifa”, *Aljaranda* 75 (2009) 5-19. La otra opinión es que al-Qantir esté relacionado con el fantástico puente que según la tradición árabe se construyó en tiempos de Alejandro Magno y que unía Tarifa con Tánger.

LA CONQUISTA DE ESPAÑA: INICIATIVA BERÉBER

Como hemos expuesto anteriormente, los historiadores árabes antiguos consideran que la conquista de España fue planificada por Musa con el conocimiento y el apoyo del califa. Según estos mismos historiadores los beréberes que desembarcaron con Tariq no hicieron más que cumplir las órdenes de los árabes. Bajo esta visión, la conquista de España fue, primero una acción programada y segundo una operación de diseño y realización árabe.⁹²

Algunas referencias suponen que los árabes tenían en el pensamiento la conquista de España. En este sentido apunta la cita de Abi Raqi:

“[Musa dio orden a Tariq] de que visitara las orillas y puertos de mar y pusiera allí guardia, porque quizá apresara naves de los rum [bizantinos] y encontrara en ellas algún jeque que tuviera conocimiento [de al-Andalus]”.

Otro argumento que se expone para demostrar que los árabes tenían pretensiones sobre España es el hallazgo de varios fulus acuñados en Tánger probablemente antes del año 711. Se trata de monedas que servían para pagar a los guerreros musulmanes. Se ha pensado que estos fulus fueron utilizados para el pago de las soldadas en la operación de conquista de España.⁹³

No parece que los árabes tuvieran en el pensamiento la conquista de España, al menos de forma inmediata. Tras el sometimiento del Magreb, Musa acantonó un ejército de rehenes y libertos beréberes en Tánger y se marchó con los suyos a Ifriqiya con la intención de organizar y administrar la provincia. Prácticamente ningún árabe se quedó en la zona del Estrecho, lo que nos muestra que todos ellos eran necesarios en Ifriqiya o que no era aconsejable su presencia en el Magreb al-Acsa. No parece que, por entonces, los árabes se encontraran en condiciones de hacer una expedición de conquista a España, como lo muestra que en el

⁹² Esta también debió ser la creencia que quedó en España al poco de la conquista, como refleja la *Crónica mozárabe de 754*, que expresamente afirma que Tariq y Tarif fueron enviados por Musa.

⁹³ Miquel Barceló, “Un fals de yihad encunyat a Tanya probablement abans de 92-711, *Acta Numismatica* 7 (1977) 187-189 y Miguel Barceló, “Sobre algunos ‘fulus’ contemporáneos a la conquista de Hispania por los árabe-musulmanes”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, (1971-1972), pp. 33-42. La existencia de estos fulus no es un apoyo a la intención árabe de conquistar España, sino en todo caso, de los preparativos beréberes para la invasión.

Magreb tuvieron que aplicar la política de sometimiento ante la imposibilidad de optar por la conquista y ocupación.

La argumentación de más peso a favor de la iniciativa beréber en la conquista de España se encuentra en el racismo de los árabes, que nunca hubieran permitido que fueran los beréberes los que se llevaran la gloria de la conquista.⁹⁴

Que el desembarco de Tariq fue una iniciativa beréber viene indicado por algunos autores antiguos. Según al-Riqaq: “Tariq decidió invadir al-Andalus enrolando para ello a los beréberes [...] Mientras Musa estaba [en su residencia de Ifriqiya] y ni siquiera se enteró”. Ibn Idari duda sobre este asunto: “[...] aquí disienten otra vez los historiadores si la verdad pasó [Tariq] a Al-Andalus por mandato de Musa, o se pasó a ella por acuerdo de su ejército, que no le fuera posible sino comunicárselo por escrito”.

Otro argumento de peso para mostrar que los árabes no prepararon la que finalmente sería la invasión de España es el uso que hizo Tariq de los barcos mercantes de Julián, los mismos que el año anterior habían trasladado al ejército de Tarif. El *Ajbar maymua* refiere que hubo que usar los barcos ceutíes porque “los musulmanes no tenían otros”. Esto no es cierto, ya que Musa estaba en posesión de una potente flota con base en Túnez, la que sólo tres años antes había desembarcado en las Baleares. Sin entrar a considerar el número de efectivos que realmente pasaron con Tariq en los primeros momentos, es claro que la operación se hubiese facilitado con la participación de la armada tunecina. Su ausencia en tan trascendental operación es buen indicio de que los árabes o no estaban al tanto de los preparativos de Tariq o, al menos, no quisieron ser partícipes.⁹⁵

El deseo que mostraban los beréberes por cruzar el Estrecho es recogido por algunos cronistas. En este sentido Arib afirma: “Como

⁹⁴ Los árabes despreciaban a los beréberes. Según una tradición atribuida al Profeta: “La maldad está dividida en setenta partes; de las cuales sesenta y nueve corresponden a los beréberes, mientras los yinn-s y el resto de la humanidad se reparten una sola”. A pesar de ello los árabes no dudaron en aprovechar las cualidades guerreras de los beréberes, a los que colocaban en las vanguardias de sus ejércitos y los destinaban a los lugares más peligrosos.

⁹⁵ Una idea que se ha planteado es que los árabes “dejaron hacer” a los beréberes, que así tendrían entretenidas sus fuerzas haciendo algaras por España, lo que evitaría que pudieran ocasionar problemas en el Magreb.

quiera que Tariq deseara esto ardientemente; no tardó en incitar a su gente a hacer la guerra santa”. Mientras que para al-Maqqari: “[...] Tariq, que deseaba nada más que una ocasión para tratar la fortuna de las armas, contra los reinos vecinos, aprovechó de inmediato el ofrecimiento de Julián [...]”, el mismo autor recoge la avidez de botín y los deseos de luchar que tenían los beréberes.



Imagen 7. Entrevista de Musa y Tariq. Musa reprendió severamente a Tariq por no haber cumplido sus órdenes y haberse internado en el reino visigodo.

El enfado de Musa con Tariq es otra inequívoca prueba de que la invasión fue una iniciativa beréber. El gobernador árabe acusó a Tariq de haber actuado con independencia, desobediendo sus órdenes y poniendo en peligro a su ejército en la arriesgada aventura de penetrar en el interior del reino visigodo.⁹⁶

Sometido Julián a los musulmanes, agrupadas las fuerzas beréberes en la costa norte de Marruecos y obligados por los árabes a dejar de lado sus rivalidades tribales, era lógico que las fuerzas de Tariq pusieran la vista en España. Las crónicas reflejan el entusiasmo de los soldados de Tariq, que incluso parece que tomaron la iniciativa del paso del Estrecho. Esto es lo que quizás ocurrió cuando se tuvo noticia de que Julián

⁹⁶ *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Nuawayri, Ibn Idari, al-Sabbat y al-Maqqari.

había hecho una exitosa incursión a la Península; entonces los mismos beréberes, que siempre debieron de actuar tribalmente,⁹⁷ decidieron por ellos mismos organizar la incursión de Tarif: “Habiéndose difundido la noticia por todas las regiones [del desembarco de Julián], se congregaron unos tres mil beréberes, que pusieron a su mando a Abu Zura Tarif ibn Mallik”, según cita del *Fath al-Andalus*.

No parece que la guerra santa o los deseos de extender el islam fueran los motivos de la actuación beréber. Sin duda el gran aliciente de las tropas norteafricanas era el botín que podían alcanzar en tierras españolas. Un botín, que por cierto, se centraba principalmente en el apresamiento de esclavos, o más concretamente de esclavas, de las que podían sacar buenos beneficios con su venta a los árabes.⁹⁸

No se puede ver en el desembarco de Tariq el primer paso de una programada conquista de España. La incursión cabe verla como una algara de mayor envergadura que la de Tarif o en todo caso con la pretensión de crear una cabeza de puente en la orilla norte del Estrecho que pudiera servir para posteriores razzias por territorio visigodo, esto explicaría que las tropas beréberes permanecieran a la espera de la llegada de Rodrigo. Debemos descartar que la intención inicial de Tariq fuera la invasión de España; el corto número de hombres que debieron desembarcar en un principio con Tariq, no apuntan a esa dirección. Quizás por esto Musa, que probablemente debía de conocer las intenciones beréberes, dejó hacer; pero sin embargo reaccionó enérgicamente cuando vio que una simple algara en busca de botín se estaba convirtiendo en la conquista de un gran reino.

EL DESEMBARCO DE TARIF

El desembarco de Tarif no es mencionado en las primeras crónicas árabes, que como ya dijimos, tuvieron su origen en Oriente. Hay que esperar hasta el surgimiento de los historiadores andalusíes en el siglo X

⁹⁷ Con Tariq deberían de encontrarse miembros de todas las numerosas tribus beréberes. En este ejército se encontrarían los hijos y principales familiares de las tribus de los Zanata, Gumara, Masmuda, Kutama, Hawwara,...

⁹⁸ “[...] todo apunta en el sentido de que la belleza de las cautivas hechas por Tarif haya venido a reforzar oportunamente uno de los principales incentivos para la conquista de Hispania”, Pedro Chalmeta, ob. cit., p. 106.

para que el personaje de Tarif ibn Mallik al-Maafiri, de sobrenombre Abu Zara, aparezca en las historias musulmanas.⁹⁹

Todos los historiadores árabes que han tratado sobre la incursión de Tarif están de acuerdo en que desembarcó en Tarifa, población que recibió el nombre de aquel caudillo beréber (Yazirat Tarif, isla o península de Tarif). Pero aquí llama la atención lo siguiente. Si suponemos en buena lógica, que en Tarifa existía por entonces una guarnición visigoda, ¿cómo es que no le ofrecieron resistencia al desembarco de Tarif?

Una interesante hipótesis es la que aparece en la llamada *Crónica Sarracina*, obra de Pedro del Corral de mitad del siglo XV, considerada como la primera novela caballeresca española:

“E esta Algezira [se refiere a Tarifa] era del Conde [Julián], e enbió mandar que los recibiesen a todos [los de Tarif] de dentro de la villa, e se no sopiese por toda la tierra; y esa noche fueron desembarcadas estas gentes e folgaron todo el día.”¹⁰⁰

Si suponemos que todavía la orilla norte del Estrecho, lo que genéricamente debía ser llamada región de al-Yazira al-Jadra, estaba bajo la administración militar de Julián, parece lógico que la guarnición tarifeña facilitara el desembarco de Tarif.

Si esto fue así, entonces es lógico suponer que Tarif hizo su algaría hacia el oeste de Tarifa, evitando arrasarse la comarca de al-Yazira al-Jadra, pero sin desplazarse hacia el norte, donde se encontraba Medina Sidonia, plaza que tendría un fuerte destacamento visigodo.¹⁰¹

Según el historiador del siglo XIV Ibn Jaldun, Tarif volvió de nuevo a España cuando Tariq efectuó su desembarco en el año 711. El texto no parece suficientemente claro. Al-Maqqari, traducido por Pascual de Gayangos, deja entrever que Tarif volvió a España en el año 711, desembarcando de nuevo en Tarifa con parte del ejército, mientras que

⁹⁹ Como ya hemos dicho, esta primera incursión musulmana es citada por las historias cristianas de los siglos VIII y IX, así como por las posteriores, aunque al jefe de la expedición se le da el nombre de Abu Zara.

¹⁰⁰ Según una teoría moderna Tarif desembarcó en la Isla de las Palomas, cercana a tierra firme, y esperó “hasta que una facción de witizianos asomó por la costa y protegió el desembarco”, Eduardo Saavedra, *Estudio sobre la invasión de los árabes de España*, ob. cit., p. 64.

¹⁰¹ Para más detalles sobre el desembarco y la vida de Tarif, véase Wenceslao Segura González, “Tarif ibn Mallik”, ob. cit.

Tariq lo hacía en Gibraltar con el grueso de las tropas.¹⁰² No obstante, Eduardo Saavedra lee de otra forma el texto de Ibn Jaldun: “La última, al mando de Tarif ben Mallik, el Najai, desembarcó en el sitio de la ciudad de Tarifa, que de él tomó nombre.” Lo que interpreta como que Tarif vino a la cabeza de los cinco mil soldados que envió Musa para reforzar el ejército de Tariq.¹⁰³

Es lógico admitir que Tarif volvió a España con Tariq, quien quería contar con uno de sus principales generales, que tras el desembarco del año anterior debió ganar prestigio entre los guerreros beréberes. En apoyo de una simultánea actuación de Tarif y Tariq apunta la *Crónica mozárabe del 754* cuando dice que los “moros enviados por Musa” en el sexto año de al-Walid (que finalizó en el mes de agosto del 711) “estaban ya realizando incursiones” a la provincia de la Bética. Más adelante la misma crónica incide en el mismo asunto cuando dice que “los ya mencionados expedicionarios” (Tariq, Tarif y otros) “devastaban España”.

Queda también en duda de si hubo algún otro desembarco entre los de Tarif y Tariq. La *Crónica mozárabe de 754* parece inclinarse a que fueron varias las incursiones musulmanas a la Península antes de la batalla del Guadalete. Al-Maqqari tomó de un historiador cuyo nombre no cita, la existencia de un desembarco posterior al de Tarif pero anterior al de Tariq:

“[...] otra incursión fue hecha por un saij de los beréberes, cuyo nombre era Abu Zara, quien desembarcó con mil hombres de su nación en la isla de Algeciras, y encontró que sus habitantes habían huido de la isla, él puso fuego a sus casas y campos, y sometió a la espada a estos habitantes como los iba encontrando, haciendo unos pocos prisioneros, volvió salvo a África”.

Poco más se puede decir al respecto, salvo que no es descabellado pensar que hubiera habido otros desembarcos, ya fuesen preparatorios o realizados autónomamente por grupos beréberes deseosos de botín.

¹⁰² La cita dice: “[...] antes de comenzar la expedición Tariq dividió su ejército en dos cuerpos, él mismo tomó el mando de uno, colocando el otro bajo las órdenes inmediatas de Tarif an-Najai”.

¹⁰³ Como es habitual en Ibn Jaldun, no cita la fuente de donde tomó esta información sobre el segundo desembarco de Tarif.

Otro asunto es si el desembarco de Tarif alertó a los visigodos, haciéndoles tomar medidas en evitación de nuevas incursiones. El *Ajbar maymua* dice: “Al saber el rey de España la nueva de la correría de Tarif, consideró el asunto como cosa grave”. Como hemos dicho, es posible que el desembarco de Tarif aconteciera entre el interregno de Witiza y Rodrigo, pero en cualquier caso parece lógico que aumentara la preocupación de los visigodos por la permeabilidad que estaba teniendo la frontera sur del reino y que se adoptaran medidas encaminadas a fortalecer la guarnición del Estrecho.

EL DESEMBARCO DE TARIQ

Todo parece indicar que los beréberes escogieron el mejor momento para pasar a España: cuando el reino se encontraba sumido en una grave crisis por cuestiones sucesorias. Los preparativos del desembarco de Tarif se hicieron mientras que el reino visigodo se encontraba sin rey y en un conflicto abierto entre las distintas facciones visigodas. La operación de Tariq se realizó en el momento en que Rodrigo había partido hacia Pamplona con su ejército para aplastar el levantamiento de los vascones.

Simultáneo a los ataques musulmanes se va a desarrollar en España el enfrentamiento civil. A este asunto apunta una cita de la *Crónica mozárabe de 754*:

“[En el] quinto [año] de Ulit, mientras devastaban España los ya mencionados expedicionarios [Tariq, Tarif y otros], y ésta se sentía duramente agredida no sólo por la ira del enemigo extranjero, sino también por sus luchas intestinas [...]”

Las dificultades que ofrece a la navegación el estrecho de Gibraltar han sido bien conocidas desde la antigüedad. Algunos años antes del comienzo de nuestra era, Estrabón decía que “a veces el paso del Estrecho suele tener dificultades”. Las fuertes corrientes y los vientos, que en ocasiones son extremadamente fuertes, han sido los principales responsables de los innumerables naufragios registrados en la zona.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Las mareas atlánticas provocan el desplazamiento de grandes masas de agua hacia el Mediterráneo, a lo que se añaden los vientos dominantes del este y del oeste, elementos que hacían peligrosa la navegación transversal del Estrecho, especialmente para las embarcaciones de poco calado como las galeras. En la baja Edad Media se desarrollaron en el estrecho de Gibraltar innumerables

Estas dificultades no han sido impedimento para que desde tiempos antiguos haya existido una activa navegación por el Estrecho, ya fuese atravesándolo o cruzándolo. Según los vientos y corrientes existían diversas rutas que unían las dos orillas del Estrecho y que debían ser bien conocidas por los navegantes de la zona, dado el intenso tráfico que siempre existió entre ambas orillas.

Sabemos que en tiempos romanos la ruta preferente era la de Tánger-Baelo, pasando en el viaje de ida por Tarifa.¹⁰⁵ Mientras que en la dominación almohade la unión se efectuaba entre Alcazaseguer y Tarifa.¹⁰⁶

Otro problema al que se tenían que enfrentar los marinos era la larga duración de la travesía, que hacía impredecible el estado del tiempo a la llegada, donde era más probable el naufragio. En cualquier caso, los marinos debían saber los momentos más adecuados para garantizar el buen tiempo a la llegada.¹⁰⁷

No es admisible que el ejército de Tariq actuase con disciplina y que acatara obediente la orden del paso del Estrecho. Es difícil pensar que los miembros de las numerosas tribus beréberes que los árabes habían congregado en Tánger se hubieran convertido en sólo dos años en un

enfrentamientos navales en la conocida como Batalla del Estrecho. Lo naufragios fueron frecuentes, causados principalmente por las tempestades que suelen azotar esta zona geográfica. Las características constructivas de las galeras, embarcaciones a remo y a vela con muy poca obra viva, la hacían especialmente vulnerables a las condiciones climáticas imperantes en el Estrecho. Sobre naufragios en el Estrecho véase: VV.AA., *Historia del paso del Estrecho de Gibraltar*, SECEGSA, 1995; SCHULTEN, A.: *Geografía y Etnografía antiguas de la península ibérica*, Instituto Rodrigo Caro de Arqueología, 1959, tomo II; LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “La actuación de las flotas de Castilla y Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340”, *Aljaranda* **64** (2007) 3-10 y SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla naval de Guadalmesí (año 1342)”, *Al Qantir* **4** (2008) 1-55. La preferencia en la utilización de la galera se debía a su maniobrabilidad, que la hacían adecuada para el combate, así como por su fácil construcción.

¹⁰⁵ GOZALBES CRAVIOTO, Carlos: “Tarifa en la geografía medieval. Fuentes textuales (I)”, *Aljaranda* **54** (2004) 7-12.

¹⁰⁶ Gozalbes Cravioto, Enrique: “Tarifa, puerto estratégico de los almohades”, *Aljaranda* **11** (1993) 11-13.

¹⁰⁷ Como ejemplo de la duración de la travesía del Estrecho indicar que al-Bakri en el siglo XI fijaba en ocho horas el trayecto entre Tarifa y Alcazaseguer y en 16 horas la travesía de cabo Espartel a Trafalgar.

ejército disciplinado. Al contrario, hay que pensar que, aunque agrupados y bajo cierto mando de Tariq, los grupos beréberes siguieron actuando tribalmente y que estarían supeditados a los jefes naturales de su propia etnia.

Esto nos mueve a pensar que el desembarco fue escalonado, que se fueron agregando efectivos a medida que se iba extendiendo por el Magreb la noticia de los éxitos alcanzados por los que llegaron primero. Como dice al-Maqqari:

“Cuando la gente del otro lado del Estrecho escuchó de este éxito de Tariq, y de la cantidad de botín que consiguió, acudieron en masa desde todos los sitios, y cruzaron el mar en cada navío o barca que pudieron encontrar.”

Pedro Chalmeta recoge este pensamiento de forma precisa:

“Los que acompañaron a Tariq y a Musa no constituían un ejército en el sentido moderno de la palabra. Son gentes que ‘siguen indicaciones’, pero no cabe imaginarles ‘obediendo órdenes’. No se mueven por disciplina, sino por convencimiento o solidaridad. Será cuestión de matiz pero, cuando aquellos berbero-árabes combaten, lo que hacen realmente es la ‘guerra por libre’.”¹⁰⁸

En este sentido los cinco mil hombres de refuerzo que según varias crónicas le envió Musa a Tariq para que se pudiera enfrentar con ciertas garantías de éxito a Rodrigo, cabría entenderlo como aquellos beréberes que por su cuenta pasaron el Estrecho para unirse a las fuerzas de Tariq tras el éxito de la conquista del distrito de al-Yazira al-Jadra.

La llegada escalonada de fuerzas norteafricanas explicaría el excesivo tiempo que Tariq permaneció en la comarca de Algeciras, dos meses y medio aproximadamente, tiempo excesivamente largo para conquistar exclusivamente la bahía de Algeciras y Tarifa.

Sabemos que el desembarco de Tariq no fue fácil al verse imposibilitado de arribar a la bahía de Algeciras por la oposición que le ofreció la defensa visigoda. Según al-Yafar: “Cuando Tariq estuvo a punto de desembarcar encontró algunos de los rum apostados sobre una parte espaciosa de la costa donde había intentado desembarcar, que hicieron algunas muestras de resistencia [...]” El mismo asunto es expuesto por al-Kardabus: “[Tariq] encontró algunos cristianos apostados en un lugar

¹⁰⁸ Pedro Chalmeta, *Invasión e islamización*, ob. cit., pp. 224-225.

bajo [de la costa] en el que había decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron.”¹⁰⁹

Algo había ocurrido desde la correría de Julián y el desembarco de Tarif. Es como si los visigodos hubiesen tomado medidas y vuelto a poner bajo su mando directo la orilla norte del Estrecho en vista de que Julián, el anterior gobernador, se había pasado a los musulmanes. Son varios los antiguos historiadores árabes que sitúan en la zona a Teodomiro, uno de los principales nobles de entonces, al que se le habría encargado la protección de una frontera excesivamente permeable.¹¹⁰

Cuando ya Tariq había reunido una suficiente fuerza, se decidió a salir de Gibraltar y atacar a Carteya, consiguiendo su propósito después de un duro enfrentamiento con los visigodos. No conocemos detalles de la ocupación por Tariq de los otros núcleos urbanos de la bahía de Algeciras, lo que significa que su resistencia debió ser mínima.

Tariq avanzó en dirección a Tarifa, plaza que ocupó, así como el resto de su alfoz, hasta la laguna de la Janda, donde detuvo su campaña de conquista.

Mientras que iban llegando más y más beréberes, debieron las tropas de Tariq hacer algaras por las zonas limítrofes. Irían por el oeste, por los actuales municipios de Barbate, Vejer, hasta alcanzar Chiclana.¹¹¹ Más al norte irían por tierras de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules. Pero no parece que hubiera una intención de continuar por la vía romana de Carteya a Hispalis.

Y con esto llegamos a los prolegómenos de la denominada batalla del Guadalete, que aunque excede a nuestra investigación, plantearemos el problema que origina. Dos aproximaciones se han seguido para abordar la cuestión de la localización de la batalla entre visigodos y beréberes. Unos se han centrado en el nombre del río donde según numerosas crónicas árabes se dio la batalla: el Wadi Laca. En una sesuda investigación, Claudio Sánchez Albornoz llegó a la conclusión de que este río había que identificarlo con el Guadalete, por lo que dio por válida la suposición que hacia el siglo XIII hizo Jiménez de Rada: “Y

¹⁰⁹ Ibn Jaldun, citado por al-Maqqari, también recoge esta oposición visigoda al desembarco de Tariq.

¹¹⁰ La participación de Teodomiro es citada por Ibn Habib, Ibn al-Sabbat y al-Maqqari. La *Crónica el Moro Rasis* llama Sancho al jefe de la guarnición visigoda de Carteya.

¹¹¹ Pedro Chalmeta, ob. cit., p. 132.

habiendo llegado al río que se llama Guadalete, cerca de Asidonia, que ahora es Jerez, el ejército africano acampó en la otra orilla. [...] Y se luchó sin interrupción durante ocho días [...]"

Según Sánchez Albornoz Tariq avanzó despacio en dirección hasta el Guadalete, prosiguiendo su avance por la vía de Sevilla y "habrían salido a cortarles el paso en la orilla del Guadalete las huestes de Rodrigo". Es decir que Tariq persiguió el enfrentamiento campal con Rodrigo, éste por su parte se veía obligado a plantar batalla abierta a las tropas musulmanas.



Imagen 8. La batalla del Guadalete. Decisivo enfrentamiento que abrió las puertas de España al ejército beréber de Tariq.

La otra línea de investigación para averiguar el lugar de la batalla es utilizando la lógica militar. Tariq debía de jugar a la defensiva, eran los cristianos los que se veían obligados a atacar. Por esto lo lógico hubiera sido que el ejército musulmán se situara en el mejor lugar posible, a la espera de la llegada de las tropas visigodas, habida cuenta de lo importante que era una buena posición en el campo de batalla. Esta táctica habría tenido un importante inconveniente para las tropas de Rodrigo:

el problema del avituallamiento. Muy alejado de sus bases, el ejército cristiano debía de traer consigo lo necesario para mantener a una numerosa tropa. La rapidez con que debió organizarse la hueste visigoda hace pensar que sólo pudieron tomar las vituallas necesarias para el mantenimiento de unos cuantos días, lo cual jugaba a favor del ejército musulmán, que debía tener buenas reservas de alimentos.

La *Crónica mozárabe de 754* con su habitual concisión dice que Rodrigo “se fue a las montañas Transductinas para luchar contra ellos”, donde todos identifican montañas transductinas con los montes cercanos a Iulia Trasducta.¹¹² De donde se puede deducir que Tariq permaneció cerca de Algeciras a la espera de la llegada de Rodrigo.

La situación desde el punto de vista militar es muy parecida a la que se dio en los momentos anteriores a la batalla del Salado en el año 1340, cuando en la cercanía de Tarifa se enfrentaron los ejércitos musulmanes (granadinos y benimerines) y los cristianos (castellanos y portugueses).¹¹³ Aunque los musulmanes tenían la declarada intención de ocupar territorialmente el reino castellano, quedaron a la espera de la llegada de los ejércitos cristianos, permaneciendo inmovilizados, sabedores de que ocupaban una posición muy ventajosa para la batalla campal. El rey castellano, Alfonso XI, retó al sultán de Marruecos a tener un enfrentamiento en las llanuras de la laguna de la Janda,¹¹⁴ ofrecimiento que fue rechazado por el musulmán. Finalmente la batalla se dio donde quisieron los musulmanes, que así y todo, sufrieron una gran derrota.

¹¹² Estas montañas deberían ser las sierras de Ojén, del Cabrito y de La Luna. Otros han supuesto que se trata del Peñón de Gibraltar; o quizás se esté refiriendo a las primeras estribaciones del sistema Penibético.

¹¹³ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla del Salado”, en *Tarifa en la Edad Media*, Manuel González Jiménez (editor), Servicio de Publicaciones del Exmo. Ayuntamiento de Tarifa, 2005, pp. 173-200.

¹¹⁴ *Gran Crónica de Alfonso XI*, preparada por Diego Catalán, Gredos, 1977, tomo II, p.389.

6. Tarifa en las crónicas lusas referidas a la costa africana del Estrecho

José Luis Gómez Barceló

Correspondiente de la Real Academia de la Historia en Ceuta

Las revisiones de fuentes medievales que se están haciendo en los últimos años por instituciones como la Fundación Ibn Tufayl de estudios árabes, ¹ así como los estudios de las mismas con referencia al Campo de Gibraltar entre las que destacamos las realizadas por Guillermo Gozalbes Busto ² o Antonio Torremocha, ³ hasta la aparecida recientemente en la propia Tarifa, por Wenceslao Segura, ⁴ hacen harto difícil la aportación de nuevos textos sobre Tarifa.

Así pues, para esta pequeña aportación a la historia de Tarifa, hemos elegido algunas crónicas y fuentes portuguesas, utilizadas para el conocimiento de la orilla opuesta, es decir, la costa africana, y más concretamente las ciudades de Ceuta y Tánger. Se trata, principalmente, de fuentes escritas en los siglos XV al XVII sobre Ceuta, Tánger, Arcila...

¹ LIROLA DELGADO, Jorge (dirección y edición): *Biblioteca de al-Andalus*, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004-2009.

² GOZALBES BUSTO, Guillermo: "Gibraltar y el Estrecho en las fuentes árabes", *Almoraima* **21** (1999) 397-410.

³ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar* (ss. VIII-XV), Los Pinos Distribución y Conservación, 2009.

⁴ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: "Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales", *Al Qantir* **10** (2010).

así como de monarcas y gobernadores lusos cuyos hechos están en relación con la región en ese período.

Ciertamente, estas fuentes no aportan grandes conocimientos a lo que ya se sabe sobre Tarifa, respecto a su urbanismo, población o protagonistas de su historia, pero a fuer de ser sinceros, estas menciones no son muy diferentes, ni cuantitativa ni cualitativamente hablando, a las que se encuentran en las fuentes medievales árabes o castellanas.

La conquista de Ceuta en 1415 supuso la entrada de una nueva potencia en el espacio geográfico: Portugal. Sus relaciones con castellanos, granadinos y mariniés pasaron por momentos de colaboración y de tensión, por lo que el estudio de sus fuentes y documentos no debe pasar desapercibido para los historiadores de la región.

Veamos qué encontramos en las obras que hemos elegido:

FUENTES MEDIEVALES SOBRE LA CONQUISTA DE CEUTA

1. *Crónica da tomada de Ceuta, de Gomes Eanes de Zurara*

La crónica que abre esta serie es la fuente principal para el conocimiento de la gesta de la conquista de Ceuta, llevada a efecto por la armada de don Juan I de Portugal, el 21 de agosto de 1415. Fue finalizada en 1450 y publicada como la tercera parte de la Crónica de don Juan I, redactada por Fernão Lopes. Sin duda es el más completo y de que beben otros muchos, entre ellos, el Libro da Guerra de Ceuta de Mateo Pisano.⁵

El relato de Zurara se inicia con los preparativos del proyecto, el viaje y por último, la conquista de Ceuta, dejando al mando de la nueva plaza al conde don Pedro de Meneses, mientras que el monarca y sus huestes volvían a Lisboa.

La llegada de la flota al Estrecho preocupó a castellanos y granadinos. El cronista cuenta cómo las autoridades de Gibraltar se presentaron ante el monarca, ante el temor de convertirse en el objetivo de la expedición. Otro tanto ocurrió con las de Tarifa, como bien se detalla, en la traducción que hacemos del texto:⁶

⁵ PISANO, Mestre Mateus de: *Livro da Guerra de Ceuta*, Academia das Ciências de Lisboa, 1915.

⁶ ZURARA, Gomes Eanes de: *Crónica da tomada de Ceuta por el Rei D. Joao I*, Academia Real das Ciências, 1915, pp. 166-167. A la vista de la edición de Reis Brasil, Mira-Sintra-Mem Martins, 1992.

“En Tarifa tenía el Rey de Castilla por frontero y alcalde a un noble caballero, que fue natural de estos reinos, hermano de la Condesa doña Guiomar, tío del Conde don Pedro de Meneses, el cual se llamaba Martín Fernández Portocarrero.

Y así acaeció que el día anterior, cuando la flota llegó a la entrada del Estrecho, al avistarlo, los de Tarifa la tuvieron a la vista. Y porque veían tamaña multitud de flota, como nunca la vieron ni esperaron en aquel estrecho, estaban muy maravillados, mas al cabo de poco arriaron todas las velas y como estaban distantes y avanzada la tarde, los de Tarifa que estaban observando, tuvieron por cierto, que aquello eran fantasmas. Más un portugués que estaba entre ellos dijo: ‘Más fácilmente creo yo que ese es el poder del Rey de Portugal, mi señor, al que ningún otro se le asemeja.’ Pues, dijeron los otros, aunque todos los árboles de Portugal hubieran sido convertidos en madera y todos los hombres se hubieran tornado carpinteros, no habrían podido, en toda su vida, hacer tamaña multitud de navíos. ‘Vosotros veréis’, dijo el, ‘Muy temprano aquello que ahora llamáis fantasmas, cargados de buena gente de armas, con las banderas de Portugal, pasarán ante vuestros ojos.’

Tal cosa ninguno de ellos lo podía creer porque, además de la multitud de la flota, cuando los navíos avanzan así, y mucho más si las personas los ven de lejos, parecen multiplicarse por diez. El portugués tuvo cuidado de dar vista a la ribera para comprobar la certeza de lo que sospechaba. Y cuando la mañana del día siguiente la flota comenzó a pasar por delante de los muros de la villa, para aparecer más hermosa a sus ojos, se produjo una gran niebla que la cubrió toda, tanto que cuando ellos escucharon el sonido de las trompetas y de otros instrumentos que se tañían en todos los navíos, su sonido les pareció cosa celestial. En esto rompió la fuerza del sol y apareció la flota que continuaba su viaje.

Mas quién sería capaz de poder hacer otra cosa en la villa, para dejar de ver tamaña hermosura. ‘Ciertamente’, dijo Martín Fernández, ‘bien parece esta obra ordenada por el Rey Don Juan. Paréceme, cuando considero los hechos de

este hombre, que es un sueño, que me se aparece cuando estoy dormido.’ ‘Consideras bien’ dijo él, ‘dirigiéndose a los otros que allí estaban, que nunca visteis ni oísteis que ningún rey de España ni de ninguna otra parte, por sí solo, juntase tamaña multitud de barcos.’ Y en tanto que la flota ancló ante las Algeciras, mandó luego Martín Fernández hacer presto un gran presente de vacas y carneros, y mandó con ellas a Pedro Fernández, su hijo, a hacer honores al Rey.”

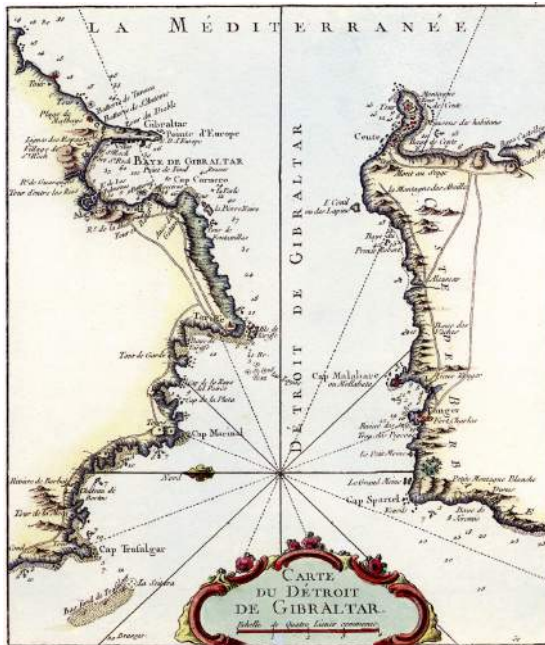


Imagen 9. Carte du Déroit de Gibraltar, procedente del Petit Atlas Français de Jacques Nicolas Bellin. Colección del autor.

Termina ahí el capítulo LV de la crónica, pero no el episodio, que concluye en el siguiente, que titula “Cómo el Rey tuvo consejo para decidir llevar luego su flota sobre la ciudad y como allí Pedro Fernández mandó ahorcar a un almogávar de Granada”.

El texto que continúa podríamos traducirlo así: ⁷

“Al llegar Pedro Fernández con aquel presente, fue llevado en un bote para hablar con el Rey a bordo de la galera. Después que le besó la mano, le dijo: ‘Señor, mi padre, Martín Fernández, os envía a pedir por merced que, si entendierais que puede serviros en alguna cosa, que hagáis uso de él como uno más de los de su casa. Y os envía a decir que, por estar al mando de la villa por el Rey de Castilla, su Señor, no podía ir, por sí, a hacerle la referencia que le era debida, como correspondía a su gran estado. Por eso mismo no podía sumarse presto a ir con él, por el encargo que tenía, mas quería hacer servicio de mi, que soy su hijo, en edad y disposición para poderos servir en cualquier cosa que vuestra merced mande. Y porque entiende que hace ya días que estáis en el mar y que habréis necesidad de algún refresco para vuestros caballeros e hidalgos, os envía este ganado, el cual os pide por merced que recibáis de él en servicio como de cosa vuestra.’

El rey quedó muy contento con aquel ofrecimiento de Pedro Fernández, y dijo: ‘La buena voluntad de vuestro padre la recibo yo por gran servicio, y por eso le haré merced y también a vos, cuando me fuere requerido. Y en cuanto a las vacas y carneros, decidle que yo tengo provisión por ahora, que me basta para mi y para mi flota, y que el presente siento que será mejor para él y para guarnición de su fortaleza.’

Pedro Fernández, nada más estuvo fuera del bote, cabalgó en un caballo que traía y comenzó a lancear todo el ganado a lo largo de la playa. Y los de la flota, cuando aquello vieron, mataron todas las vacas y carneros. Y aprovecharon de ellas cada uno como mejor pudo. Lo que el rey y todos los buenos que allí estaban, tuvieron por gran beneficio el de aquel hidalgo. Mas otro gran servicio le hizo, que el Rey agradeció mucho más, pues oyendo decir el dicho Pedro Fernández como un gran almogávar del Reino de Granada andaba por allí asaltando a los mozos que salían por fruta, como entonces se aproximaba uno, se

⁷ *Idem*, pp. 168-169.

esforzó en atraparlo y traerlo allí, preso en unos edificios en ruinas cercano, entre los cuales había una torre con almenas, y allí mandó ahorcarlo.

Mas el moro no recibió pequeña honra en su justicia, ya que fue acompañado de mucha y muy buena gente, que con buena voluntad iban a verlo. Los cuales, en tanto que lo veían ahorcado, lo despedazaban con sus espadas. Y esto lo hizo Pedro Fernández con muy buena voluntad, sin embargo de tener paces hechas entre el reino de Castilla y el de Granada. Mas estos servicios no le fueron a él mal agradecidos. Y luego allí el Rey le mandó decir que le rogaba que, cuando estuviese en su reino, fuese a verlo, como después de hecho lo hizo, donde le fue dado solamente por el Rey mil doblas de oro y una copa, diciéndole que se las entregaba para un caballo, aparte de otras muchas joyas que fueron estimadas en un valor semejante. Y además le hicieron los infantes, cada uno, por sí, muy grandes mercedes, de lo que se fue muy satisfecho.”

Aunque la crónica no menciona cómo en los días siguientes pudieron mantenerse los contactos con Tarifa, estos existieron. Algunos autores españoles hablan de una ayuda de Martín Fernández a Juan I de Portugal que no parece fuera tan simbólica como la que aquí se narra. Así, Rafael Sánchez Saus, al escribir sobre el linaje de Portocarrero, en una nota,⁸ nos dice que se destacó “ayudando a los portugueses cuando la toma de Ceuta en agosto de 1415”. En refuerzo de esta hipótesis podríamos entender que cuando Fernando Alvarez Cabral, hijo del capitán Luis Alvarez Cabral, veedor del infante don Enrique y al mando de una de las mayores embarcaciones de la flota tuvo alucinaciones que preocuparon a los médicos por si podían suponer contagio de alguna enfermedad –en Portugal había entonces peste, que había acabado incluso con la vida de la reina Felipa de Lancaster– el infante recomendó que lo llevaran a Tarifa,⁹ para que fuese curado adecuadamente, sin que tuviera que llegarse a hacerlo. Por cierto que Zurara interpreta la visión como profética de un episodio de peligro que sufriría el infante

⁸ SÁNCHEZ SAUS, Rafael: *Linajes sevillanos medievales*, Guadalquivir, 1991, vol. 1, p. 243, nota 4.

⁹ Zurara, ob. cit. pp. 178-180.

en el asalto a Ceuta. Luis Alvarez Cabral moriría en el cerco de Tánger, en 1437, al servicio del infante.

Otra referencia importante es la que aparece cuando, por causa de los temporales, la flota hubo de alejarse de la ciudad y reunirse en Punta Carnero, discutiéndose sobre si debería mantenerse el proyecto de tomar Ceuta o cambiar de objetivo, por ejemplo, sobre Gibraltar. En ese momento, Zurara dice: ¹⁰

“Ahora conviene, dice el autor, que digamos aquí, cómo Pedro Fernández Portocarrero, sintió tanto que la determinación del Rey era persistir en la conquista de Ceuta, que pidió a su padre licencia para ir con él. Deja, primero, le dijo su padre, que el Rey asiente su campamento, y entre tanto prepararemos alguna buena cosa que le llesves en obsequio, teniendo en cuenta que habrá tiempo sobrado para que le sirvas.”

No terminan aquí las referencias a Pedro Fernández, su padre y la ciudad, ya que después de lograrse la conquista de Ceuta por la armada de Juan I, el 21 de agosto de 1415, el Rey mandaría un emisario a Martín Fernández, para que transmitiera la buena nueva al monarca castellano, Juan II. Lógica deferencia con quienes tan atentos estuvieron en su servicio: ¹¹

“Cómo el Rey envió recado a Martín Fernández Portocarreo, alcalde de Tarifa, para notificarle su victoria.

Solamente a dos lugares sabemos que el Rey envió notificar el buen resultado que Dios le dio en su victoria. Se entiende que, por la buena voluntad que Martín Fernández Portocarrero mostró en su servicio, cuando le envió su hijo a la flota, como ya se vio. Tuvo el Rey por bien hacérselo saber antes que a ningún otro. Y además podríamos decir que le envió así aquellas noticias, para que las conociera y las diera a conocer el dicho Martín Fernández a todas partes del reino de Castilla.

Y por estos motivos, nada más estar dentro de la ciudad, mandó se aprestara un bergantín en el cual envió, con

¹⁰ *Idem*, p. 185.

¹¹ *Idem*, p. 241-242.

su recado, a Juan Ruiz, cómitre,¹² que le contase las nuevas de aquel acontecimiento así como todo lo hecho y cómo había pasado.

En cuanto Juan Ruiz llegó a Tarifa fue luego con aquel recado a Martín Fernández, quien se mostró tan alegre como él, quien por muy largo espacio de tiempo no se cansaba de oírlo, volviendo muchas veces a preguntar por todas las circunstancias de aquellos acontecimientos y de cómo pasaron.

‘Vos’, le dijo aquel mensajero, ‘seréis así tan bien venido como la mejor Pascua florida que hubo en este mundo’. Diréis al Rey mi señor, que lo tengo en muy grande merced. Y que sepa que su voluntad no será burlada, al querer hacerme sabedor de su victoria. Que no habrá en su reino hombre de mi estado al que yo no superara en tener más satisfacción por su buen suceso. Mas que si no se lo hubiera hecho saber por vos o por algún otro de su recado, habría sido muy dudoso de creerlo por otra manera. Mas, no sabéis, dijo él, como estaba el castillo de guarnecido, y lo que tenían los moros preocupados para usar en su defensa. De cuya cosa no se alegraba, porque el castillo era fuerte y podría dar algún trabajo al Rey. ‘Además, cuando yo partí’, respondió Juan Ruiz, ‘los moros estaban en posesión de él. Mas, después que yo estuve en el mar, alejado como una legua de la ciudad, vi las banderas encima de las torres’.

Y cuando Pedro Fernández Portocarrero oyó aquellas noticias, tuvo gran pesar, porque no hubiera estado en aquellos hechos como había pedido a su padre. Vos, le dijo a su padre, ‘me impedisteis seguir mi buen propósito, estorbándome que no fuese con el Rey, de lo que habría tenido gran honra. De cuya cosa, en toda mi vida, no tendré consuelo’. ‘Si yo hubiera creído’, respondió el padre, que este hecho, ‘iba a resolverse de forma tan rápida, no hubiera hecho nada por detenerte en tus propósitos como hice, si bien sabes la preocupación que tenía por ello. Y esto era

¹² Oficial de remeros. En la edición de la Crónica de 1992 han optado por considerar Cómitre apellido.

encaminarte a tener la preparación para ir según te correspondía’.

Mas parece que Dios quiso acabar con todo de otra forma, por lo cual me parece que nunca oí hablar que ciudad ni villa fuese tan en breve tomada. Pues he visto muchas veces mandar una madeja de hilo a teñir a aquella ciudad y no fue tan rápidamente cubierta de tintura como ahora fue tomada por el Rey.

Ciertamente, dijo él, es tan grande este hecho que se duda en creerse al día de hoy, hasta que la fama lo haga conocido.

El escudero fue muy bien agasajado, así como quienes le acompañaban. Y después de todo eso repartió Martín Fernández con él, recompensas según el estado de cada uno.

Aquí habréis de notar que, además de la buena voluntad que aquel hidalgo tenía al Rey, tenía una muy importante razón, tanto él como todos los moradores de Tarifa, de alegrarse de aquel hecho, especialmente por serles retirada de los ojos, tamaña vergüenza como tenían en aquellos moros, Y después de entonces, ellos y sus sucesores siempre obtuvieron y obtienen muy grandes beneficios para sí en aquella ciudad, vendiéndoles sus frutos y mercadurías con grandes ventajas de lucro.”

Terminan aquí las citas de Zurara a Tarifa en su *Crónica da tomada de Ceuta*. Menciones que, llama la atención, han pasado desapercibidas en autores como Armengol Triviño,¹³ los hermanos de las Cuevas,¹⁴ la historia coordinada por la Diputación de Cádiz¹⁵ y, más modernamente, a Fernández Barberá,¹⁶ Criado Atalaya,¹⁷ o a Segura González,¹⁸ quienes han documentado la época de los sucesos narrados.

¹³ ARMENGOL TRIVIÑO, José: *Tarifa en la historia*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Tarifa, 1998.

¹⁴ CUEVAS, José y Jesús de las: *Los mil años del Castillo de Tarifa (960-1960)*, Cádiz 1964.

¹⁵ ABELLÁN PÉREZ, Juan y otros autores: *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz: Tarifa*, Diputación de Cádiz, 1984.

¹⁶ FERNÁNDEZ BARBERÁ, Javier: *Historia de Tarifa*, Madrid, 1982.

¹⁷ CRIADO ATALAYA, Javier: *Cuadernos divulgativos. Tarifa: Su geografía, historia y patrimonio*, Tarifa, 1992 y *Breve historia de Tarifa*, Tarifa, 1999.

Curiosamente, no sólo son escasas las referencias al siglo XV sino prácticamente nulas las menciones a los protagonistas tarifeños del episodio: Martín Fernández Portocarrero y su hijo Pedro Fernández Portocarrero.



Imagen 9. Die Gegend von Gibraltar oder Der Englaendische Antheil an Spanien. N° 546. Archivo General de Ceuta.

Según Rafael Sánchez Saus,¹⁹ Martín Fernández Portocarrero era hijo de Alonso Fernández Portocarrero y de Teresa de Biedma y nieto de Martín Fernández Portocarrero y de María Tenorio, este último hermano de Fernández Pérez Portocarrero casado con María de Meneses. Ambos hermanos, hijos de Fernán Pérez Portocarrero y Urraca Ruiz del Aguila eran hijos de Gonzalo Ibáñez Portocarrero, de quien Ortiz de Zúñiga dice ser portugués, fundador del linaje en Sevilla y con heredamiento en ella.

Fernán Pérez Portocarrero fue el primero que ostentó la Alcaldía de Tarifa, que a partir de 1408 obtendría Martín Portocarrero, que fue Señor de Moguer y de Villanueva del Fresno y Corregidor de Jerez.

¹⁸ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: *El Castillo de Guzmán el Bueno*, Grafisur, 1997.

¹⁹ Rafael Sánchez Saus, *Linajes sevillanos medievales*, op. cit., vol. 1, p. 243 y vol. 2, p. 404.

Por su parte, Pedro Portocarrero fue Señor de Moguer y Villanueva del Fresno. Basándose en García de Santa María, dice que en 1410, es decir, cinco años antes de la conquista de Ceuta, era capitán de una galera de la flota castellana que vigilaba el Estrecho durante el cerco de Antequera. Casado con doña Beatriz Enríquez, hija del almirante don Alonso Enríquez y de doña Juana de Mendoza, murió el 3 de febrero de 1430. De los enlaces entre Francisca Portocarrero, hermana de Pedro Portocarrero con Egidio Bocanegra y de los de su hijo Luis Bocanegra con la hija de Pedro, María Portocarrero, descienden varias casas nobles como son los condes de Palma del Río y de la Monclova o los marqueses de Almenara.²⁰

Respecto a los parentescos que traza Zurara entre Martín Fernández Portocarrero y Pedro de Meneses, éste era hijo de Juan Alfonso Tello de Meneses, primer conde de Viana del Alentejo, alcaide de Beja, quien casó con Mayor de Portocarrero, hija y heredera de Juan Rodríguez de Portocarrero, señor de Villa Real y de Paonias y de la Villa de Arcos, de quien Pedro de Meneses heredará la jefatura de la Casa de Villa Real.²¹ El origen del linaje Meneses era castellano, concretamente palentino, descendientes del conde don Telo, emparentado con los reyes de León, allá por el siglo XI.²²

Respecto al parentesco entre Pedro de Meneses y Martín Fernández Portocarrero, Zurara le hace hermano de la condesa doña Guiomar, en lo cual podría haber equivocación, ya que en la genealogía de don Pedro de Meneses, ese nombre lo lleva su abuela, Guiomar Lopez Pacheco, hija de Lope Fernández Pacheco, señor de Ferreira de Aves y de María Villalobos, y esposa de don Juan Alfonso Tellez de Meneses, cuarto conde de Barcelos y primer conde de Ourem, lo que parece error, ya que lo lógico es que fuera hermano de Mayor de Portocarrero, madre de don Pedro y esposa de Juan Alfonso Tellez de Meneses, conde de Viana, siguiendo las genealogías del doctor Jorge Forjaz ya aludidas.²³

Como hemos circunscrito nuestro interés a las crónicas medievales, no consideramos oportuno incluir una obra del siglo XVII como es la

²⁰ VALVERDE FRAIKIN, Jorge: *Títulos nobiliarios andaluces, genealogía y toponimia*, Andalucía, 1991.

²¹ FORJAZ, Jorge: *Familias ilustres de Ceuta*, Ceuta, 2010.

²² SALCEDO, Modesto: "Vida de Don Tello Téllez de Meneses, Obispo de Palencia", *Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses"* 53 (1985) 79-66.

²³ Jorge Forjaz, ob. cit.

Historia de Ceuta escrita por Jerónimo de Mascarenhas. Sin embargo, nos parece que aporta datos sobre lo ocurrido entre las autoridades tarifeñas y la armada lusa, por lo que transcribimos el texto en el que lo relata:²⁴

“Sabado siguiente passo el Rey entre las Algeciras, cauzando grande espanto, i temor a los Moros de Gibraltar, i a todos los de aquella costa. Los de Gibraltar le embiaron un gran presente, que remittieron en nombre de los vezinos. Disculpandosse de embiar cosa tan limitada a Principe tan grande, i certificandole q’ lo hizieran al Rey de Granada, si estuuiera presente; por q’ entendian q’ qualquiera servicio q’ le hiziessen seria a su Rey por tan agradable como si fuera hecho a su persona. Que no estrañase el ver q’ cerraban las puertas, i se disponian para la defensa, por q’ sauia no auia querido dar seguridad al Rey su señor auidendosela pedido por sus Embaxadores. Ultimamente le pedian les declarasse su intencion en quanto les tocava. Respondio: quanto no lo hauia declarado al Rey de Granada, no seria raçon lo declarasse a ellos: q’ la Armada estaba surta en frente, se persuadieron a que auian sido contra ellos tantas preuenciones. Estaua por Alcaide, en Tarifa, un ilustre Portuguez llamado Martin Fernandes Puerto Carrero, q’ uiendo la ostentacion, i hermosura de la armada, dixo: q’ no podia ser de otro Principe q’ del Rey Don Juan de Portugal, cuyas obras eran en todo grandes. Embiole luego a visitar por su hijo Pedro Fernandez Puerto Carrero con copioso refresco, disculpandosse de no acompañarle en la jornada por tener a su cargo aquella fortaleza del Rey de Castilla su señor: agradecido el Rey cuidado, i despues yendo a Portugal le hizo muchas mercedes de joyas, i dinero, i lo propio hicieron los infantes.”

Como se ve, Mascarenhas sigue a Zurara en su relato, aunque luego, cambiará el momento de la comunicación por el Rey al Alcaide de Tarifa, que pone tras tomar la plaza e, inclusive, tras la celebración de la primera misa en la mezquita aljama y el nombramiento de caballeros, que fecha el viernes 23 de agosto.

²⁴ MASCARENHAS, Jerónimo de: *Historia de Ceuta*, Academia das Sciências de Lisboa, 1918, pp. 80-81.

“Restaua enviar avisos de tan feliz successo a Hespaña, a los Reyes de Castilla i Aragon, dando cuenta al Alcaide de Tarifa Martin Fernandes Puerto Carrero para q’ lo avissasse a la Reina de Castilla, i a los puestos de Andaluzia, tan interesada en q’ estubiesse Ceuta en poder de Cristianos. Tubo por honra señalada el ilustre Alcaide Portugues la q’ el Rey le hacia en hacerle participe de tan alegre nueva. Festijola mucha la ciudad de Tarifa, q’ tan cuidadosa estava con la vecindad de Ceuta, i ayudaaranla todas las otras ciudades de Andaluzia, i Castilla como tan interesadas.”²⁵

En cuanto a la otra gran Historia de Ceuta del siglo XVIII, la de Alejandro Correa de Franca, no se hace eco del encuentro previo entre el Rey Pedro Fernández Portocarrero, ni de la reacción de los tarifeños a la vista de la flota, pero sí de su conocimiento de la noticia:²⁶

“168. Al mismo tiempo que en la nveba basílica al verdadero Dios se le daba agradable culto, a diferentes partes caminaba por el mar el aviso del nvebo conseguido triunfo. A Martín López Portocarrero, alcaide de Tarifa, llegó apriesa para que por las marinas castellallas (sic) la esparciese y este ilustríssimo cavallero, varón discreto, celebró mucho ser él en España el primogénito en festejar tan plausible y repentina nobedad y con asombro decía: Más tardaba en bolver aquí vna madeja que embiábamos a teñir a Ceuta que lo que tardó su rendimiento a las armas de este maravilloso príncipe, que a tantos contento tan estraño nos ha ocasionado. Pero ya las vanderas cruzadas, que sobre las murellas, torres y montes de Ceuta tremolaban, a quantos pasaban el estrecho Hercúleo, les decían: Ya aquí al pérfido Mahoma no se da culto sino sólo se imboca el auxilio y la clemencia de Jesu Christo, Dios verdadero.”

2. Tarifa en el *Livro da Guerra de Ceuta*

La conquista de Ceuta suponía un hecho histórico de gran importancia para un reino pequeño como Portugal. La noticia corrió como la

²⁵ *Ibidem*, p. 97.

²⁶ CORREA DE FRANCA, Alejandro: *Historia de Ceuta*, edición de María del Carmen del Camino Martínez, Consejería de Educación y Cultura, 1999, p. 119.

pólvora por las cortes europeas y había que dar publicidad a los hechos, para mayor gloria del Rey y su corte.

Así pues, se encargó un resumen de la *Cronica* de Zurara en latín, al Mestre Mateo Pisano, la lengua más internacional del momento, en 1460, por orden de Alfonso V. El códice original no ha sido hallado, pero sí existe la edición de José Correa da Serra, publicada en Lisboa en 1790.²⁷ Con motivo del V Centenario de la Tomada de Ceuta, la Academia de Ciencias de Lisboa publicó, en 1915, su traducción al portugués, que se encargó a Roberto Correa Pinto.

Así cuenta Pisano el episodio, en nuestra interpretación castellana del texto:²⁸

“Allá fueron después, siguiendo con suave viento por las aguas del estrecho, que se prolonga por cerca de treinta y nueve millas. Al amanecer pasó la flota por delante de Tarifa, ciudad de España, cuyos moradores, despertando al son de las trompetas, corrieron a las murallas y con la vista de tamaña flota y tan bien pertrechada de toda clase de armamento, se les inundó el alma de alegría. Sobre la tarde del mismo día ancló la flota entre Tarifa y Calpe y allí se mantuvo dos días. Es Calpe un monte de España empinado sobre el mar, mas cuya ladera, por las bandas del occidente se arquean formando una admirable ensenada, a cuyo centro, poco más o menos, se ve Carteya, ciudad habitada por fenicios venidos hasta allí de Asia. Estos al ver la flota que anclaba tan próxima, asustados, trataron luego de cerrar todas las puertas de la ciudad y de proveer sus muros de grandes piedras y otras armas que poder arrojar en su defensa. Hecho esto, tuvieron entre si consejo sobre si mandarían a D. Juan refresco, no tanto con la esperanza de obtener su agradecimiento, sino por ver si descubrían para donde tenían la intención de dirigirse, acordando por último mandarle abundante provisión de mantenimientos. Los aceptó D. Juan con muestras de agrado por no parecer que, por ser infieles, los tenía en desprecio [...]”

²⁷ BAEZA HERRAZTI, Alberto: “Bibliografía histórica de Ceuta III”, *Transfretana* 4 (1983-1984) 151-162.

²⁸ Mateo Pisano, ob. cit., pp. 34-35.

Curiosamente, Pisano no menciona aquí para nada la actitud del gobernador de Tarifa, dando mayor protagonismo a la actitud medrosa de los gibraltareños. Vuelve a citar a Tarifa, cuando el temporal impide que la flota se acerque a Ceuta, pero para decir, escuetamente que: ²⁹ “Estaban las galeras ya de nuevo ancladas entre Tarifa y Calpe [...]”

Más aún, y también distanciándose de Zurara, cuando el Rey manda comunicar la buena nueva a los monarcas peninsulares, no se refiere al castellano sino al aragonés, que según el autor estaba en Peñíscola con el antipapa Clemente VII, lo que como bien apunta Roberto Correa en sus notas, era imposible, por haber muerto muchos años atrás, aunque piensa que el error podría haber sido confundirlo con Benedicto XIII, ³⁰ es decir el Papa Luna.

3. Antoine de La Salle

Documento interesantísimo es el relato de la conquista de Ceuta que realiza Antoine de La Salle, reconocido el único testigo ocular de los hechos, como explica Alberto Baeza en su trabajo bibliográfico ya aludido. La obra, aunque publicada en 1933, ³¹ no es fácil de conseguir, siendo el más accesible el texto de comparación entre La Salle y Zurara que realizara años atrás Anselmo Braamcamp Freire. ³²

Antoine de La Salle nació en la Provenza en 1387 y tras participar en 1406 en la expedición de Luis II de Anjou contra Sicilia se alistó en la expedición a Ceuta como escudero del cuerpo de extranjeros. No es por tanto su autor portugués, pero sí los autores que la publicaron más tarde y resulta indispensable para conocer el relato de los hechos de la Conquista.

Lamentablemente, Braamcamp no hace la menor referencia a Tarifa en su texto, ni del episodio previo a la conquista ni tampoco a utilizar al gobernador de la ciudad como mensajero ante la corte castellana.

Durante la confección de esta colaboración, nuestro buen amigo el profesor y eminente heraldista luso Jorge Forjaz nos consiguió una copia del texto completo publicado por la Academia de Ciencias de Lisboa en 1933 al que hacíamos mención.

²⁹ Mateo Pisano, ob. cit., p. 37.

³⁰ *Ibidem*, pp. 50-51.

³¹ SALLE, Antoine de La: *Consolações dirigidas a Catharina de Neufoille, senhora de Fresne*, Coimbra, 1933.

³² BRAAMCAMP FREIRE, Anselmo: *Un aventureiro na empresa de Ceuta*, Lisboa, 1913.

El texto referido a la conquista de Ceuta está contenido en el titulado “Segundo Exemplo. De D. Mecia Vaz Coutinho” y lo componen nada más que siete páginas. La descripción, que sin duda contiene datos interesantes, no habla nada de la travesía de la armada entre la metrópoli y Ceuta.

La Salle, en contra de lo que dicen el resto de los cronistas y señala Carlos du Bocage, traductor al portugués del texto, dice que la presencia castellana fue mínima, por el temor de sus monarcas a que Portugal volviera a atacar Castilla, prohibió a sus súbditos colaborar con la empresa. De haber sido cierto, las autoridades de Tarifa habrían desobedecido las órdenes de Juan II, lo que no es en nada probable.

A pesar de que habla de haber hecho aguada en la bahía de Gibraltar, no cita para nada Tarifa, como tampoco lo hace de los mensajes enviados a través de su gobernador, de la buena nueva de la conquista.

4. Las cartas del espía Ruy Díaz de Vega

Los preparativos de la expedición lusa contra Ceuta fueron llevados con el mayor de los sigilos, en especial, su objetivo. Así, algunos monarcas, como Fernando I de Aragón, enviaron espías para obtener la información necesaria para determinar su posición ante la misma.

Ruy Díaz de Vega fue la persona elegida para acallar los temores en la corte aragonesa sobre un posible ataque a alguna de sus posesiones. Naturalmente, las dos cartas que se conservan no podían prever el papel que tendría Tarifa ni sus gobernantes en la gesta. Sin embargo, Díaz de Vega señala como objetivos de la armada, bien Gibraltar bien Ceuta, lo que justifica la actitud temerosa de los primeros y hasta la desconfianza de los tarifeños.

FUENTES BIOGRÁFICAS Y HAGIOGRÁFICAS

5. Fernán López y la Crónica de don Juan I

Como decíamos al hablar de la *Crónica da tomada de Ceuta*, Fernão Lopes fue el autor de una Crónica de D. Joao I, de la que la de Zurara fue continuación. En ella, su autor menciona en dos ocasiones Tarifa, al hablar de las relaciones entre Alfonso X el Sabio y su hijo, Sancho IV el Bravo,³³ que en nuestra traducción viene a decir:

³³ LOPES, Fernao: *Crónica de D. Joao I*, Barcelos, 1900, vol. 2, p. 208.

“El Infante don Sancho, que después reinó... fue muy buen rey y mantuvo el reino en derecho y justicia, y guerreó con los moros y les ganó la villa de Tarifa y nunca en vida de su padre se llamó rey. Otrosí, el Rey don Fernando, hijo de este Rey don Sancho, fue muy buen rey y ganó a los moros la villa de Gibraltar y la villa y castillo de Alcaudete. Y su hijo el Rey don Alfonso, que muchos que están vivos conocieron, saben bien que fue muy noble rey, y venció al Rey de los Benimerines y de Granada en la Batalla de Tarifa, de lo que la cristiandad ganó gran honra, y les ganó las villas de Algeciras y de Alcalá la Real y Teba y otros lugares y castillos [...]”

Naturalmente, el que la gesta ceutí se produzca con posterioridad y sea el centro del tercer volumen de la obra, reduce al mínimo la presencia del Estrecho y Tarifa en ella.

6. La Crónica del Conde don Pedro de Meneses de Zurara

Don Pedro de Meneses fue el primer gobernador de la ciudad de Ceuta tras la conquista. Su nombramiento por el Rey Juan I de Portugal, tras haber declinado el honor varios notables de su entorno le convirtió en propietario del gobierno para él y sus descendientes. Símbolo de ese mando ha sido desde entonces el bastón de acebuche con el que tomó posesión de manos del monarca, el aleo, que al menos desde el siglo XVII reposa en las manos de Santa María de Africa, la piedad que enviara el infante don Enrique a Ceuta años después de la toma de la plaza.

Como en el caso de la *Crónica da tomada*, esta fue mandada a traducir al latín a Mateo de Pisano por Alfonso V, pero no se llegó a publicar nunca, hasta que fue editada en 1792 por la Academia das Ciências de Lisboa.

Para nuestra revisión, hemos tenido la suerte de poder contar con la edición de 1988 con introducción de José Adriano de Freitas Carvalho,³⁴ y en ella hemos encontrado varias referencias de episodios acontecidos

³⁴ ZURARA, Gomes Eanes: *Crónica do Conde Dom Pedro de Menezes*, Programa Nacional de Edições Comemorativas dos Descobrimentos Portugueses, 1988.

durante el gobierno de don Pedro de Meneses, que podemos delimitar ³⁵ entre 1415 y 1437, año de su fallecimiento, en tres periodos: 1415 a 1424, 1425 a 1430 y 1434 a 1437.

La interpretación de esta fuente es compleja, y no ocultamos las dificultades de su traducción. Las referencias en esta obra son más bien geográficas, sin que lleguen a tener la envergadura de los episodios que con motivo de la conquista tuvieron lugar en 1415 y a los que nos hemos referido.

Fuera de estas referencias vacías, las más importantes que encontramos son las siguientes:

“En este mismo día toda la compañía, que andaba con Lorenzo Annes de Padua huyó de Ceuta en una galeota y cogieron por la fuerza un carabo, en dirección a Tánger, y se pasaron de la otra parte de Tarifa, haciéndose de dos barcas del conde de Niebla y se metieron en un carabo de una de las barcas seis remeros, los cuales, no pudiendo resistir la tormenta que sobrevino, obligados por la necesidad, se volvieron a Ceuta a afrontar el resultado de su osada malicia por sí y por los otros.” ³⁶

Otra referencia que aporta algo más que una localización geográfica es la siguiente:

“Era en el mes de junio, a los catorce días de 1416, en que la guardia del campo pertenecía a Lope Vázquez de Castolobranco, y éste le dijo al Conde que quería ir a mostrar el Castillo de Metene a Gonzalo Esteves Tavares que moraba en Tarifa, y pasaron entonces para decírselo al Conde, y así estaba también con él un hijo de Juan Rodríguez comitre. El conde les dijo que se complacía tanto con ello que primeramente mandase a descubrir la tierra, como era necesario para su seguridad [...]” ³⁷

Del mismo modo, nos aporta datos la contenida en el Capítulo LV: ³⁸

³⁵ BAEZA HERRAZTI, Alberto: *El aleo, bastón de mando de los Comandantes Generales de Ceuta*, Ceuta, 1987, relación de gobernadores escrita en colaboración con José Luis Gómez Barceló, p. 63.

³⁶ Gomes Eanes Zurara, *Crónica do Conde Dom Pedro de Menezes*, p. 136.

³⁷ *Ibidem*, p. 119

³⁸ *Ibidem*, p. 161.

“Cómo Diego Vazquez de Portocarrero tomó ciertos navíos en el mar, y de aquellos que fueron en su compañía.

Como el conde ya sabía que los Reyes se carteaban para acordar de ir al cerco de la Ciudad, por la cual pugna tenían gran vigilancia en el mar, lo que provocaba que pocas embajadas pudieran pasar, que él no lo supiese. Y como por guerrera a los infieles traía siempre sus navíos aparejados, que casi cada semana obtenían presa importante o menor; y por cuanto le fuera escrito desde Tarifa, que en un navío de Alcázar había pasado a Gibraltar, llevando mensajeros y que dos carabos estaban cargados con bestias y otras cosas que llevaban para el Rey de Fez de presente, mandó montar prestos dos navíos, a saber, uno suyo y otro de Juan Pereira, y habló con Diego Vázquez Portocarrero y con Lorenzo Annes de Padua, que era capitán de otro barco contándoles la noticia [...]

Estos contactos entre Tarifa y Ceuta son constantes en estos años, según Zurara:

“Otrosí, en este encejo mandó una carabela a Tarifa, la cual anclando cerca de ella, en un lugar que se llama Río de las Viñas, vieron fustas de Gibraltar y apresándolos, no escaparon más de tres hombres; pero todo lo capturado fue luego entregado por causa de las paces que los moros tenían con Castilla, porque fue tomada en el término de Tarifa.”³⁹

Lo que nos permite conocer cómo se respetaban los acuerdos a tres bandas entre Portugal, Castilla y el reino de Fez. Hay que tener en cuenta, como ha puesto de manifiesto el profesor López de Coca, que el corso era una actividad aceptada en la época y que lo practicaban todas las potencias del Estrecho, con sus propias normas.⁴⁰

Las autoridades de Tarifa daban aviso de cuándo se esperaban ataques en Ceuta, como hizo Gonzalo Esteves Tavares en agosto de 1418⁴¹ enviado por el alcaide de Tarifa, Pedro Fernández de Portocarrero, primero en Ceuta, y luego ante el monarca portugués, como reconoce el

³⁹ *Ibidem*, p. 182.

⁴⁰ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: “Granada y la expansión portuguesa en el Magreb extremo”, *Historia, instituciones y documentos* 25 (1998) 351-368.

⁴¹ *Ibidem*, p. 188.

propio Pedro de Meneses en su arenga a la guarnición: “El rey mi Señor está ya avisado por Gonzalo Esteves, enviado por el Alcaide de Tarifa mi primo [...]”⁴²

Mas adelante se hablará de haber llegado a Ceuta cuatro cartas de Tarifa en las que se les daba a conocer como un vecino de la población que hacia pocos días había llegado de Málaga, le había certificado que el Rey de Granada se hallaba preparando una flota para venir contra Ceuta. ⁴³ Confirmados los temores, Pedro de Meneses mandaría a Diego Vazquez en un bergantín, con dos mensajeros para hacer llegar las noticias a D. Juan I.

Con frecuencia, estas amenazas podían llegar a afectar a ambas poblaciones a la vez, como se infiere de una carta de 23 de octubre de 1450 del concejo de Tarifa al de Jerez publicada por Juan Abellán: ⁴⁴ “que está acordado e concertado quel rey de Granada venga sobre esta villa e el rey de Fez sobre Ceuta, todo a un tiempo, e más por tal que non se puedan socorrer a lo uno ni a lo otro”.

Todas estas relaciones entre Tarifa y Ceuta terminaron por afectar a la villa castellana, muy cercana a Gibraltar, entonces en manos de los granadinos, que según el cronista proyectaron cercarla, teniendo su alcaide que dar cuenta al Rey pidiendo socorro. ⁴⁵

No obstante, las relaciones continuaron y los granadinos ejecutaron algunas correrías contra Tarifa, así como fueron refugio de los propios portugueses, de los que fue anfitrión Pedro Fernández Portocarrero. ⁴⁶

Las amenazas de Mohamed VIII *el Izquierdo*, darán mucho que escribir al autor de la Crónica, en la que se pone de manifiesto la relación estrecha entre don Pedro de Meneses y el alcaide de Tarifa, al que llama “pariente muy allegado”, destacando su colaboración como familiar, caballero y cristiano. Habla también de la existencia de un escudero portugués con muchos hombres de a pie en Tarifa, lo que

⁴² *Ibidem*, p. 197.

⁴³ *Ibidem*, p. 214 y ss.

⁴⁴ ABELLÁN PÉREZ, Juan: “Jerez, las treguas de 1450 y la guerra civil granadina”, *Estudios sobre Málaga y el reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1987, doc. 4, 17. Proc. de López de Coca, ob. cit., p. 357.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 228.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 242.

indica ya, no sólo una colaboración de información, sino de socorro mutuo.

En este contexto se mueve Zurara, dando una importancia grande a la villa de Tarifa, lejos de la falta de noticias que tenemos en las fuentes nacionales y locales.

7. La Crónica del Condestable de Portugal

Don Nuño Alvarez Pereira, también conocido como el Santo Condestable, es uno de los personajes más importantes de la historia medieval de Portugal. Compañero en Aljubarrota de don Juan I, vuelve a acompañar al monarca en la jornada de Ceuta, cuando habían transcurrido treinta años.

Tomada la plaza, el Rey le ofrecerá el gobierno de la misma, que declinará por tener voluntad de ingresar en el Carmelo, lo que haría años más tarde. Nuño Alvarez Pereira falleció en el convento del Carmo en 1431, siendo beatificado en 1919 y canonizado en 2009 bajo el nombre de San Nuno de Santa María.

Según la edición de Mendes dos Remedios de 1911,⁴⁷ la crónica es contemporánea a su protagonista y fue corregida por Fernan López, siendo publicada en Lisboa en 1623.⁴⁸ Para dar testimonio de su contenido hemos tenido a la vista ambas ediciones.

En el texto, se dedica el capítulo setenta y ocho a la conquista de Ceuta y la participación del Condestable. No hay cita alguna de Tarifa ni a la llegada de la flota ni tampoco sobre haber utilizado a su alcaide como mensajero de la victoria. Sí que menciona la ensenada de Gibraltar como el lugar donde la flota se resguardó durante el gran temporal que puso en peligro el proyecto, pero a eso se limitan las referencias a la orilla norte del Estrecho.

8. La crónica del infante don Fernando

Cuando se produce la denominada “Jornada de Ceuta”, dos de los infantes, hijos del rey Juan I, son demasiado jóvenes para acompañarlo. Se trataba de los infantes don Juan y don Fernando. Este último, años después, protagonizará con su hermano don Enrique el intento de

⁴⁷ *Chronica no Condestabre de Portugal Dom Nuno Alvarez Pereira*, edición de Mendes dos Remedios, Coimbra, 1911.

⁴⁸ *Chronica do Codestabre de Portugal Dom Nun Alvarez Pereyra*, Lisboa, 1623.

conquista de Tánger, en 1437, que terminará con su cautiverio y muerte en Fez, en 1443, al no pagarse el rescate requerido: la restitución de Ceuta. Para algunos autores fue beatificado en 1470, pero la Iglesia únicamente reconoció su culto por vía consuetudinaria, habiéndose vuelto a retomar el proceso de beatificación en 2003.

Su secretario, Juan Alvarez, que compartió su cautiverio, escribió una crónica de su vida,⁴⁹ a su vuelta al reino, en la cual son protagonistas Tánger, Arcila y naturalmente Ceuta. Tarifa, ciudad que debió contemplar los movimientos de la flota y su descalabro, no aparece mencionada en la misma.

9. Ruy de Pina y su crónica del rey don Duarte

Después de revisar la crónica del infante don Fernando, era obligado hacerlo con la del rey don Duarte,⁵⁰ su hermano y que ocupaba el trono en el momento de los sucesos de Tánger, de 1437. Sabido es que don Duarte fue siempre contrario a esta campaña, que sus hermanos reivindicaban como una manera de igualarse a quienes asistieron a la toma de Ceuta.

Sin duda la crónica de Ruy de Pina aporta un relato muchísimo más completo de los sucesos, en el cual no se encuentra expresa mención de participación ni socorro de Tarifa y sus autoridades en ella.

No obstante, el profesor Sánchez Saus,⁵¹ hablando de la cooperación entre las poblaciones de ambas orillas del Estrecho pone de ejemplo el capítulo XXXVII de esta crónica en el que se narra el recibimiento hecho por los andaluces a los supervivientes del desastre de Tánger, es decir, de los habitantes de los territorios del señorío de los Guzmán. Por tanto, de Tarifa:

“Capítulo XXXVII. De quam virtuosamente os Andaluces se ouveron com os Portugueses que vynham do cerquo.

E aqui nom he razom que fique em volta em esquecimento, por louvor dos Castelhanos d’Andaluzia, a virtuosa

⁴⁹ ALVAREZ, Juan: *Chronica dos feytos, vida e morte do Infante Santo D. Fernando, que morreo em Fez*, edición de Fr. Jerónimo de Ramos, Lisboa, 1730.

⁵⁰ PINA, Ruy de: *Chronica d’El-Rei D. Duarte*, edición de Alfredo Coelho de Magalhaes, Porto, 1914.

⁵¹ SÁNCHEZ SAUS, Rafael: “Conjeturas sobre las relaciones entre Portugal y la nobleza andaluza en la región del Estrecho de Gibraltar durante el siglo XV”, *Hispania*, LIII, /1, 183 (1993) 44.

piedade que com os Portugueses nesta fortuna usarom, porque muyta gente dos nossos pobres, feridos e doentes e sayndo do cerco, nom espeando poder ja sofrer a passagem do mar foram per seu requerimento lançados em terra, e por ser inverno, e noctes grandes e frias, e elles mal roupa-dos, offerecendo-se-lhes tamanho perigo per terras estranhas, certo deveram teer de suas vidas pequenas esperanças; mas os Andaluzes, principalmente os da Costa de Mar, sabendo o muyto padecimento e grandes trabalhos que possa Fee naquelle cerco padecero, como Catholicos e agardecidos Christaaos, pelos lugares, perque os Portugueses hiam, sayan de suas casas aos receber, e com huuma louvada humanidade competiam antre sy, quem mais levaria e melhor agasalharia, dando-lhes de graça mantymentos em abastança, pera saaos e doentes, como a cada hum pertencia, curandoos das feridas e doenças, e fazendo-lhes as camas das mais limpas roupas que tynham, e cobrindo com vestidos e calçados as carnes de muytos que pareciam nuas, e fazendo-lhes outras obras e ajudas pera ho caminho, de perfecta Misericordia, e Caridade. Mas el Rey Dom Duarte que desto foy sabedor, ouve grande prazer e como Principe agardecido e muy virtuoso, a Sevilha e a outros lugares que o mereciam, ho enviou per suas Cartas agardecer como convinha.”

10. Crónica del rey Alfonso V

Alfonso V, hijo del Rey don Duarte, llega al trono a la corta edad de seis años, a la muerte de su progenitor, en 1438. Tras una corta regencia de su madre, Leonor de Aragón, las Cortes determinaron que la continuara ejerciendo el infante don Pedro, duque de Coimbra. Declarada su mayoría de edad en 1448 hubo de enfrentarse a su tío, a quien venció en la batalla de Alfarrobeira.

A partir de ese momento, Alfonso V querrá alcanzar la gloria reconocida a sus antepasados en las campañas de ultramar, conquistando Alcázar Seguer, Tánger y Arcila, lo que le proporcionaron el sobrenombre de El Africano. Sin embargo, no conseguiría su mayor aspiración, el trono de Castilla para su hermana, la infanta Juana, apodada la Beltraneja. Alfonso V falleció en Sintra en 1481.

Ruy de Pina es, de nuevo el cronista que nos ofrece los hechos más sobresalientes del monarca, en una obra en tres volúmenes, en la edición que hemos consultado y que se publicó en Lisboa en 1901.⁵²

En el primer volumen, se narran los sucesos acontecidos durante la minoría de edad del monarca, en la cual, las referencias africanas más notables son las que hacen mención de deseo del rey don Duarte, señalado en su testamento, de rescatar a su hermano el infante don Fernando. Constan en varios capítulos las gestiones hechas para el mismo, que hubieran supuesto la entrega de Ceuta.

Más de la mitad del segundo volumen transcurre en los problemas del monarca en el reino, en especial con su enfrentamiento con su tío y suegro el infante don Pedro. Al final, vuelve a aparecer el Estrecho, y más concretamente Ceuta como lugar de destino de gobernadores y escala de la emperatriz Leonor, de camino para su boda con Federico III.

En 1456 el infante don Fernando, hermano de Alfonso V, se ausentó del reino, según el cronista tras tener alguna disensión con su hermano, refugiándose en Ceuta, donde le fue entregado el gobierno de la Ciudad. Resuelta la situación, el infante cruzó el Estrecho para ir a la isla de Tarifa,⁵³ en donde fue recibido y agasajado, para continuar su viaje hacia Castro Marín.

Cuenta, a continuación, la expedición y conquista de Alcázar Seguer de 1458 sin mencionar participación de castellanos ni menos de los tarifeños, lo que tendrá su comentario al repasar la Vida de Duarte de Meneses, protagonista de los hechos.

La ocupación y reedificación de Alcázar Seguer continúa en el tercer volumen de la crónica. En 1462 Alfonso V proyecta el asalto a Tánger y en los preparativos se cruzan las ambiciones de dos hidalgos jóvenes: Diego de Barrios y Juan Falcón, que habían pedido permiso al Rey para contratarse con el Rey de Fez para combatir contra otros reinos musulmanes. En sus andanzas, Diego de Barrios cayó cautivo en compañía de Juan de Escalona, de Tarifa, observando algunos puntos débiles en la fortificación de Tánger. Otro tarifeño Sancho Fernández, tío de Juan de Escalona, dueño de un bergantín y buen piloto, será otro de los utilizados en la empresa de reconocimiento.

⁵² PINA, Ruy de: *Chronica de El-Rei D. Affonso V*, Lisboa, 1901.

⁵³ *Idem*, t. II, p. 131-2.

Aunque la primera idea –que consistía en entrar por una conducción de aguas– fue desechada, se estudió la posibilidad de asaltar otro lugar de la fortificación. El proyecto lo elevó al monarca el conde de Villa Real y a la vuelta de Lisboa, al año siguiente, el conde, Diego de Barrios y Juan de Escalona, se unen a Diego Falcón y hacen escalas en Lagos y se dirigen a Ceuta: ⁵⁴

“O conde de Villa Real partiu de Lisboa no anno de mil e quatrocentos e sessenta e tres, com elle Diogo de Bairros e Joao d’Escalona, e no caminho se ajuntou com elles Joao Falcao, e chegaram a Lagos onde a condessa sua mulher estava parida de D. Fernando seu filho primeiro, e d’alli a levou a Ceuta, e d’hi com achaque de buscar gente com que poderosamente entrasse em terra de mouros passou em Tarifa, d’onde por mar foi ver o lugar do escalamento, a que nao sahiu do mar, nem foi n’elle por causa da muita tardança que fizeram os que primeiro sahiram.”

De esta acción no se derivó nada inmediato y las operaciones y preparativos continuaron, ya sin mención a los tarifeños Juan de Escalona y Sancho Fernández, no así de los dos nobles portugueses, que estarán en un nuevo intento protagonizado por el infante don Fernando ⁵⁵ y aún en algún otro posterior.

Tras las expugnaciones de Arcila y Tánger, el centro de atención del monarca estará en el trono castellano, por lo que el Estrecho vuelve a ser mencionado en condiciones muy diferentes, esto es, cuando Isabel de Castilla y Fernando de Aragón asedien Ceuta, en 1476, obligando al Rey a ir en socorro de su gobernador, Ruy Mendes Ribeiro. ⁵⁶

11. Crónica del rey Juan II

Juan II, conocido como *El príncipe perfecto*, nació en Lisboa en 1455 y sucedió a su padre, Alfonso V, en 1477 al haberse retirado éste al monasterio de Sintra. Falleció en 1495.

La relación con el estrecho de Gibraltar del monarca comienza en su juventud, al haber acompañado a su padre en la campaña de Arcila en

⁵⁴ *Idem*, t. III, p. 24.

⁵⁵ *Idem*, t. III, pp. 32-35.

⁵⁶ *Idem*, t. III, p. 107.

1471, y prosigue con su impulso a las exploraciones africanas comenzadas por el infante don Enrique.

En 1596, García de Resende ⁵⁷ publicará una crónica de su vida, en la cual se refiere a los distintos hechos de su infancia, juventud y reinado.

Uno de sus primeros capítulos es el dedicado a Arcila, en el cual no se ofrecen novedades importantes ni referencias al viaje por el Estrecho.

Hay muchas citas a ciudades norteafricanas como Ceuta, Alcázarseguer, Tánger, Alcázarquivir, Azmour,... Así hallamos una referencia a Gibraltar cuando se habla de la toma de Targa, en 1490, donde hizo escala la flota, mandada por Fernando de Meneses, hijo del marqués de Villa Real. ⁵⁸ Incluso, en la operación participarán fuerzas castellanas, pero no se cita expresamente a Tarifa.

FUENTES LUSAS SOBRE PERSONAJES MEDIEVALES

12. Vida de don Duarte de Meneses

Duarte Meneses era hijo del primer Gobernador, don Pedro de Meneses y fue uno de los principales caballeros que participaron en el gobierno y defensa de la ciudad. Su carrera militar comienza muy tempranamente, ya que en 1424, en un viaje que hace al reino su padre, lo deja como gobernador de la plaza, cuando sólo tenía nueve años de edad. Ni que decir tiene que él mismo quedaba al cuidado de otra persona, en este caso, Ruy Gomes da Silva, yerno de don Pedro y padre de quienes, andando el tiempo, se convirtieron en Santa Beatriz de Silva y el Beato Amadeo de Portugal. ⁵⁹

La vida de don Duarte estará marcada por su bastardía, que le impedirá ser heredero de la Capitanía General de Ceuta, por lo que aunque volvió a tener el gobierno entre 1430 y 1434, sería desplazado al de Alcázar Seguer, muriendo en 1462 en defensa del Rey Alfonso V.

Existe una *Crónica del Conde D. Duarte de Meneses* escrita por Gomes Eannes de Zurara ⁶⁰ que no hemos podido conseguir para este trabajo,

⁵⁷ RESENDE, García de: *Choronica que tracta da via e grandissimas virtudes e bondades, magnanimo esforço, excellentes costumes & manhas, & claros feytos do Crhistianissimo Dom loao ho Segundo deste nombre...*, Lisboa, 1596.

⁵⁸ *Idem*, cap. XV, fol. LX r.

⁵⁹ A. Baeza Herrazti, *El Aleo...* ob. cit., p. 42.

⁶⁰ ZURARA, Gomes Eanes de: *Chronica do Conde D. Duarte de Meneses*, edición de Larry King, Lisboa, 1978, cap. LVIII, p. 167.

pero, en cambio, hemos contado con una obra posterior, pero que se alimenta de la misma.

En 1627 aparece en Lisboa la *Vida de don Duarte Meneses, Tercero conde de Viana y de los sucesos notables de Portugal en su tiempo*, escrita por Agustín Manuel y Vasconcelos. Su autor, un noble portugués partidario de Felipe III de Portugal –IV de Castilla– fue ejecutado en Lisboa, en 1641, por participar en la conjura contra Juan IV cuando, curiosamente, Francisco de Quevedo le había acusado precisamente de lo contrario, de ser partidario del duque de Braganza.⁶¹

Encontramos en ella varias referencias a Tarifa, de carácter principalmente geográficas, como cuando, al describir Alcázarseguer, en el Estrecho, nos dice que está⁶² “en lo más angosto del estrecho de Gibraltar, porque queda en el paraje de Tarifa, donde no hay más de travesía, que cinco millas de la costa de Africa a la de España”.

En ocasión de describir el carácter de D. Duarte, el autor contará una anécdota de la que Tarifa fue protagonista:

“De este ánimo tan generoso en las dádivas, procedía el que mostraba en las pasiones, no siendo menos liberal en perdonar ofensas, cuando no tocaban la honra, de que fue siempre muy escrupuloso, aunque no tanto, que llegase a desconfiado; mas era singular el brío que hacía, de no solo tomar venganza de enemigos, pero en su lugar les hacía todo el bien, que podía, entendiendo, que sólo los hombres cobardes eran vengativos, pues de medrosos desean matar a sus contrarios, por librarse aún de la sobre de temer.

Sobre todo amaba grandemente a la verdad, y eran sus palabras tan infalibles, que llegó a ser la última confianza de los Moros, siendo ellos el mismo engaño. Mas tiene la virtud el poder de hacerle estimar de los que más la aborrecen. Por esto no sufría que se tratase, ni por estratagema, con nadie doblemente; decía, que la mentira nunca fue provechosa, y la verdad era más necesaria con los enemigos, que con los amigos. Fiados en su palabra solamente, y sin otros rehenes desampararon los moros a Tarifa en la

⁶¹ QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco: *Obras completas en prosa*, Editorial Castalia, 2005, vol. 3, p. 373.

⁶² VASCONCELOS, Agustín Manuel de: *Vida de don Duarte Meneses, Tercero conde de Viana y de los sucesos notables de Portugal en su tiempo*, Lisboa, 1627, p. 92.

toma de aquella ciudad, contestando que no querían otra seguridad que la promesa de D. Duarte.”⁶³

Describiendo los sucesos de 1472 nos ofrece la mejor noticia sobre Tarifa, que es la que sigue: ⁶⁴

“Con este suceso reposó el Conde hasta el mes de agosto, en que supo de Alonso de los Arcos, castellano de Tarifa; como tenía cercado a Gibraltar, y estaba falto de vituallas, pidiéndole socorro con brevedad y diligencia. Este aviso tardó al Conde, porque pasó primero a Ceuta, y Pedro de Alburquerque, que gobernaba aquella plaza, queriendo llevar la gloria de socorrerla primero con alguna emulación y envidia, detuvo la nueva al Conde, de manera que partiéndose al instante que entendió lo que pasaba; cuando llegó a Gibraltar, había el Duque de Medina Sidonia entrado ya en la ciudad, y retirado los moros al castillo que combatía fuertemente.”

Sobre estos hechos, Sánchez Saus ⁶⁵ ha destacado el papel de Alonso de los Arcos en el socorro a Alcázarseguer y Gibraltar, ante el desentendimiento del conde de Odemira, gobernador de Ceuta, tal y como se lee en la crónica que Gomes Eanes de Zurara escribió sobre la vida de Duarte Meneses. ⁶⁶

EPÍLOGO

La invitación a participar en esta obra sobre la Tarifa medieval nos ha reportado la ocasión de repasar algunas fuentes medievales lusas con otros ojos y otros intereses. No cabe duda de que Tarifa ha sido y es población capital como espectadora y actora de lo ocurrido en el Estrecho en todas las épocas. Portugal entra en el escenario en 1415, con la conquista de Ceuta y, desde entonces, y hasta mediados del siglo XVII estará detrás de muchos de los sucesos acontecidos. Su documentación y bibliografía ha de ser considerada, por tanto, como pieza fundamental para la reconstrucción de nuestra historia, que es la misma en una y otra orilla del Estrecho.

⁶³ *Idem*, 100 y 100v.

⁶⁴ *Idem*, 143 v.

⁶⁵ Rafael Sánchez Saus, ob. cit., p. 45, nota 22.

⁶⁶ G. E. Zurara, *Chronica do Conde D. Duarte de Meneses*, ob. cit., p. 167.

Al Qantir

*Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa*

Títulos publicados:

- 1.- Tarifa y el sitio de Algeciras de 1309
- 2.- Manifiesto de las operaciones militares en la plaza de Tarifa en el mes de agosto de 1824
- 3.- La batalla del Salado (año 1340)
- 4.- Batalla naval de Guadalmesí (año 1342)
- 5.- La construcción del Liceo Tarifeño (1870-1875)
- 6.- Guzmán el Bueno: ¿leonés o sevillano?
- 7.- Guzmán el Bueno en las crónicas de los reyes
- 8.- Guzmán el Bueno: colección documental
- 9.- El desarrollo de la batalla del Salado. La muerte de Guzmán el Bueno
- 10.- Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales
- 11.- XIII centenario del desembarco de Tarif ibn Mallik (Tarifa, julio de 710)

Próxima aparición:

- 12.- Diario de las operaciones de la división expedicionaria al mando del mariscal de campo don Francisco de Copons y Navia
- 13.- Actas de las I Jornadas de Historia de Tarifa

Descargas: www.alqantir.com

